

CLAPVI

CONFERENCIA LATINOAMERICANA
DE PROVINCIAS VICENTINAS

AÑO XXXVIII No. 140

ISSN 2145-2482

ENERO - ABRIL 2012



Evangelizare Pauperibus Misit Me

(Lc. 4,18)



Curso de Formación de Formadores

Seminario Mayor Villa Paúl

Funza - Colombia, 12-25 de Febrero de 2012

CONTENIDO

PRESENTACIÓN..... 3

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL

Circular Día de la Fundación de la C.M. 5
Circular de Cuaresma 2012 14

CURSO DE FORMACIÓN DE FORMADORES

Objetivo, metodología y contenido del Curso de Formación 22
Saludos Iniciales 26
La Comunicación: una Pastoral en busca de Reconocimiento, *Dr. Javier Darío Restrepo* 30
Fundamentos de la Misión, *P. Felipe de Jesús León* 47
Seguir a Cristo, Evangelizador de los Pobres, en la Misión de Formar al Clero, *P. José Antonio González, C.M.* 76
Misiones Populares, *P. Carlos Albeiro Velásquez, C.M.* 97
Formación de Discípulos Misioneros para una Misión Permanente, *P. Leonidas Ortiz* 115
Crónicas del Curso, *P. José Jair Vélez, C.M.* 137

Plan Trienal 2012 - 2014 177

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

En sus manos está la primera edición del 2012 de nuestra Revista CLAPVI, que en esta oportunidad tiene como tema central el Curso de Formación de Formadores realizado en Funza - Colombia el pasado mes de febrero. Con el lema «*Evangelizare Pauperibus Misit Me*», este año se estudió lo relacionado con la dimensión misionera, que dentro de la metodología propuesta en los cursos anteriores, resulta siendo la última a tener en cuenta para completar así todas las dimensiones de la formación que presenta la Ratio Formationis.

Durante la primera semana se trataron ponencias relacionadas con los fundamentos de la misión: retos y tareas de la misión hoy, San Vicente de Paúl y la misión, relatos bíblicos para la misión, fundamentos de la misión y formación del clero. Durante la segunda semana los temas tratados fueron relacionados con las expresiones de la misión: misiones populares, continentales y ad gentes; misión y medios de comunicación, misión y Familia Vicentina.

Teniendo en cuenta lo extenso que resulta publicar todo el material expuesto durante las dos semanas del Curso, nuestra revista edita solo seis artículos, que a nuestro humilde criterio, enmarcan lo relacionado con los fundamentos de la misión (primera semana) y con las expresiones de la misión (segunda semana). Sin embargo, a través de las crónicas, encontrarán un buen resumen de todas y cada una de las ponencias presentadas durante las dos semanas de Curso.

En esta edición también encontrarán las dos primeras circulares del año escritas por el Padre General con motivo de la fiesta de Fundación de la Congregación de la Misión y de la Cuaresma, respectivamente. Así mismo, se edita nuevamente el Plan Trienal 2012-2014 actualizado, debido a que el publicado en la edición anterior no precisaba el lugar del próximo encuentro de Visitadores del 2013.

Como de costumbre esperamos que esta edición sea de su completo agrado, y que el contenido editado dentro del marco de este Curso de formación, fortalezca y avive nuestro espíritu vicentino y misionero.

P. JOSÉ JAIR VÉLEZ DUQUE, C.M.

Secretario Ejecutivo de CLAPVI

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

25 de enero de 2012

Día de la Fundación de la Congregación de la Misión

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos Misioneros:

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo colmen su corazón ahora y siempre!

¡Feliz día de la Fundación! Como la Iglesia celebra la fiesta de la conversión de san Pablo en esta fecha, nosotros celebramos un aniversario en la experiencia de San Vicente que cambió su vida. Después de predicar en Folleville, Vicente vio resultados asombrosos que le condujeron a fundar nuestra Congregación:

«Pero hubo tanta gente que no pude manejarlo con el otro sacerdote que me ayudaba... El P. Portail, otro sacerdote y yo residíamos en el colegio de Bons Enfants... Desde allí los tres recorríamos los pueblos de la zona predicando y dando misiones... Conf. 180, 2. Correspondencia, Diálogos, Documentos, París 1920-25, Vol. XII, Vol. XI

Cuando celebramos el Día de la Fundación, recordamos con agradecimiento la misión y la comunidad que nos ha confiado san Vicente desde 1617. Para ser fieles a nuestra herencia, creo que san Vicente quiere que nos centremos en cómo podemos seguir más fielmente a Cristo, Evangelizador de los pobres, en el momento actual.

La Asamblea General se centró en el tema «Fidelidad creativa a la Misión», formulando unas «Líneas de Acción» para guiar a la Congregación los próximos seis años. Al reflexionar en el trabajo de la Asamblea, la Curia ha diseñado un plan estratégico con un tema y objetivos anuales para implementar el buen trabajo de la Asamblea. Este plan estratégico es un medio práctico para integrar y extender las «Líneas de Acción» dentro de nuestras provincias y en nuestro apostolado. El día de la Fundación es el momento más oportuno para anunciar este plan, y pedir las bendiciones de Dios para que se realice plenamente.

«Fidelidad Creativa a nuestra Misión y Ministerios siguiendo a Cristo, Evangelizador de los Pobres», es el plan global para liderar los cinco años de este plan estratégico. El plan establece objetivos anuales y estrategias específicas para Visitadores, provincias y misioneros. El plan completo, sus objetivos y estrategias para los cinco años, están enumeradas en un addendum a esta carta, que pueden encontrar también en nuestra página web, www.cmglobal.org. En esta carta, me centraré en los objetivos y sus estrategias de aplicación para 2012. Son «Diálogo con los pobres» y «Cambio Sistémico».

2012-16: DIÁLOGO CON LOS POBRES: Que permita a los misioneros escuchar las voces de los pobres en los ministerios, y hagan esfuerzos continuos y prácticos de participar en sus vidas.

Estrategia aplicable de Líneas de Acción: Esforzarnos en compartir con los pobres los procesos que les permitan llegar a ser sujetos de su propia historia, protagonistas de su destino y agentes de su liberación.

Esta estrategia transcurre a lo largo de todo el plan, así que aparece cada año como parte esencial del tema dominante **«Fidelidad Creativa a nuestra Misión y Ministerios siguiendo a Cristo, el Evangelizador de los Pobres.»** También irán unidos Diálogo con el pobre y Cambio Sistémico, ya que el último objetivo aporta una metodología concreta y práctica para entrar en el mundo de los pobres, y ofrecerles no sólo esperanza y solidaridad sino también asistencia real.

2012: CAMBIO SISTÉMICO: Educar y dotar a los misioneros con medios y métodos para la promoción del cambio sistémico en sus provincias y apostolados.

Estrategias aplicables de las Líneas de Acción:

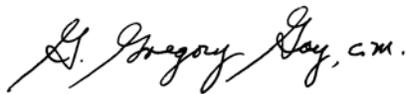
- Privilegiar los trabajos que promueven cambios sistémicos en la sociedad: potenciación del auto-gobierno local, formación de grupos de auto-ayuda, programas de micro-créditos autóctonos;
- Favorecer el trabajo en equipo y en red;
- Formar misioneros con una espiritualidad y una metodología que favorezcan la conversión personal y pastoral y el cambio estructural;
- Proporcionar asistencia legal para la defensa de los pobres y la promoción de la justicia;
- Crear programas que contrarresten la trata de personas y aseguren la promoción de la vida, el acceso universal a la sanidad social, el cuidado del entorno, la dignidad de las mujeres y de

los niños, los derechos de los emigrantes y la participación ciudadana.

En este Día de la Fundación 2012, pido a Visitadores, conferencias, provincias, comunidades locales, y misioneros centrarse en estos dos objetivos de *Diálogo con los Pobres y Cambio Sistémico*. Reflexionad sinceramente sobre cómo podéis aplicar estas «Líneas de Acción» a vuestra comunidad local, apostolados y provincia. Este plan estratégico para colaborar entre provincias y con la Familia Vicenciana, con una variedad de estrategias sugeridas, que encajen bien en todos los ámbitos de las provincias.

Al dar gracias a Dios por el don de la vocación Vicenciana, vemos en la vida y ejemplo de nuestro Santo Fundador una persona con un genio para hacer lo «práctico y posible» contra viento y marea. Por la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, que seamos creativos en fidelidad a nuestra misión y ministerios siguiendo a Cristo, el Evangelizador de los Pobres.

Atentamente en San Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, CM.
Superior General

**ADDENDUM A LA CARTA DEL 25 DE ENERO
EL PLAN ESTRATÉGICO DESARROLLADO
DESDE LAS «LÍNEAS DE ACCIÓN»
DE LA ASAMBLEA GENERAL**

Tema para 2012-2016: Fidelidad creativa a nuestra Misión y Ministerios para seguir a Cristo, Evangelizador de los Pobres, que nos llama a...

Objetivos anuales:

- Los objetivos anuales por orden de ejecución son:
 1. 2012-2016: **DIÁLOGO CON LOS POBRES**
 2. 2012: **CAMBIO SISTÉMICO**
 3. 2013: **RECONFIGURACIÓN COMO CAMINO A LA CREATIVIDAD**
 4. 2014: **FORMACIÓN INICIAL Y CONTINUA**
 5. 2015: **DIÁLOGO CON LA FAMILIA VICENCIANA**

2012-16: DIÁLOGO CON LOS POBRES... Ayudar y permitir a los misioneros escuchar las voces de los pobres en todos los ministerios, y realizar esfuerzos prácticos y continuos para participar en sus vidas. Este objetivo anual se realizará simultáneamente con cada tema durante los próximos cuatro años.

Estrategia aplicable desde las Líneas de Acción:

- Esforzarnos en compartir con los pobres los procesos que les permitan llegar a ser sujetos de su propia historia, protagonistas de su destino y agentes de su liberación.

2012: CAMBIO SISTÉMICO... Educar y dotar a los misioneros con medios y métodos para la promoción del cambio sistémico en sus provincias y apostolados, y **DIÁLOGO CON LOS POBRES;**

Estrategias aplicables al cambio sistémico desde las Líneas de Acción:

- *Privilegiar los trabajos que promueven cambios sistémicos en la sociedad: promoción del auto-gobierno local, formación de grupos de auto-ayuda, programas de micro-créditos autóctonos;*
- *Apoyar trabajos que sean verdaderos retos en el ámbito provincial, que prioricen el trabajo en equipo y en red;*
- *Formar misioneros con una espiritualidad y una metodología que favorezcan la conversión personal y pastoral y el cambio estructural;*
- *Proporcionar asistencia legal para la defensa de los pobres y la promoción de la justicia;*
- *Crear programas que contrarresten la trata de personas y aseguren la promoción de la vida, el acceso universal a la sanidad social, el cuidado del entorno, la dignidad de las mujeres y de los niños, los derechos de los emigrantes y la participación ciudadana.*

2013: RECONFIGURACIÓN: UN CAMINO PARA LA CREATIVIDAD EN NUESTROS MINISTERIOS.

Examinar la necesidad de la re-configuración provincial y regional con las Conferencias de Visitadores, consejos provinciales, y aportaciones de los misioneros, para actuar con decisión, y **DIALOGAR CON LOS POBRES:**

Estrategias Aplicables para la re-configuración desde las Líneas de Acción:

- Explorar localmente, en la provincia, y en las Conferencias de Visitadores, la re-configuración tanto en sentido «intra» como «inter» provincial, y su importancia para el futuro de la CM;

- Cultivar un sentido de pertenencia a la Congregación vital y concreto que va más allá de las comunidades locales y provinciales; crear espacios de colaboración inter-provincial en el ámbito administrativo, y compartir los recursos humanos y financieros;
- Alimentar la disponibilidad personal y la movilidad para participar en nuevos proyectos misioneros;
- Revisar nuestros ministerios y las estructuras de nuestra vida comunitaria para realzar su dimensión misionera;
- Ir a los más lejanos (ad Gentes) y acercarse a los más alejados.

2014: FORMACIÓN INICIAL Y CONTINUA... Evaluación provincial y regional de los recursos disponibles y calidad de la formación inicial y continua en el carisma Vicenciano de la CM, *y*
DIÁLOGO CON LOS POBRES:

Estrategias aplicables en la formación inicial y continua desde las Líneas de Acción:

- Estudiar, diseminar, e implementar la *Ratio Formationis* revisada;
- Al utilizar la *Ratio Formationis* y las «mejores prácticas» de las provincias, crear programas de formación que fortalezcan nuestra fidelidad a la vocación y nuestra respuesta a las necesidades del siglo XXI;
- Asumir nuestra formación permanente como compromiso de cada día, desde la oración, la reflexión sobre nuestras experiencias, la vivencia de nuestro ministerio;
- Favorecer la apertura a la oportunidad que nos brindan los nuevos lenguajes y las técnicas del mundo digital en vistas a la Misión;
- Impulsar intercambio de experiencias de formación a nivel de Conferencias de Visitadores y de toda la Congregación;

- Impulsar en la Congregación de la Misión la reflexión sobre la vocación de los Hermanos;
- Impulsar procesos pastorales centrados en la Palabra de Dios, la atención a los signos de los tiempos y el protagonismo de los laicos.

2015: DIÁLOGO DE LA FAMILIA VICENCIANA... Animar a los misioneros para que tengan un diálogo serio y estratégico con miembros de la Familia Vicenciana que fomente la colaboración en provincias y apostolados, y **DIÁLOGO CON LOS POBRES:**

Estrategias aplicables sobre el Diálogo de la Familia Vicenciana desde las Líneas de Acción:

- Conocer mejor los recursos y programas que proporciona la Oficina de la Familia Vicenciana en la Curia General;
- Conocer mejor la existencia y actividades de la Comisión de Liderazgo de la Familia Vicenciana y valorar los programas de formación que ellos proporcionan;
- Impulsar la reflexión teológica sobre los desafíos y los bienes que surgen de la colaboración de los laicos;
- Intensificar la colaboración de la Familia Vicenciana en formación; especialmente en espiritualidad Vicenciana, doctrina social de la Iglesia y liderazgo de los laicos para asegurar su presencia transformadora a favor de los pobres;
- Comprometernos a trabajar en la evangelización de los pobres con los miembros de la Familia Vicenciana y otros grupos eclesiales, y participar en la defensa y promoción de los pobres;
- Con ayuda de la Familia Vicenciana, emprender nuevos trabajos de evangelización en zonas de nuevas culturas emergentes, y en el diálogo ecuménico y religioso.

2016: AÑO DE EVALUACIÓN Y PREPARACIÓN PARA LA ASAMBLEA GENERAL... Evaluar nuestros logros de los objetivos de los años previos (cambio sistémico, diálogo con los pobres, reconfiguración como camino a la creatividad, formación inicial y permanente, y diálogo con la Familia Vicenciana), y preparar para la Asamblea General.

- ¿Cómo han permitido los objetivos anuales y «Líneas de Acción» esbozados en este plan, que Conferencias de Visitadores, provincias, apostolados, comunidades locales y misioneros realizaran la «Fidelidad Creativa a nuestra Misión y Ministerios» los últimos cinco años?
- ¿Qué permanece sin hacer o incompleto en la incorporación de los objetivos anuales y estrategias de este plan desde las «Líneas de Acción» dentro de una Conferencia de Visitadores o una provincia?
- ¿Qué pasos siguientes serán necesarios para que la Asamblea General 2016 incorpore más plenamente estos objetivos en todos los ámbitos de la Congregación de la Misión?

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org



Un niño 'restavek' buscando ayuda

Cuaresma 2012

«Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti»

- San Agustín de Hipona

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Vivimos en un mundo lleno de agitación. Las exigencias de la vida se nos imponen con un ritmo rápido y trepidante. Somos un pueblo cansado de vivir debido a las realidades de guerra, pobreza, terrorismo, disturbios políticos, catástrofes económicas y ecológicas. Nuestros sentimientos nos recuerdan los del salmista: «¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo me esconderás tu rostro?» (Salmo 13, 2).

En medio de estos desafíos, la Iglesia nos ofrece un precioso regalo: el tiempo de Cuaresma. Este es un espacio sagrado, un tiempo que nos invita a pararnos, a apartarnos de la rutina diaria para ahondar, más intensamente, en la historia de nuestra salvación en Jesús: su vida, su pasión y su resurrección. Más sencillamente, la Cuaresma es un período sabático para el alma.

Como personas elegidas por Cristo, llamadas a vivir el carisma de San Vicente de Paúl, la Cuaresma puede ayudarnos a vivir mejor nuestra fe católica al estilo vicenciano. Como Vicente, nuestra identidad se enraíza en Cristo. Una de las lecturas del primer domingo de Cuaresma nos dice que Jesús «sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos para conducirnos a Dios» (**1ª Pedro 3, 18**). Estos cuarenta días de Cuaresma no son sólo un tiempo de oración, de penitencia y de limosna, sino también un tiempo para la reflexión, la relación y la acción.

Un tiempo para la reflexión

Los Evangelios de los domingos de Cuaresma nos ofrecen materia suficiente para la reflexión, porque nos revelan la persona y el poder de Jesús. Se percibe a Jesús como un místico que regresa del desierto, el Mesías transfigurado delante de los apóstoles, un profeta impulsado a denunciar la injusticia en el recinto del templo, un maestro lleno de sabiduría que desea dialogar con un Fariseo, y un siervo sufriente, dispuesto a dar gloria a Dios abrazando su Pasión. En estos Evangelios y en las lecturas de la Eucaristía de cada día durante esta Cuaresma, se encuentran los relatos del amor y de la misericordia de Dios hacia Israel, así como las palabras y las acciones de Jesús que proclaman el Reino de Dios.

Orando con las lecturas de Cuaresma y participando en la Eucaristía, nos abrimos a la gran misericordia de Dios, manifestada en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Es la actitud diligente de Vicente de Paúl por meditar la vida y las enseñanzas de Jesús y su entusiasmo por integrarlas en su propia vida, lo que hicieron de él un «místico de la caridad». Vicente imbuido por el deseo de servir a los pobres, animó y responsabilizó a otras personas a hacer lo mismo. Pero lo que nutría su alma inquieta, no eran las ideas ni los resultados, sino un espíritu y un corazón inclinado a la reflexión y a la contemplación:

«No podemos asegurar mejor nuestra felicidad eterna que viviendo y muriendo en el servicio de los pobres, en los brazos de la Providencia y en una renuncia actual a nosotros mismos, para seguir a Jesucristo» **(San Vicente, SV III, p. 359 Carta 1129 a Jean Barreau del 4 de diciembre de 1648)**

La conversión personal de Vicente, que le llevó a asimilar las enseñanzas de Jesús y a fundar comunidades y organizaciones para servir a los pobres, fueron el fruto de una vida consagrada a la oración y a la reflexión. Dedicando tiempo a la reflexión, somos como los antiguos griegos que manifestaron al apóstol Felipe: *«Señor, queremos ver a Jesús»* **(Jn 12, 21)**. Y la vida de Vicente nos enseña que Dios nunca rechaza una invitación para comunicarse con nosotros. La Cuaresma es el tiempo que se nos concede para actuar así.

Un tiempo para la relación

El fruto del tiempo dedicado a la reflexión y a la oración es una relación más profunda con Dios, con uno mismo, con nuestro prójimo y con los pobres. En un mundo agitado, marcado por la discordia y la división, la Cuaresma nos ayuda a profundizar en nuestra

condición de seguidores de Cristo y en cómo vivir mejor nuestro carisma vicentino. Podemos aprender mucho de Vicente, cuyo talento para crear lazos de unión entre las personas con miras al bien común perdura todavía hoy. Los Evangelios de Cuaresma presentan a Jesús como el que realiza siempre con fervor la voluntad del Padre. Por su oración y su pasión, Jesús está siempre unido a Dios.

Hace algunos años, un anuncio popular en los Estados Unidos, utilizaba como eslogan «*Todos estamos interrelacionados*». En la actual era digital, esta frase es todavía más adecuada. Nuestra fe y nuestro carisma nos invitan a unirnos para practicar los mandamientos de Jesús, amar a Dios y servir a nuestro prójimo con más generosidad. La Cuaresma nos invita a reconocer con mayor claridad la presencia de Cristo sufriente en nuestro mundo, para que podamos comprender la miseria de los pobres y ser Cristo para ellos.

Como Superior general, tengo el privilegio de visitar la Familia vicentina en todo el mundo y dar testimonio de cómo nuestro carisma identifica a los pobres con Cristo. Permítanme compartirles dos de estos encuentros. Se trata de dos servicios coordinados por las Hijas de la Caridad que se ocupan de niños indefensos y en riesgo, que viven pobremente.

Durante una visita a Haití para ver como se desarrolla nuestro Proyecto Zafen, visité una escuela que las Hijas de la Caridad han abierto para responder a la miseria de los *niños Restavek*. Es una situación verdaderamente trágica: entre 175.000 a 300.000 de estos niños proceden de familias que no pueden hacerse cargo de ellos y los envían a trabajar como «sirvientes del hogar» para miembros de su familia, conocidos u otras familias haitianas. Se les llama los «*Restaveks*» (del Criollo «quedarse con...»). Su ritmo de vida no conoce el descanso;

no forman parte «de» la familia a la que sirven. Con frecuencia maltratados y víctimas de abusos, los Restaveks no pueden estar escolarizados y carecen de alimentos, ropa y cuidados. En la escuela de los Restaveks, dirigida por las Hijas de la Caridad, se les enseña a leer y escribir, se les alimenta y son tratados con una atención, respeto y dignidad que nunca han conocido. Para informarse sobre los *niños Restaveks*, pueden visitar el sitio Web: <http://www.restavekfreedom.org>.

En Ghana, como en numerosos países en vías de desarrollo, la explotación de los niños está siempre presente. En Kumasi, la segunda ciudad más importante del país, numerosos niños sin hogar viven en la calle y sobreviven gracias a la mendicidad y al trabajo de la jornada. Muchos de estos niños, a menudo golpeados y maltratados, se convierten en víctimas del tráfico de personas. Las Hijas de la Caridad con el Arzobispo de Kumasi, han fundado el «Proyecto de los niños de la calle», un centro de acogida diurno que les brinda un respiro frente a los peligros de la calle. A estos niños se les ofrece un lugar para descansar (aunque no sea más que un sitio en el suelo), con la posibilidad de utilizar los aseos, lavar su ropa, seguir cursos de alfabetización, beneficiarse de un acompañamiento y otras posibilidades. Es un lugar tranquilo en medio de la dureza de una vida de explotación. Para más información sobre esta obra, pueden visitar el sitio Web: <http://www.streetchildrenprojectksi.org>

Creo que estarán de acuerdo conmigo en que estas dos obras vicencianas hubieran sido queridas por san Vicente y santa Luisa, y se habrían sentido cercanas a ellas. Representan un maravilloso ejemplo de los esfuerzos realizados en el mismo lugar de los hechos, para responder con la Buena Noticia de Jesús al clamor de los pobres y de los olvidados. La Cuaresma es un tiempo, no sólo para meditar sobre la vida de Jesús, sino para relacionarse más con los pobres de Dios y actuar en su nombre.

Un tiempo para la acción

«¿Qué debemos hacer?» Esta fue la pregunta que la Señora de Gondi hizo a Vicente en 1617 cuando los dos fueron testigos de la miseria espiritual de los campesinos de su extensa propiedad familiar. La respuesta de Vicente a esta pregunta prosigue en el mundo actual, a través de los sacerdotes, hermanos, hermanas y laicos que constituyen el corazón vivo de la Familia vicentina. Nuestra realidad mundial tiene un alcance mucho mayor que la que Vicente y Luisa jamás pudieron imaginar.

Pero el tiempo de Cuaresma nos recuerda que Cristo sufriente en su pasión está presente en nuestro mundo bajo innumerables formas. Como discípulos de Jesús, nuestra tarea consiste en actuar en su nombre: *«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40)*. Como depositarios del carisma vicenciano, nos corresponde la tarea, tanto a título personal como colectivamente, de responder con amor y a través del servicio. Aunque estemos sobrecargados de trabajo, permítanme que les sugiera otro tipo de acción.

Durante nuestra reciente Asamblea general, la Congregación de la Misión adoptó un plan estratégico quinquenal con unos objetivos anuales para vivir más plenamente nuestra vocación y el carisma de la Familia vicentina. El objetivo en el que centramos nuestra atención este año es «el cambio sistémico», que definimos como el hecho de trabajar, no sólo por mejorar las condiciones de vida de los pobres sino por cambiar las estructuras de la sociedad que engendran la pobreza.

Para animar a nuestros cohermanos a integrar el cambio sistémico en sus provincias y apostolados, se han sugerido estrategias. Si algunas son específicas de la comunidad de Lazaristas, voy a compartir con

ustedes las que, me parece, pueden ser utilizadas por todas las ramas de la Familia vicenciana:

- *Favorecer las actividades que promueven cambios sistémicos en la sociedad, desarrollan el autogobierno local, la formación de grupos auto-ayuda y programas de micro-créditos locales.*
- *Ofrecer asistencia jurídica para la defensa de los pobres y la promoción de la justicia;*
- *Crear programas que se opongan a la trata de personas y aseguren la promoción de la vida, el acceso universal a la ayuda social, el cuidado del entorno, la dignidad de las mujeres y de los niños, los derechos de los emigrantes y la participación ciudadana.*

Estas estrategias del «cambio sistémico» extraídas del plan de la Congregación, les ofrecen una gran diversidad de ideas para actuar. El cambio sistémico es un objetivo importante para la Familia vicenciana. Creo que todos podemos encontrar los medios para adaptarlo a nuestras obras y formar a los demás en este aspecto.

Durante la Cuaresma y a lo largo de este año, tenemos la oportunidad de crecer en la fe meditando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, que hace más profunda nuestra comunión con los pobres. Esta es una tarea que nos puede sobrecoger pero como miembros de la Familia vicenciana, nuestra «mística de la caridad» nos inspira y nos lleva a recordar a quién servimos y por qué.

«Le pido a Nuestro Señor que podamos morir a nosotros mismos para resucitar con él, que sea él la alegría de nuestros corazones, el objeto y el alma de sus acciones y su gloria en el cielo. Así será si nos humillamos ahora como él se humilló, si renunciamos a nuestras propias satisfacciones para seguirle, llevando nuestras pequeñas cruces, y si entregamos

voluntariamente nuestras vidas, como dio él la suya, por nuestro prójimo, a quien él ama tanto y quiere que nosotros amemos como a nosotros mismos». (San Vicente, SV III, p. 584, Carta 1256 a un sacerdote de la misión de la casa de Saintes del 27 de marzo de 1650).

Nuestro mundo agitado y la miseria de los niños Restavek y de Kumasi tal vez nos pueden abrumar. Pero nuestra fe en Jesús y el carisma vicenciano nos renuevan la fuerza y la confianza para afrontar el futuro con esperanza. Por la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, pido al Señor que esta Cuaresma sea un tiempo en el que la gracia y la bondad de Dios se manifiesten en toda su plenitud, en su vida y en la de todas las personas a las que sirven.

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.

Superior general

CURSO DE FORMACION DE FORMADORES OBJETIVO, METODOLOGIA Y CONTENIDO

OBJETIVO

Animar en las provincias de América Latina y del Caribe la formación de formadores, mediante una relectura de la tarea formativa desde el carisma vicentino, para reafirmar nuestra identidad misionera en una sociedad compleja, cambiante y esperanzadora.

Crterios

1. «Todo el proceso de la formación vicentina tiene este fin: que los miembros de la Congregación, animados por el espíritu de San Vicente, lleguen a ser cada vez más seguidores de Cristo evangelizador de los pobres, para llevar a cabo la misión de la Compañía» (Ratio Formationis I, 6)
2. «Procurará – la Congregación de la Misión – abrir nuevos caminos y aplicar medios adecuados a las circunstancias de tiempo y de lugar» (Const. 2).

3. La fidelidad al carisma y a los signos de los tiempos implica que se profundice permanentemente en cada una de las dimensiones de la formación humano-comunitaria (2008), espiritual-académica (2010) y misionera (2012).

Justificación

DESDE EL CARISMA

- Importancia de la formación, y de la reflexión proyectiva de la misma, al interior del Carisma fundante.
- Atención a la formación inicial y permanente de los candidatos y de los cohermanos.

DESDE LA REALIDAD

- Complejidad y desafío de la nueva cultura que hay que conocer para poder formar de acuerdo a los nuevos tiempos.

DESDE EL COMPROMISO VICENTINO

- Evaluar y reavivar la identidad misionera, en la formación de los nuestros, el ministerio al servicio de la formación del clero.
- Las nuevas formas de acompañamiento formativo, como un reto de la evangelización hoy.

METODOLOGÍA Y CONTENIDO

A partir de las dimensiones de la formación que contempla la Ratio Formationis, se desarrollan los siguientes temas para los tres cursos iniciales (2008-2010-2012), aglutinados metodológicamente en tres consabidas expresiones de San Vicente:

- a. A manera de amigos que se quieren bien (RC VIII, 2): Dimensión humano-comunitaria
- b. Santos y sabios sacerdotes son el tesoro de la Iglesia (XI-03-017): Dimensión espiritual-académica
- c. Evangelizare pauperibus misit me (Lc 4,18): Dimensión misionera.

La dimensión vicentina atraviesa fecundamente a las demás. La metodología que se adoptó es la de VER-JUZGAR-ACTUAR. En el siguiente gráfico quedan recogidos la metodología y los contenidos:

EVANGELIZARE PAUPÉRIBUS MISIT ME: FUNDAMENTOS DE LA MISIÓN							
		LUNES 13 febrero	MARTES 14 febrero	MIÉRCOLES 15 febrero	JUEVES 16 febrero	VIERNES 17 febrero	SÁBADO 18 febrero
M A Ñ A N A	V E R	Retos y Tareas de la Misión hoy	San Vicente de Paúl y la Misión	Relatos bíblicos para la Misión	Fundamentos de la Misión	Misión y Formación del Clero	Salida Comunitaria
	J U Z G A R	Taller de profundización	Taller de profundización	Taller de profundización	Taller de profundización	Taller de profundización	/
T A R D E	A C T U A R	Plenaria	Plenaria	Plenaria	Plenaria	Plenaria	DOMINGO 19 febrero

EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISIT ME: FUNDAMENTOS DE LA MISIÓN							
		LUNES 20 febrero	MARTES 21 febrero	MIÉRCOLES 22 febrero	JUEVES 23 febrero	VIERNES 24 febrero	SABADO 25 febrero
M A Ñ A N A	V E R	Misiones Populares	Aparecida y la Misión Continental	Misión Ad Gentes	Misión y Medios de Comunicación	Misión y Familia Vicentina	
	J U Z G A R	Taller de profundización	Taller de profundización	Taller de profundización	Taller de profundización	Taller de profundización	
T A R D E	A C T U A R	Plenaria	Plenaria	Plenaria	Plenaria	Plenaria y Evaluación del Curso	DOMINGO 26 febrero



Saludo del Asistente General

Com meu abraço fraterno, agradeço as notícias do Curso de Formação para os Formadores, que se realiza neste mês, em Funza (Colômbia). Faça-me aqui presente juntos a todos vocês, reunidos nesta importante e significativa iniciativa da CLAPVI. Saúdo e felicito a todos os participantes e organizadores deste Curso de Formadores, comprometidos e empenhados no esforço de maior capacitação para assumir a desafiante e fundamental tarefa da formação.

Com alegria e esperança, vejo a realização dos encontros de formação para formadores como um instrumento valioso e uma necessidade urgente e atual para fortalecer nossa fidelidade na vocação vicentina e responder aos apelos do tempo presente. A realidade atual está cada vez mais exigindo de nós uma formação sólida e profunda, com formadores bem preparados. Aplaudo esta feliz iniciativa da CLAPVI que tem procurado dar sua valiosa colaboração na preparação dos coirmãos, em vista de uma maior revitalização e qualificação de nosso ministério na formação dos nossos, do clero e dos leigos.

Com minha oração, peço que o Bom Deus, pelo seu Espírito, ilumine e abençoe a todos os participantes. Conceda a todos generosidade e sabedoria neste difícil ministério de formadores. Que se capacitem sempre mais para discernir e assumir os apelos e os caminhos para o desenvolvimento de um processo formativo que prepare, a partir de um profundo e transformador encontro com Cristo, verdadeiros discípulos e missionários da Boa Nova do Evangelho!

A todos, minha cordial e fraterna saudação.

Pe. Eli Chaves dos Santos, C.M.

Saludo del Presidente de CLAPVI

Al comenzar este nuevo curso de Formación de Formadores saludo de todo corazón a los cohermanos que vinieron de las otras Provincias de la CLAPVI. En Uds., apreciados misioneros, deseo vivamente saludar a sus señores Visitadores y a todos los cohermanos de sus Provincias.

Saludo también a los cohermanos que han venido de las otras comunidades locales de la Provincia de Colombia. En Uds., estimados misioneros, saludo con afecto cordial a todos sus cohermanos de comunidad local.

Con no menor cariño fraternal saludo a los cohermanos y jóvenes seminaristas de Villa Paúl, comunidad local donde se realiza este curso. Gracias por su atenta y calurosa acogida. También a este encuentro que se lleva a cabo con el aporte importante de Uds.

Van a participar en el tercer encuentro de Formación de Formadores programado por nuestra Conferencia latinoamericana y Caribe. El P. José Jair Vélez y este su servidor les damos en nombre de toda la CLAPVI las más efusivas y sinceras gracias por querer participar en este espacio de formación permanente pensado, programado y ejecutado con mucho acierto y profundidad por esta casa de formación, con la participación competente y autorizada de varios cohermanos y de no pocos sacerdotes y laicos comprometidos con la noble y ardua tarea de la formación.

En la última Asamblea Ordinaria de la CLAPVI, llevada a cabo en la Ciudad de Guatemala en octubre del año pasado, este curso de Formación de Formadores fue evaluado y apreciado como un aporte altamente significativo para la vida y misión de los hijos de Vicente de Paúl en América latina y el Caribe. Por tal motivo se decidió por unanimidad no solamente llevarlo hasta el fin sino continuarlo por medio de un curso de acompañamiento y de dirección espiritual, que se tendrá, Dios mediante, en febrero de 2014 aquí mismo en Villa Paúl.

Y no es una idea o un deseo pasajero lo que nos induce en la CLAPVI a centrarnos cada vez más en el campo de la formación. Me parece que responde a un clamor que se eleva desde todos los ámbitos y rincones de la sociedad actual, de la Iglesia y de la misma Congregación de la Misión. La convocatoria, en efecto, del Papa Benedicto XVI a abrir la puerta de un año de la fe apunta en lo más profundo a una dimensión de formación que linda con los motivos, las convicciones y las opciones de nuestra fe. Es muy probable que la crisis de fe, por la que atravesamos, hunda también sus raíces en las bases fundamentales de la formación.

En este sentido u orden de cosas el acontecimiento de Aparecida, que es mucho más que un documento, es en verdad un llamado perentorio y definitivo a darle a la formación toda la importancia que se merece en sí y que reclama el momento histórico, sociocultural, político y religioso de nuestra América latina y el Caribe.

Sin lugar a dudas Aparecida es una propuesta clara, inobjetable y comprometedora de formación. Si miramos el contenido y la presentación interna del documento, vemos que es precisamente el capítulo VI, el dedicado al tema de la formación, el que ocupa un lugar céntrico y vertebral. Por una parte aparece como el culmen de los cuatro capítulos anteriores consagrados al JUZGAR. Por otra se ve que es el

punto de enganche con el ACTUAR, la última parte del documento. Allí, además, en los números 284 y 285 se nos propone la necesidad de una formación en la espiritualidad misionera. Es decir, la formación de la cual está urgida la Iglesia en América latina y el Caribe es la que se estructura sólidamente en una espiritualidad misionera. Para la Iglesia como para nosotros misioneros vicentinos la formación ante todo es para la misión.

Formación para la misión a la luz de nuestro carisma de evangelizadores y servidores de los pobres. Es así como lo ha propuesto decididamente la pasada Asamblea General de la Congregación de la Misión en las «Líneas de Acción». En este punto coincidimos plenamente con el deseo vehemente de nuestra Iglesia latinoamericana y del Caribe de ser misionera en lo medular de su ser y de su misión. Porque como misioneros nos pensó, nos quiso y nos envió San Vicente por todo el mundo.

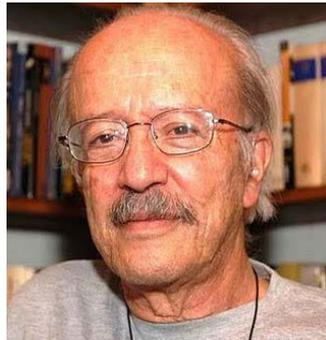
Y, a propósito, en esta tercera etapa del curso de Formación de Formadores abordamos la formación para la misión bajo el lema de *«evangelizare pauperibus misit me»*.

Apreciados misioneros: los invito a que participemos con toda responsabilidad y conciencia, con sentido de pertenencia y de fidelidad creativa al carisma en la escucha, el estudio, y la reflexión de los asuntos que se nos van a proponer. Vayamos mar adentro! Despeguémonos de lo pasado y quizás rutinario, y vayamos a la otra orilla. Intentemos con todas nuestras fuerzas renovarnos y actualizarnos en nuestra visión y misión. Vivamos estos días en alegre fraternidad, compartamos con confianza y generosidad lo que somos y tenemos, oremos con grande esperanza soñando en un futuro fructífero para los pobres, para la Iglesia, para el Reino y para nosotros mismos. Sintamos todos comprometidos con un trabajo arduo, serio y prospectivo. ¡Éxito en todo y muchos frutos!

LA COMUNICACION: UNA PASTORAL EN BUSCA DE RECONOCIMIENTO

Javier Dario Restrepo

Hay un suspiro de alivio cuando después de numerosos esfuerzos inútiles se obtiene, por fin, una comunicación y se intercambian palabras con alguien.



Esas comunicaciones pueden ser de negocios, de afecto, de asuntos vitales, o de fórmula. Este puede ser uno de los sentidos de la palabra comunicación: acercamiento, intercambio, puente tendido hacia el otro.

También se habla de comunicación cuando hay tecnología de por medio: Internet, estación de radio, canal de televisión, periódico o revista. Son medios que permiten ese intercambio, lo potencian o lo aceleran.

Los sermones comunican o adormecen, pero están hechos para comunicar; pensamos en ellos cuando se habla de la comunicación en la Iglesia; los sacramentos comunican vida, enseñanzas, cuando la pastoral aviva las mentes y activa la fe.

La figura del sacerdote, o del obispo, o de los religiosos, comunica, o por la forma en que visten: hábitos, sotanas, cuello clerical, solideo, botones morados, cruz pectoral, son elementos que están hechos para comunicar. Pero más elocuente son las actitudes. La del propagandista: empalagosa, artificial e interesada. La del vendedor: ladino, sinuoso, untuoso, astuto, de apariencias. La del poderoso: respira autoridad, es impositivo. Situado varios escalones arriba, dispuesto a ordenar o a enseñar. La del indiferente: rutinario y cansado, desdeñoso y distante. O la del que comparte: alegre y abierto, que le da a la comunicación un sentido de comunión.

En medio de este bosque de significaciones, uno tiene derecho a preguntar si el tema de la comunicación es una tarea esencial o accidental. ¿Se trata de algo prescindible o imprescindible? ¿Es un asunto tecnológico, filosófico, lingüístico, pastoral o de alta teología?

Y si lo inscribimos en la pastoral, ¿cuáles son sus implicaciones? ¿Es instrumental? o ¿Toca los fundamentos mismos de la acción pastoral?

Permítanme, sin darle demasiadas vueltas al asunto, afirmar a modo de tesis que deberé sustentar, que:

1. El de la comunicación es un tema fundamental que atraviesa toda la teología

El misterio central de la fe, la encarnación, es un hecho de comunicación. Cuando los teólogos se internan en el misterio de la Trinidad descubren que allí se da lo que en pequeño y en imperfecto, ocurre en nuestro proceso de elaboración del pensamiento.

En efecto, a partir de la idea, se inicia una acción interior que culmina en la producción de la palabra, y así como el pintor o el escultor, terminando su trabajo, comprueban la semejanza entre el modelo y su

versión pintada o esculpida, así nosotros queremos ver en la palabra su semejanza e identidad con la idea. Llena de alegría comprobar que esa palabra refleja y reproduce el pensamiento. Es un acto de comunicación interior, previo a la comunicación externa.

Esto, que de modo tan imperfecto se da en nosotros es lo que de modo perfecto se da en Dios cuando comunica toda su riqueza de vida al Hijo que, por tanto, es llamado Verbo o palabra del Padre. Es Él se expresa todo lo que es el Padre. Por eso aquella expresión de Jesús: quien me ve a mí, ve al Padre. Él es el verbo perfecto del Padre. El proceso comunicativo se ha iniciado, pero no termina ahí.

En términos de comunicología, no hay comunicación sin efecto; es decir, que la palabra dicha determina un retorno, una respuesta o una proactividad. La palabra tiene una fuerza o dinámica propia para producir otras palabras o para impulsar acciones.

En el seno de la Trinidad, el verbo del Padre vuelve a Él, al Padre, y «a través del Hijo el Padre espira el espíritu de amor, el espíritu común al Padre y al Hijo», la comunicación hecha persona. El diálogo o la comunicación viva de ambos. La vida de Dios es, por tanto, solo amor, comunicación y comunión interpersonal.

Estas ideas, tomadas de la teología de la comunicación, un excelente trabajo de los teólogos del CELAM, demuestran que la comunicación atraviesa toda la teología, que no es asunto accidental ni incidental, que la comunicación es de la esencia misma de la teología.

En ese mismo documento se sigue el hecho humano de la comunicación que arroja luz sobre los milagros evangélicos, a los que se ve como acciones de Dios para vencer las limitaciones que impiden la comunicación del hombre. Cito el texto:

«Obra muchos milagros físicos para vencer enfermedades íntimamente relacionadas con la capacidad de comunicación del hombre: hace que los ciegos vuelvan a ver la luz, los sordos a oír, los mudos a hablar. Sana muchos enfermos de lepra, mal que acarrea consigo severo aislamiento y marginación de la vida social del pueblo. Así mismo sacia el hambre y la sed, multiplicando el pan y convirtiendo al agua en vino, para mostrarnos que Él puede ayudarnos a compartir fraternalmente los vientos y las alegrías de la tierra. Todos estos milagros son signos externos de su capacidad restauradora de la comunicación y comunión espiritual». (Teología de la comunicación No. 129).

De mí les ser decir que esta comprensión de la comunicación la encontré llevado de la mano por el Papa Benedicto XVI, cuando en uno de sus mensajes para el día de las comunicaciones, describió la encarnación como la «auto-comunicación de Dios en Cristo». Desde entonces resulta imposible entender la encarnación y la Iglesia, sino como actos de comunicación. Por eso subrayo mi primera afirmación: la comunicación atraviesa toda la teología. Prescinda usted de esa auto-comunicación en Dios en Cristo y tanto como la encarnación como la Iglesia pierde su sentido.

2. La comunicación es básica para la comprensión de la Sagrada Escritura

Si se prescinde del fenómeno de la comunicación se les quita a las Escrituras su columna vertebral. Ellas con comunicación, que al principio fue oral. De generación en generación se transmitió una tradición. La comunicación tendió, a través de los siglos, un puente o lazo que las unió. Así parece con insuperable belleza literaria, en aquella enumeración de generaciones que culmina en el verbo encarnado. El mensaje esperado a través de siglos por fin llegó en Cristo Jesús. Las palabras habladas primero, escritas después, mantuvieron una relación de Dios con el hombre, unieron a las generaciones y a los hombres entre sí.

Uno de los críticos literarios más conocido y autorizado de la actualidad es el neoyorquino Harold Bloom. En su obra *Genios*, en la que hace un recorrido por las obras y autores deslumbrantes de la humanidad, incluye páginas de la Biblia como aquel relato en que Abraham y Sara atienden a Iahvé y a sus dos acompañantes, de camino hacia Sodoma y Gomorra. «¿quién querría renunciar a este Iahvé, a pesar de los lamentos de lo teólogos y académicos que desean un dios menos humano?» Se pregunta el crítico literario. «El picaresco júbilo y la exuberancia de este escritor no tienen igual hasta Shakespeare», exclama entusiasmado. La suya es una observación desde la simple técnica literaria, pero deja entrever la eficacia comunicativa de un texto que recoge, como todos los de la Biblia, las tradiciones orales con que se había iniciado el más profundo y extenso proceso comunicativo de la historia.

La gran novedad ocurre cuando Dios, que se comunicó mediante hombres y lenguaje de humanos (D.V. 12), entregó a los hombres su mensaje en una palabra hecha carne, en Jesucristo: «el gran medio de comunicación del Padre y su palabra o mensaje, vivo y personificado». (Teología de la comunicación No. 174).

Los teóricos de la comunicación, no dejan de hacer dos observaciones sobre esta comunicación:

- La primera tiene que ver con la alteración profunda del esquema tradicional de la comunicación, que parte de un emisor, que se vale de un medio para llegar con un mensaje al receptor. En Cristo, el emisor es el mensaje; EL a la vez significativo y significado, la palabra deja de ser instrumento para reflejar una realidad o un pensamiento, porque El es la realidad y el pensamiento; el Verbo deja de ser el signo de una acción, porque El es el Verbo hecho carne, convertido en acción, en historia

nueva. El es la buena noticia. En adelante quien quiera transmitir el mensaje de Dios tiene que ser Él mismo, el mensaje.

- Anota el documento del CELAM otra característica de la comunicación en el evangelio: «La de Jesús es una comunicación basada en el diálogo, escucha y responde en las bodas de Caná, en el encuentro con la Samaritana, en la curación del paralítico, en la curación del ciego de nacimiento». Y observa el citado documento: «Jesús transforma a los perceptores pasivos, acostumbrados a repetir y hacer lo que les digan (y por tanto incapaces de comunicación) en receptores libres, críticos, creadores, y por tanto comunicadores» (Teología de la Comunicación No. 147).

Es una comunicación eficaz que se explica por aquella constante de la predicación evangélica que toma como punto de partida los hechos de la vida diaria. Salíó un sembrador a sembrar, un hombre comenzó a edificar e interrumpió su obra, un patrón decidió pagar a sus jornaleros, un padre tenía dos hijos, el que permaneció al lado del padre y el que se fue y más tarde regresó. Son hechos diarios que la predicación libera de su rutina gris e inexpresiva, y los ilumina con nueva luz y contenido. Es, a la vez, un discurso directo, sencillo, siempre nuevo, con la novedad inagotable de las buenas noticias. Comunica para compartir su propia abundancia y novedad.

Es imposible una lectura de la escritura que ignore este proceso omnipresente de la comunicación de Dios al hombre, y su culminación que es la comunión. «*La meta de toda comunicación es conducir a la comunión. Comunica ideas y sentimientos pero a través de sus palabras Jesús se entrega como palabra viva*» (Cf CELAM 152).

Lo propio de toda comunicación es el acercamiento, las palabras están hechas para abrir puertas y atravesar cercas, pero este es solo un primer

efecto. Atravesados esos vallados que separan, acortadas hasta desaparecer las distancias que alejan, viene el segundo efecto de la comunicación: La unión, que es identificación física en el amor de la pareja; unidad integral de la relación de Dios con el hombre.

3. La comunicación es la biga maestra de la acción pastoral

Toda pastoral es comunión. Sin comunicación la pastoral se convierte en magia: Los sacramentos adquieren el carácter de ensalmos, conjuros o fórmulas de hechicería que anulan o desconocen la libertad humana y convierten a los humanos en objeto pasivo de fuerzas misteriosas. Cuando el sacramento comunica, hace real lo que antes solo era posible, convoca lo que antes estaba inerte o dormido, recrea y revive lo que, aunque creado, no tenía plenitud de vida.

La metáfora del pastor y las ovejas, como todas las metáforas, encuentra su vigor cuando refiere a la realidad del amor providente que responde a las necesidades de unos seres inteligentes que no solo comen, beben y necesitan protección contra los lobos, sino que demandan verdad, justicia y la insatisfacción de las utopías. A esto se le llama en una retórica cándida, sed de eternidad, o avidez de trascendencia, que en lenguaje más crudo, por lo real, es la insatisfacción con lo real, o lo que es, y la necesidad del deber ser que se hace manifiesto en Cristo.

A la percepción de esta utopía, se llega cuando la pastoral y sus instrumentos comunican. En efecto, evangelizar es comunicar. Nada que urja más al ejercicio de la comunicación, que saberse poseedor de una buena noticia. El evangelizador obedece a esa necesidad de comunicar la buena noticia. La Iglesia se auto-realiza cuando comunica, y sufre, agoniza o se frustra, cuando no puede comunicar la buena noticia. «Si tal capacidad se encuentra atrofiada o subdesarrollada en su propio interior, su labor evangelizadora será necesariamente anémica» (Cf CELAM 63).

Esa capacidad comunicativa no es la que despliega y potencia en los medios de comunicación, poderosos, deslumbrantes y tan sospechosos de banalización.

Son meritorios e intensos los esfuerzos para hacer del máximo sacramento, la Eucaristía, una gran comunicación de plenitud, de alegría, de fiesta en que los participantes, a la vez que reciben un mensaje, una comunicación, se convierten ellos mismos en mensaje.

El flujo de estos pensamientos nos ha traído de nuevo a esa singularidad de la comunicación en la Iglesia: el mensajero es el mensaje. No son los discursos, ni los trucos publicitarios, ni las campañas de relaciones públicas, ni la propaganda, ni el brillo y la fascinación de los espectáculos mediáticos los que pueden dar fuerza a la comunicación en la Iglesia. Nada puede reemplazar la fuerza y contundencia del mensajero convertido en mensaje. Nada puede ser más devastador que un mensajero que contradice el mensaje.

Son afirmaciones que podemos aplicar en dos actos de comunicación usuales en el ejercicio pastoral.

Me refiero en primer lugar a la predicación o proclamación de la palabra. Es la más evidente de los actos comunicativos de la Iglesia, al que se le atribuye el mayor poder de influencia social. Por nuestra historia pasan como ráfagas precursoras de tempestades los oradores sagrados que influyeron a veces en la política, otros en las almas: Los padres montesinos y las casas que comunicaron la conciencia sobre el respeto a los derechos de las personas; pasando por los predicadores que durante la independencia conminaban a la obediencia la rey o a su rechazo, hasta aquel padre Severo Velásquez que en la Iglesia de San Francisco potenció la voz de los que pedían la caída del dictador.

Prefiero a todas esas estrellas de los púlpitos de el ejemplo que resulta de las más genuinas de las predicaciones, la de mayor poder comunicador, que es la que se encuentra en evangelio. Sigo aquí la descripción de Cristo comunicador, que hacen los autores del documento del CELAM, repetidamente citado. Como si se tratara de uno de esos libros de consulta rápida; intentemos, a partir del evangelio, un manual de predicación para Dummies, así:

- Una buena predicación supone una actitud. Tiene algo de habilidad, pero es, ante todo, actitud, como la de aquel curita de aldea, el padre Vianney, vitalmente cercano y respetuoso de la gente. «Por la Encarnación, Cristo se revistió de la semejanza de aquellos que iban a recibir su mensaje» (Cf CELAM 137). Cuantos oían a Jesús sentían que eran uno de ellos, pero les decía algo nuevo. Es una actitud definida como ser uno de ellos, que prescinde de la pose autoritaria de quien actúa con la conciencia de tener mando y jerarquía superior. La buena predicación no impone ni dogmatiza, comparte.
- Todo en este predicar implica respeto por la libertad. Invita a crecer. No es un propagandista, ni un apologista, movido por el afán de vender un producto, o de anotarse una victoria dialéctica. Es alguien que respira la alegría de quien comparte.
- El buen predicador desideologiza la religión, la purifica de todo elemento opresor y de los formalismos rituales que denunciaba Cristo en los fariseos. En cambio interioriza la Salvación; más allá del culto ritual, estimula actitudes libremente asumidas. En vez de dominar o aterrar las conciencias las dinamiza. No hace la vida más fácil sino más humana, más plena y más exigente. Lo ritual y lo ceremonial mantiene su categoría de medio, no de fin (Cf CELAM 139).

- La buena predicación condena el odio, la violencia, la calumnia, la agresión, porque atenta contra la dignidad del hombre y de sus derechos. Por eso denuncia las maniobras con que los poderosos se proponen instrumentalizar a los hombres.
- El buen predicar anuncia y propaga el amor y la misericordia como fuerzas liberadoras. Ningún problema personal le es indiferente ni lo considera chico. Al asumir nuestra condición, todo lo humano se volvió importante. Su predicación no desdeña los asuntos cotidianos, por el contrario, los exalta e ilumina (Cf CELAM 141).
- La buena predicación puede ser dura e indignada. Cuando las cosas de su Padre, el amor a la verdad o a la libertad, no han sido respetados, se encuentran en Jesús, la dureza, la crítica, la indignación. Es la reacción de Vida contra la violación de lo digno (Cf CELAM 142).
- El buen predicador hace sentir que a todos recibe y acoge (Cf CELAM 143).
- Como Cristo, el buen predicador como con los fariseos, pero no contemporiza con ellos (Cf CELAM 144).

Todas éstas que he mencionado hasta aquí son características de una actitud. Comunicar no es decir cosas; también lo es, pero antes es compartir un modo de ser abierto, generoso, transparente. Cuando existe esta actitud, las habilidades vienen por añadidura. Clasifico como tales, las siguientes:

- Un lenguaje simple y directo. El uso de ejemplos de la vida corriente con los que la audiencia se identifica.

- El buen predicador, antes de hablar escucha y pregunta. No impone en busca de una sumisión pasiva. Dialoga y propicia la acción de receptores activos (Cf CELAM 146-147).
- El buen predicador es universal, va más allá de los linderos de su cultura y puntos de vista personales, habla a todos. El suyo no es lenguaje de secta o de capilla, es una palabra para todos (Cf CELAM 148).
- El buen predicador escoge a los pobres como los decodificadores reales e históricos de su mensaje. Así impone una lógica propia, contraria a la del poder. Como Cristo se identifica con la suerte de los pobres (Cf CELAM 150).
- El buen predicador comparte y conoce la vida de los demás, por eso les habla de sus asuntos. Más que con sus palabras comunica su mensaje con su vida (Cf CELAM 151 – 152).

Por tanto, si la predicación de Jesús tiene esas características, que explican su fuerte comunicabilidad, es en el Evangelio en donde se pueden encontrar las claves para una predicación eficaz, y desde allí se pueden descubrir las fallas de predicadores y predicaciones.

4. La comunicación es la clave de las relaciones con la feligresía

El más grande periodista del siglo XX, fue un polaco muerto hace dos años: Ryszard Kapuscinski. En su extensa obra aparecen ideas, ejemplos, situaciones reveladores sobre la naturaleza y los modos de la comunicación. Uno de ellos lo encontré en el discurso con que aceptó

el doctorado Honoris Causa que le entregó la Universidad Raymundo Lulio de Barcelona. «Cuando me detengo a reflexionar sobre mis viajes por el mundo, a veces tengo la comprensión de que las fronteras y los frentes, así como las penalidades y los peligros propios de éstos viajes, me han producido menos inquietud que la incógnita de cómo transcurrirá cada nuevo encuentro con los otros, con esas personas extrañas con las que me toparía mientras seguía mi camino. Pero siempre supe que de ese encuentro dependería mucho, muchísimo, sino todo» (Kapuscinski 11).

En efecto, ¿Para qué sirve una preciosa liturgia sacramental, o una brillante celebración eucarística, o una elocuente homilía si a continuación o antecediéndolas, el encuentro con el otro está interferido – sino anulado – por el talante agrio, distante, altanero o soberbio con el feligrés de carne, hueso, estatura, aliento, gagueo y demás condicionantes para el encuentro comunicativo?

En el encuentro con el otro converge todo: Las doctrinas allí dejan de ser palabras y se concentran en el hecho real, único, irreplicable en el que, una vez más, o la palabra sigue siendo eso, *flatus vocis*, instante que desaparece, o una fuerza que todo lo cambia, verbo que se hace carne.

La pastoral de la comunicación, al llegar a este momento del encuentro con el otro, entra en su momento crucial, porque ¿De qué sirve la comunicación técnicamente perfecta sino logra el acercamiento al otro?

El encuentro con el otro – el que llega al despacho parroquial, el que ignora el cansancio del confesionario, el que irrumpe en la casa parroquial, o el que te aborda en una fiesta, en la calle, durante la comida o el sueño, ese ubicuo y omnipresente otro – crea con su presencia y sus demandas el momento de prueba, similar al del médico que lee los exámenes de laboratorio después del tratamiento, el del

ingeniero que somete a prueba de resistencia el puente que acaba de construir; el del equipo que contiene la respiración cuando llega el segundo cero del lanzamiento del cohete al espacio. Son momentos críticos en los que se espera que la teoría se vuelva hecho, que el Verbo se haga carne.

Cuando en ese encuentro no se está a la altura del anuncio, viene la decepción, esa forma menor del escándalo: Sólo eran palabras como las de los políticos o la de los propagandistas, o la de los vendedores de baratijas.

Pero cuando el anuncio y las palabras coinciden con los hechos, estos les dan contundencia al mensaje. De los buenos recuerdos de la Iglesia primitiva se destaca la expresión llena de admiración: Mirad, como se aman. Son una sola alma y un solo corazón (Hch 5, 32). Porque los hechos tiene esa fuerza: Persuaden más que mil sermones. Y el encuentro con el otro es ese hecho persuasor, cuando ocurre con éstas características:

- Es encuentro en el que, de hecho, el otro siente reconocida su dignidad, sobre todo cuando se trata de los más débiles y pobres de la sociedad.
- Cuando es un encuentro en que el pastor y el feligrés reciben y dan, tanto el uno como el otro. Tan dignificador es recibir como dar.
- Lo que está en juego, anota el documento del CELAM, es el derecho de los fieles a comunicarse realmente con sus pastores frente al correspondiente derecho de los pastores a tomar las decisiones que consideren oportunas no sin haber cumplido antes con su deber de estar siempre en comunicación con el pueblo de Dios (Cf CELAM 217).

- Cuando la ocasión lo requiera será necesario en ese encuentro reconstruir puentes rotos con el poder renovador del perdón.
- En ese encuentro la conciencia institucional puede ser obstáculo; no es cuestión de hablar en nombre de la institución Iglesia, sino de actuar con el espíritu de la Iglesia.
- En una palabra serán necesarios, tanto la humildad, como el afecto, la generosidad y la fe en el ser humano para convertir ésta comunicación en comunión, que es lo que debemos decir desde el principio.

Introduje esta parte con las palabras del periodista Kapusinski, cuando en el encuentro con el otro veía que ponía en juego todo. Todo significaba el resultado de su trabajo periodístico.

En el trabajo pastoral ese todo en juego es mucho más. Llego a pensar que es la encarnación misma, su acción redentora la que se pone en juego en ésta comunicación del pastor con el otro. Lo pienso, lo digo, y me asusto.

Conclusión

Si alguno de Ustedes piensa que se ha quedado por fuera un tema central, la pastoral de los medios de comunicación, es decir ¿Qué hacer con esas ovejas fuera de serie que se mueven y mueven los medios de comunicación? ¿Qué hacer con esa modalidad creada por la tecnología, de los que se han convertido, merced a internet, en emisores, medio y receptores? ¿Qué hacer ante la súper desarrollada tecnología de la comunicación?

Como Ustedes han visto, a estos interrogantes se les están dando variadas respuestas:

- La intrépida toma de los medios, Al estilo de las Iglesias electrónicas que, invocando a San Pablo, conviertan las ágoras modernas en púlpitos para anunciar al Dios desconocido. Se trataría, entonces de entrar a los medios, o de tener medios propios, para poner la tecnología al servicio del anuncio del Evangelio.
- Hay otra respuesta más discreta: La de considerar los medios como un campo de evangelización, similar al de la universidad, al del deporte, al de las fuerzas armadas, al de las artes, al de la medicina, o la política. Ninguno de esos campos de considera ajeno y la pastoral actúa en ellos siguiendo la guía evangélica consistente en actuar como la levadura, la sal o la semilla, que transforman desde dentro.
- Hay la respuesta que da Aparecida en la que encuentro, como contexto, todo lo dicho hasta aquí, de modo que cuanto diré en esta conclusión es consecuencia o aplicación de las ideas anteriores. Vamos, pues, al pensamiento de Aparecida sobre los medios de comunicación.

Cualquier político en campaña podría decir a su comité de activistas, y con esto parafraseamos su texto eclesiástico, para esta campaña el espacio cibernético es una exhortación a utilizar su potencial para proclamar nuestro mensaje político. Haremos conocer la nueva política en el areópago virtual de los medios de comunicación.

El anterior es un referente que nos permite afirmar de entrada que la comunicación en la Iglesia no es una simple táctica para difundir un mensaje, al estilo de los políticos. También lo hacen así las sectas, los comerciantes, los gobiernos, los partidos. Ellos descansan mientras la tecnología de los medios trabaja repitiendo unos mensajes, unas

consignas, unos lemas musicales pegajosos, leyendas en afiches, camisetas o vallas publicitarias.

La Iglesia ofrece una reveladora diferencia y es que en su mensaje el significado y el significante no se separan, son la misma cosa. La eficacia o la ineficacia de las comunicaciones en la Iglesia debe buscarse en este deber ser de su comunicación. Si, la Iglesia es comunicación, pero ella es comunicable en la medida que es comunidad de convertidos, o en proceso de conversión.

La comunicación, por tanto, deja de ser una habilidad apoyada en instrumentos tecnológicos. Es cada creyente quien comunica, sin dependencia de las palabras, porque cada uno es la palabra. Sería relativamente fácil evangelizar con el método empresarial de asignar un gran presupuesto para una campaña evangelizadora entregada a equipos de creativos. Que esas son las técnicas para vender productos. La buena nueva de la Salvación es más exigente que eso.

Es significativa la repetición, en tres lugares del texto de Aparecida (12, 145 y 243) de la misma idea del Papa: No se comienza a ser cristiano por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento. Que es el sentido que encuentro en otros textos del documento.

«Proclamemos que está llegando el Reino; es oferta de vida plena para todos. Por eso la actividad misionera debe dejar transparentar esa atractiva oferta». No hay intermediación en esta comunicación. Basta dejar transparentar la oferta.

Y más adelante: «El término misión implica entrega sin reservas, vida con un solo objetivo». Este es el presupuesto del documento «Para convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Que cada comunidad se convierta en un centro de irradiación de vida». De donde se desprende que ahora sí se trata de una misión y sin escapatoria. No

se hace misión con discursos, ni con piezas de propaganda. Es la Comunicación en que el mensajero es el mensaje. Así se comunica vida a los demás. No se trata de refugiarse en sermones sino en palabras hechas carne.

En el 516 se reitera y consolida esa idea: «La Iglesia está al servicio de la realización de esta ciudad santa a través de la proclamación y vivencia de la palabra». No se limitó el texto de la tradicional proclamación, despejó equívocos y aseguró un avance al agregar: vivencia, sin ella la proclamación y la comunicación serían incompletas.

Aun debo agregar un último texto que se lee en el párrafo 518, ordinal y que exhorta a «levantar la voz en cuestión de valores y principios del Reino de Dios, es decir que sea farol de luz, ciudad colocada en lo alto». A la luz le basta ser luz, a la ciudad en la colina le basta ser ella. Una y otra son el mensaje.

Hay un encadenamiento entre esta comunicación basada en los hechos, con la persuasión y la influencia. Tres etapas que se dan en los procesos de la política y de los negocios y que demuestran cómo la comunicación adquieren toda su fuerza y eficacia a partir del hecho.

Es un poder que se multiplica cuando el hecho es la unidad entre mensajero y mensaje. A partir de ese acontecimiento se producen la persuasión y la influencia.

A mi juicio el mensaje central de Aparecida sobre la comunicación es que, más que anunciar un mensaje, se lo debe transparentar. Esto libera el mensaje de cualquier carga propagandista o apologética, y aporta como materia de su comunicación el hecho de vida. Medios así respiran autenticidad y frescura evangélica. La misma que recorre los escenarios y las palabras de Cristo en el Evangelio. De eso se trata.

FUNDAMENTOS DE LA MISIÓN CONTINENTAL

P. Felipe de Jesus Leon

INTRODUCCIÓN

Uno de los compromisos centrales de Aparecida fue despertar la conciencia discipular de los cristianos, rescatar la dimensión misionera de la Iglesia y convocar a una Misión en todo el Continente:



Este despertar misionero, en forma de una Misión Continental, cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia y que esperamos sea portadora de su riqueza de enseñanzas, orientaciones y prioridades, será aún más concretamente considerada durante la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana. Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión (DA 551).

En efecto, después de la Conferencia de Aparecida (mayo de 2007), se realizó la Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana, Cuba, en el mes de julio del mismo año. Se nombró una Comisión *ad hoc*, conformada por Obispos, teólogos y pastoralistas de diversas regiones, para impulsar la Misión.

A nivel continental se hizo el lanzamiento oficial en Quito, Ecuador, con motivo del Congreso Americano Misionero en 2008. El presidente del CELAM, Monseñor Raymundo Damasceno, hizo entrega a cada delegación de las Conferencias Episcopales, del Tríptico que el Santo Padre Benedicto XVI entregó a los Obispos en Aparecida como símbolo del compromiso misionero continental. A partir de allí las CCEE han iniciado todo un proceso de preparación y lanzamiento de la misión, bien sea a nivel nacional, regional o diocesano.

En la medida que la Misión Continental empieza a realizar se van surgiendo algunas preguntas e inquietudes. Algunas de ellas están respondidas en *La Misión Continental para una Iglesia Misionera*¹ y convendría volver lo a leer. Otras preguntas denotan la preocupación por el peligro de seguir realizando acciones misioneras tradicionales, que surtieron efecto en su momento, pero que no están imbuidas del espíritu y de los objetivos de Aparecida y no responden a las nuevas realidad es de nuestro tiempo. Aparecida nos urge a una decidida conversión pastoral y a una renovación misionera de nuestras comunidades.

Como se comprende, la Misión Continental no es un ejercicio misionero aislado, sino una opción misionera que pretende renovar la comunidad eclesial en su conjunto, para que todos los bautizados, convertidos en discípulos misioneros sean capaces de dar testimonio de la Buena Noticia en nuestro mundo hoy. Vale la pena, por tanto, profundizar algunos conceptos y propuestas, con la esperanza de ayudar a clarificar un poco más el camino emprendido. Esta es la finalidad de la presente reflexión: volver a los fundamentos de la Misión Continental y sus implicaciones para la pastoral de nuestras comunidades y para la formación inicial y permanente de los pastores que han de encabezar dicha Misión.

I. ¿MISIÓN DE LA IGLESIA O MISIÓN DE CRISTO?

Una pequeña frase nos da la respuesta:

Conscientes y agradecidos porque el Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarlo (Jn 3,16), queremos ser continuadores de su misión ya que ésta es la razón de ser de la Iglesia y define su identidad más profunda (DA 373). Ante todo aparece el origen de la misión tanto en el corazón del Padre que nos ama como en el acto de enviar a su Hijo para cumplir una misión de salvación. «Queremos ser continuadores de su misión» es una frase interesante. No se dice: «Queremos continuar nuestra misión» ni «queremos continuar la misión de la Iglesia». El motivo es muy sencillo: la Iglesia no tiene una misión suya, una misión propia como podría escribirla en la pared cualquier ONG o empresa de este mundo. La misión de que hablamos es la misión de Cristo, esa iniciada por el Padre cuando envió a su Hijo, y la Iglesia ha sido creada por Cristo para continuar esa misma misión. La única misión de la Iglesia es la misión de Cristo. Continuarla es su razón de ser. Desistir de esta misión es declararse totalmente sin sentido, sin oficio, sin vida. Por todo lo anterior, justamente Aparecida define la misión como la identidad más profunda de la Iglesia.

II. FUNDAMENTOS DE LA MISIÓN CONTINENTAL

Es necesario enfrentarnos a dos preguntas: ¿Por qué Aparecida pide una misión continental? y ¿cómo se podría perfilar? Es necesario sondear a Aparecida para responder a estas dos preguntas.

Viraje misionero en la pastoral

Ante todo, en Aparecida es clara la exigencia del viraje misionero que es necesario dar y que ni es puntual ni es parcial sino es algo que debe afectar positivamente a la totalidad de la pastoral:

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia.

Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe (DA 365).

El motivo de este viraje completo no es simplemente estratégico con miras a una mayor eficiencia. Es mucho más profundo pues obedece sencillamente a una mayor fidelidad al evangelio:

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que «el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial»² (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera (DA 370).

Este viraje de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera, de una pastoral que espera a que los demás se acerquen a una pastoral que sale al encuentro, tiene sus características fundamentales que hemos resumido en los ocho siguientes números.

1. Movimiento centrífugo sin fronteras en favor de la vida

La primera característica de la pastoral misionera se refiere al tipo de movimiento habitual. Se trata de pasar de un movimiento excesivamente centrípeto a un movimiento primordialmente centrífugo, proyectado

hacia fuera, que sale al encuentro para que la comunión sea de verdad misionera.

Este salir o moverse hacia fuera tiene un objetivo primario y fundamental. En el discurso pastoral de Aparecida se pone de manifiesto con fuerza que cualquier organismo eclesial debe estar al servicio de la vida entendida esta en todo el arco de su realización, desde la vida cotidiana hasta la vida eterna, desde la vida del cuerpo a la vida espiritual. El motivo es uno y sólo uno: Jesucristo ha venido para que tengamos vida y en abundancia y este programa al servicio de la vida lo desarrolló de manera precisa y clara cada día de su vida.

Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres» (cf. Lc 14, 15-24). (DA 353).

Es obvio que cada uno de nosotros está llamado a vivir la vida en Cristo pues eso significa ser cristiano; una vida que transforma la propia existencia:

La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana «en su dimensión personal, familiar, social y cultural»³. Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que

transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque «Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta»⁴ (DA 356).

2. Atención a las culturas

El otro aspecto propio de una pastoral misionera sea nacional, diocesana o parroquial es la atención a las culturas para favorecer el contacto fe y cultura de manera que la fe se exprese en la modalidad propia de la o las culturas y éstas sean camino de expresión de la fe.

La V Conferencia en Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente. La fe sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo⁵. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización. Pues la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas o sufridas, las cuestiones presentes en las culturas respectivas de los pueblos. El encuentro de la fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia la verdad, que es Cristo (Jn 14, 6) (DA 477).

La invitación a abrirse a las culturas, aún si se presentan con aspectos negativos, es una necesidad, *el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación (DA 480).*

Conocer los valores culturales, la historia y tradiciones de los afroamericanos, entrar en diálogo fraterno y respetuoso con ellos, es un paso importante en la misión evangelizadora de la Iglesia (DA 532).

3. Modelo paradigmático

La alusión de Aparecida a la Iglesia en sus inicios cuando se formó en las grandes ciudades, nos lleva directamente a considerar este modelo paradigmático.

Encontramos el modelo paradigmático de esta renovación comunitaria en las primitivas comunidades cristianas (cf. Hch 2, 42-47), que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias (DA 369).

Que las primitivas comunidades cristianas sean asumidas como modelo paradigmático es introducir en la pastoral un elemento misionero de primer orden que hemos aprendido de la Iglesia primitiva o de la precristiandad.

Veamos las características de este modelo así como las razones por las cuales debemos inspirarnos en los mismos, según Aparecida.

A. Perspectiva marginal

En la precristiandad⁶, los cristianos ocupaban los márgenes de la sociedad, no su centro. Ellos eran considerados seguidores de una religión ilícita, una superstición ilegal no acogida por la cultura y la sociedad dominante y que podía dar pie a las autoridades para perseguirlos o al menos desacreditarlos. Tertuliano nos cuenta que los cristianos eran castigados a veces simplemente para aplacar a los dioses. Un convertido era alguien que pasaba de ser ciudadano normal a

miembro fanático de un grupo desviado de las normas de la más amplia sociedad.

Los cristianos eran excluidos de los centros del poder así que las comunidades desarrollaron formas descentralizadas de vida que tenían como sede las casas mismas. Allí se leía la palabra de Dios no desde arriba hacia abajo sino desde la periferia. Esta tendencia de ubicar a la Iglesia en una periferia escondida se vuelve a experimentar en nuestro tiempo:

Sea un viejo laicismo exacerbado, sea un relativismo ético que se propone como fundamento de la democracia, animan a fuertes poderes que pretenden rechazar toda presencia y contribución de la Iglesia en la vida pública de las naciones, y la presionan para que se repliegue en los templos y sus servicios «religiosos» (DA 504).

Por nuestra propia culpa o sin ella, hay que decir que hoy también hemos quedado en muchos campos en una situación marginal y poco a poco, como en los primeros tiempos, debemos ir influyendo nuevamente en los ámbitos especialmente culturales de que hemos sido excluidos, y Aparecida indica la manera:

Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada. Para eso, en la elaboración de nuestros planes pastorales queremos:

- a) *Favorecer la formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia.*

- b) Optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad.
- c) Actuar con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, periodistas, comunicadores y presentadores, así como con los productores de información en los medios de comunicación, con los intelectuales, profesores, líderes comunitarios y religiosos.
- d) Rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión» (DA 497).

B. Atracción

En la precristiandad los que no eran cristianos se sentían atraídos por la libertad, la justicia y la alegría contracultural de los cristianos. La atracción al cristianismo era consecuencia de la atracción que ejercían los cristianos. Pero esa atracción carecía de incentivos humanos e inclusive eclesiales. En cuanto a los primeros, podían enfrentar el ostracismo y agresión de los vecinos cuando no la muerte. En cuanto a los segundos, la Iglesia buscaba que no hubiese conversiones baratas por lo cual contaba con programas de formación catequística bastante largos que asegurasen la calidad de la conversión. Los sermones buscaban ayudar a los creyentes a vivir su vida cristiana de manera genuina. «Nosotros los cristianos no predicamos grandes cosas pero las vivimos» decía un apologista.

La Iglesia crece no por proselitismo sino «por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor»⁷. La Iglesia «atrae» cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34) (DA 159).

C. Sentido de peregrinación

Especialmente en los dos primeros siglos, los cristianos se describían a sí mismos como residentes peregrinos (*paroikoi*). Eran conscientes de estar en la casa pero también no totalmente en la casa. No se identificaban totalmente con la cultura pero sí la apreciaban y buscaban impregnarla de sentido cristiano. Este sentido cristiano que los llevaba a ser distintos y a no tener una ciudad permanente era vivido intensamente. La carta de Diogneto describía muy bien esta actitud: «Cada país extranjero es su patria y la patria de ellos es una tierra extranjera»⁸.

Aparecida, realizada en un contexto de peregrinación muy propia de la religiosidad popular, acentúa ese principio de peregrinación que nos pone en camino, nos abre a enfrentar las nuevas realidades culturales y a despojarnos de antiguos impedimentos:

La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor, que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres⁹. Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la «comunión de los santos», es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria¹⁰ (DA 160).

Este sentido de peregrinación nos lleva a poner en acto toda una misión que llegue hasta los últimos rincones del continente latinoamericano y caribeño.

Es el mismo Papa Benedicto XVI quien nos ha invitado a «una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño» que es pueblo de Dios en América Latina y El Caribe: »sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica».

Es un afán y anuncio misioneros que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad. »En este esfuerzo evangelizador —prosigue el Santo Padre—, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad». Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: «Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza —nos dice aún el Papa, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad» (DA 550).

«Como hacían las primeras comunidades cristianas». Esta expresión de Benedicto XVI tomada por Aparecida, nos reafirma esa intuición de que las primeras comunidades sean para nosotros hoy un modelo paradigmático.

D. Figura y culto de Jesús

La iconografía de la precristiandad presentó a Jesús como el buen pastor, el sanador y el maestro. Estas imágenes concordaban con la enseñanza central de Jesús como dador de vida.

El culto, como se anotó, tenía como sede las casas, en reuniones pequeñas, sin rituales impresionantes y restringidos a los cristianos. Su finalidad no era impresionar a las masas sino dar gloria a Dios y equipar a los cristianos, como personas y comunidades, para vivir su fe en forma atrayente.

Aparecida nos hace conscientes de las necesarias purificaciones de nuestra religiosidad popular para que vivamos según el estilo adecuado, el de Jesús.

La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina y El Caribe, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza (parresía), a la misión de toda la Iglesia (DA 363).

E. Centralidad de la misión

En la precristiandad, la misión fue central en la vida de la Iglesia. Acerca de esta centralidad, los primeros cristianos escribieron muy poco. En sus escritos poco aparece la palabra evangelizar y sin embargo la Iglesia crecía rápidamente porque los cristianos estaban muy atentos a los interrogantes e intereses de los que no eran cristianos, entraban en contacto con ellos y dialogaban con ellos acerca de su fe. Era algo que les brotaba naturalmente porque hacía parte de su esencia.

Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe

y con su Palabra. Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros y están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros, que trajeron la fe cristiana a nuestra América (DA 377).

4. El *kerygma* o primer anuncio

Aparecida introduce dos elementos más, también fundamentales, para que se dé una pastoral misionera: el primero es el acento en el *kerygma* el segundo es la totalidad.

No puede haber una pastoral misionera que no tenga en cuenta como punto de partida el *kerygma*. Se llama también Primer Anuncio, ese anuncio que no está dirigido a la cabeza sino al corazón como quiera que no es un asunto de ideas sino de comunicación de experiencias de fe, de corazón a corazón en un contexto emotivo y a veces altamente afectivo como cuando acontece en el hogar. *Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8) (DA 145).*

Benedicto XVI nos recuerda que: *«el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12)» (DA 146).*

La experiencia de fe que se anuncia o sea el contenido del *Kerygma* lo ha ofrecido el Evangelio y las cartas de Pablo cuando él recuerda lo que recibió y se puede sintetizar en ese testimonio gozoso de Jesucristo

como signo del amor del Padre, Salvador, Señor y Santificador por medio del Espíritu enviado como Maestro interior, para que en el destinatario surja la vida de la fe y la vida en comunidad.

El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: »Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1 Co 15, 10) (DA 348).

Este anuncio vivido y proclamado llega a los otros como Buena Noticia, una noticia de vida y de comienzo de la fe como encuentro con Cristo.

El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹¹. Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn 1, 35-39) (DA 243).

La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Ésa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones (DA 244).

5. Diálogo y anuncio

Cuando se trata de testimoniar y ofrecer el *kerygmaa* quienes viven otra experiencia religiosa, este anuncio puede, y casi siempre debe, estar preparado por esos pasos ya anotados del contacto humano y del diálogo interreligioso. Diálogo y anuncio se interrelacionan estrechamente.

El diálogo interreligioso es un encuentro de personas de diferentes religiones en una atmósfera de libertad y de apertura, para escuchar al otro, para entender la religión de esa personas, para buscar posibilidades de cooperación, con la esperanza de que haya en la otra persona reciprocidad (Card. Arinze).

El diálogo interreligioso, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización¹². Con tal actitud, la Iglesia, «Sacramento universal de salvación»¹³, refleja la luz de Cristo que «ilumina a todo hombre» (Jn 1, 9). La presencia de la Iglesia entre las religiones no cristianas está hecha de empeño, discernimiento y testimonio, apoyados en la fe, esperanza y caridad teologales¹⁴ (DA 237).

...El diálogo interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas (DA 238).

6. Totalidad

La totalidad es un aspecto muy práctico acentuado por Aparecida para que el evangelio llegue a todos sin excluir a nadie y para que todos se sientan de verdad participantes en la Iglesia, así que ninguno se considere un anónimo en la misma, una especie de cero a la izquierda.

Esa totalidad exige sectorización y fomento de las pequeñas comunidades.

Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas (DA 372).

7. Evangelización y promoción humana

Otro elemento indispensable de una pastoral misionera es la unión de evangelización y de promoción humana. Son como los dos rieles por los que avanza la misión al servicio de la vida que hace opciones preferenciales por los más necesitados:

Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación «sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad»¹⁵. Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: «Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre»¹⁶, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que «la hace sujeto de su propio desarrollo»¹⁷. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, «es expresión irrenunciable de la propia esencia»¹⁸ (DA 399).

Benedicto XVI resumía estas exigencias en su discurso inaugural de Aparecida de esta manera: «La evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana» (DI 3).

8. El Espíritu Santo y la misión

Último de los elementos fundamentales en una pastoral misionera, pero el primero en todo sentido, es el Espíritu Santo, su presencia y su acción en la Iglesia y fuera de ella. La Iglesia puede definirse criatura del Espíritu más que templo del Espíritu. Lo segundo daría a entender que la Iglesia ya está hecha y que sólo requiriese que venga a habitar el Espíritu en ella. La primera, en cambio, hace notar que el Espíritu le va dando forma cada día, obviamente la forma del cuerpo de Cristo. Por este motivo, es muy interesante poner de manifiesto los empujones del Espíritu, que Aparecida llama más elegantemente irrupciones, y son dos: Uno hacia arriba y el otro hacia fuera.

El empujón hacia arriba es hacia la santidad. El Espíritu mueve a la Iglesia toda y a cada cristiano hacia la santidad, prerrequisito indispensable para toda misión como lo anotaba Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*:

La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión (n. 90).

Es la vida misma de Jesús que así nos lo deja saber:

Jesús, al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10, 38). Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2, 33) (DA 149).

El empujón hacia fuera, hacia la misión, aparece en forma dramática¹⁹ en diversas ocasiones empezando por Pentecostés, continuando con Felipe (Hc 8,29) y con Pablo (Hch 20,22)²⁰ y siguiendo siempre en la historia de la Iglesia hasta Aparecida:

A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1 Co 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 1 Co 12, 28-29). Por estos dones del Espíritu, la comunidad extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que Él de nuevo se manifieste al final de los tiempos (cf. 1 Co 1, 6-7). El Espíritu en la Iglesia forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 4, 13) y Pablo (cf. Hch 13, 9), señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quiénes deben hacerlo (cf. Hch 13, 2) (DA 150).

Aparecida no puede entrar a hacer una lista de todos esos misioneros decididos y valientes de los cuales puede enorgullecerse la acción misionera de la Iglesia, pero la historia de esta acción misionera los ha puesto de manifiesto abundantemente en las diversas épocas y Aparecida lo reconoce en forma muy bella:

Nuestras comunidades llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre como mártires. Su ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para imitar sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial. Con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente

de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar con renovado ardor apostólico y misionero el estilo evangélico de vida que nos han transmitido (DA 275).

El llamado a continuar el estilo evangélico de nuestros santos apóstoles y misioneros no se limita a unos pocos sino es general. Desde los niños hasta los adultos, desde los obispos hasta el último de los fieles, todos están llamados a convertirse en discípulos y misioneros de Jesucristo, empujados por el Espíritu, porque nadie puede excluirse de vivir su identidad en plenitud.

La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir «lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias» (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta (DA 366).

Uno de los signos de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia son precisamente esos movimientos que luchan a favor del reconocimiento de todos los ministerios que responden a las exigencias de la misión.

Aparecida, iluminada por el Espíritu Santo, insistirá en todas y cada una de las categorías de agentes para que sean discípulos y misioneros de verdad como lo pide la misión de Cristo que la Iglesia continúa en la historia. Me limito, a manera de ejemplo, al llamado que hace a los párrocos:

La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al

mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración (DA 201).

El párroco en su parroquia como el Obispo en la diócesis deben ser los primeros animadores misioneros, esos que generan procesos pedagógicos y pastorales, espirituales y teológicos, para que el pueblo de Dios crezca en su conciencia misionera.

II. LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS PRESBITEROS

La formación presbiteral debe situarse, evidentemente, dentro de la acción de la Iglesia, como continuación de la acción de Cristo, pues la formación presbiteral es formación de agentes ordenados para la acción de la Iglesia. Ahora bien, la Conferencia de Aparecida propone que la acción de la Iglesia, en América Latina y El Caribe, según pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros» (Hch 15,28) (DA 547) tenga como eje inspirador y articulador su misión evangelizadora. Luego la formación de presbíteros para la acción de la Iglesia en América Latina y El Caribe debe tener como eje inspirador la misión evangelizadora.

Desde esa óptica hay que redefinir el nuevo modelo de presbítero: discípulos misioneros, servidores de la vida, amigos de los pobres, llenos de misericordia... Si un presbítero no tiene una profunda experiencia de Dios, si no se configura con el corazón del Buen Pastor, dócil a las orientaciones del Espíritu, si no se alimenta de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración, no puede tampoco entregarse de lleno al servicio de los más pobres y a la defensa de los derechos de los más débiles.

«La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe es un nuevo paso en el camino de la Iglesia» (DA 9); «se abre paso hacia un nuevo período de la historia» (DA 10); «la Iglesia está llamada a

reflexionar profundamente y a volver a lanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias» (DA 11). «Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad Formación presbiteral inicial y permanente del evangelio» (DA 11); «nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico» (DA 12); «esto requiere una evangelización más misionera» (DA 13).

Ahora bien, los presbíteros «son los primeros promotores del discipulado y de la misión», «los primeros agentes de una auténtica renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios». Por tanto, «ellos deben recibir de manera preferencial la atención y el cuidado paterno de sus Obispos»²¹. Dicha atención y cuidado preferenciales deben comenzar en el proceso de su Formación Inicial y continuar e, inclusive, intensificarse en el proceso de su Formación Permanente.

Nuevo modelo de presbítero. Redefinición de la identidad presbiteral

La Conferencia de Aparecida redactó un texto realmente antológico sobre la imagen ideal del presbítero, para América Latina y El Caribe (DA 199), imagen que debe ser asimilada en el proceso de formación inicial y perfeccionada en el proceso de deformación permanente. He aquí el texto en forma didáctica; «El pueblo de Dios siente necesidad de

a) *Presbíteros-discípulos*: que tengan profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dócil a las orientaciones del Espíritu, que se alimentan de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración;

b) *Presbíteros-misioneros*: movidos por la caridad pastoral (dígase: caridad misionera) que los lleve a cuidar el rebaño confiado a ellos y a buscar a los más alejados, predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda

comunidad con el Obispo, con los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos.

c) *Presbíteros-servidores de la vida*: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles, y promotores de la cultura de la solidaridad;

d) *Presbíteros llenos de misericordia*: disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación (DA 199).

En el espíritu de Aparecida, nos tomamos la libertad de dividir el calificativo «presbíteros-servidores de la vida» en dos:

1) *Presbíteros-servidores*: que, a ejemplo de Cristo-siervo, que vino, no para ser servido, sino para servir y dar la vida, se caractericen por el espíritu de apertura, de oblatividad, de donación, de dar la vida por sus hermanos; presbíteros que den prioridad al «otro», especialmente al alejado, al distante, al diferente.

2) *Presbíteros-amigos de los pobres*: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles, y promotores de la cultura de la solidaridad; presbíteros que vivan claramente la opción preferencial y evangélica por los pobres; presbíteros que sean prójimos, amigos, hermanos y padres de los pobres.

A partir de estos datos y, sobre todo, considerando al presbítero en el cuadro del modelo de «Iglesia: acción-misión-espíritu misionero», podemos formular así la imagen ideal del presbítero, imagen que debe iluminar e informar todo el proceso de formación.

Por tanto, se trata de emprender un «nuevo paso» en el camino de la formación presbiteral, de tal manera que se comience un «nuevo período» de su historia. Esto exige que se entre en un proceso de «repensar profundamente» la formación, para renovarla y revitalizarla, en la perspectiva misionera.

La secuencia de los asuntos se puede formular así: para el nuevo modelo de sociedad, un nuevo modelo de Iglesia; para nuevo modelo de Iglesia, un nuevo modelo de presbítero; para nuevo modelo de presbítero, un nuevo modelo de formación.

CONCLUSIÓN: ¿CUÁL MISIÓN CONTINENTAL SEGÚN APARECIDA?

Ante todo hay que decir que una misión continental es en primer lugar el esfuerzo por colocar toda nuestra pastoral del continente en estado permanente de misión, según los contenidos y procesos que Aparecida nos ha ofrecido y que he buscado de presentar en las páginas anteriores. Sin este estado permanente de Misión, todo otro esfuerzo de misión continental sería como construir sobre la arena y no sobre la roca firme.

Este despertar misionero, en forma de una Misión Continental, cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia... buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas (DA 551).

La misión continental como evento más particular, como bien se anotó en Aparecida, debe hacerse principalmente a nivel diocesano, sin descuidar las orientaciones nacionales, así que cada Iglesia local diseñe

la manera de realizar su misión sobre ese esfuerzo de colocar toda su diócesis en estado de misión.

Sin embargo, una misión no puede llamarse continental si no hay algunos elementos compartidos por todas las Iglesias del continente. Ya el esfuerzo común por colocarse en estado de misión es un aspecto común, pero es necesario determinar otros aspectos más específicos que orienten en términos muy generales la misión diocesana.

Quisiera sugerir, a manera de conclusión de esta presentación sobre la misión en Aparecida, cuatro pasos (cuatro Aes) recogiendo los elementos ya anotados.

• ***Aceptación (Aquí estoy, Señor, mándame a mí» Is 6,8)***

El emprender una misión no solo continental sino diocesana o nacional requiere una interpelación a los cristianos para que ellos se pronuncien frente a tres puntos muy precisos:

a) Aceptación del llamado de Cristo a vivir la misión; b) aceptación del movimiento del Espíritu que a la misión los empuja; c) aceptación de la invitación que la Iglesia explícitamente les formula.

Se trata entonces de generar un movimiento de animación misionera de los cristianos católicos todos a partir de la reflexión y la decisión de aceptar o no esta invitación a la misión. Esta animación misionera puede comprender enormes campañas a través de los medios de comunicación como comunicaciones muy personales a católicos muy comprometidos.

La invitación en síntesis es a entrar en un nuevo Pentecostés en el que el Espíritu los sacará a todos de su encerramiento espiritual para ir

hacia los demás, especialmente los alejados de la Iglesia, los que se han enfriado en la fe o los que nunca han sido cristianos.

• **Acercamiento (Hoy quiero entrar en tu casa Lc 19,5)**

Una vez aceptada la invitación y asumida con entusiasmo misionero, hay que pasar a poner en práctica otros tres elementos ya anotados en este artículo:

A. Contacto humano con las personas que en el propio contexto se identifiquen como punto de llegada de la misión.

B. Diálogo con estas personas en alguna de sus diversas formas: diálogo de la vida, diálogo de las experiencias religiosas, etc.

C. Testimonio que está implícito en los dos anteriores pero que es necesario especificarlo porque se trata de generar atracción desde la propia fe y no de actuar una conquista o una manipulación.

• **Anuncio (Yo soy el camino, la verdad y la vida Jn 14,6)**

Los dos pasos anteriores han creado la buena tierra sea en el misionero como en el destinatario. Ahora se trata de pasar a la evangelización explícita empezando por el kerygma o anuncio de tres realidades centrales: A. Anuncio de la persona de Jesús. B. Anuncio de su enseñanza evangélica. C. Anuncio de la Iglesia.

Este triple anuncio es fundamental porque puede llevar a quien se ha alejado a mirar con una mirada nueva, sin dejarse influir sólo por los prejuicios o las experiencias negativas que tal vez lo alejaron, a Cristo y a la Iglesia.

• **Acogida (Vamos a celebrar esto con un banquete Lc 15,23)**

La misión se realiza con fe en la fuerza del Señor y de su Espíritu. Por ello, hay que dar este otro paso que es el de acogida de aquellos que, a raíz de la misión, de forma inmediata o postergada, se deciden a volver a Cristo y a la Iglesia.

Ante esa decisión, hay que responder con una voluntad de acogida sincera y entusiasta y ello en tres aspectos: A. Acogida en la comunidad de fe que ofrece un sentido nuevo de vida a quien regresa a ser discípulo de Jesucristo en forma consciente y decidida. B. Acogida en la comunidad de amor que debe ser cada grupo, parroquia o Iglesia particular y que sabe crear un clima de aceptación, familiaridad y fraternidad espiritual donde quien regresa se siente amado. C. Acogida en la comunidad de trabajo apostólico porque quien regresa desea sentirse útil como discípulo misionero, capaz de aportar a la Iglesia y está dispuesto a utilizar su Iglesia como plataforma de acción apostólica beneficiosa para sí y para los demás.

Concluyo con las anotaciones llenas de fervor evangelizador con que Aparecida se refiere a la misión continental sea con las palabras del Papa como con las de la misma asamblea:

Es el mismo Papa Benedicto XVI quien nos ha invitado a «una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño» que es pueblo de Dios en América Latina y El Caribe: »sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica». Es un afán y anuncio misioneros que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad. »En este esfuerzo evangelizador –prosigue el Santo Padre–, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos,

buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad». Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral (DA 550).

Esta convocación del Santo Padre como de Aparecida nos coloca frente a una conversión apostólica, espiritual y misionera:

Recobremos, pues, «el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo –como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia– con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo»²². Recobremos el valor y la audacia apostólicos (DA 552).

Y queda como primera invitada a la misión continental la Virgen María a quien le decimos con las palabras de un popular canto: Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven:

Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima

Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa (DA 553).

¹CELAM, *La Misión Continental para una Iglesia Misionera*, Bogotá, 25 marzo 2008, 58 páginas.

²*Ibíd.*, 12.

³DI 4.

⁴*Ibíd.*

⁵Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes al Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural*, 16 de enero de 1982.

⁶Al respecto, puede consultarse: Kreide, Alan, *Beyond Bosch: «The Early Church and the Christendom Shift»*, en: *Internacional Bulletin of Missionary Research*, abril 2005, p. 59 y ss.

⁷Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

⁸Carta a Diogneto 5.

⁹Cf. *Ibíd.*

¹⁰Cf. LG 49.

¹¹*Ibíd.* 1.

¹²Cf. NMI 55.

¹³LG 1.

¹⁴Cf. Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Diálogo y anuncio*, 1991, n. 40.

¹⁵DI 3.

¹⁶GS 76.

¹⁷PP 15.

¹⁸DCE 25.

¹⁹Dupont no sólo habla de empujón sino que añade los términos «con irresistible violencia».

²⁰El Espíritu del que se habla es aquél al que los Hechos atribuyen una función determinante en el dar a los hechos un giro antes que otro: es el que empuja a Felipe para que alcance el coche del eunuco etiope (Hch 8,29), es el que le ordena a Pedro que vaya con los invitados del centurión de Cesárea (10,19;11,12), es el que le prohíbe a Pablo que vaya a Éfeso (16,6) y es este mismo Espíritu de Jesús que no le permite entrar a Bitinia (16,7) porque quiere que primero vaya a Macedonia» (ver, Dupont, Jacques, II Testamento Spirituale di San Paolo, Ed. Paoline, Roma, 1980, pp. 148-149. Pablo no es libre, no se pertenece más, pertenece a Cristo, se siente encadenado por el Espíritu quien lo empuja en determinada direcciones. No puede no ir a Jerusalén aún sabiendo todo lo que le espera. Pero él se ha puesto en total servicio de Cristo y en docilidad absoluta al Espíritu. Con razón se puede definir como encadenado por Cristo (Ef 3, 1 2 Tm 1, 8).

²¹BENEDICTO XVI, Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

²²EN80.

SEGUIR A CRISTO, EVANGELIZADOR DE LOS POBRES, EN LA MISIÓN DE FORMAR AL CLERO

P. Jose Antonio Gonzalez, C.M.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La formación del clero, una realidad inquietante hoy en la Congregación

Primeras constataciones:

- Declive silencioso de la labor formativa del clero (en EU, en 1963, se dirigían 12 seminarios, hoy casi desaparecido; en Francia en 1955, 54 cohermanos dirían 10 seminarios diocesanos, y 2 seminarios universitarios; en Filipinas en 1960, dirigían 6 seminarios diocesanos, hoy solo acompañan 1)
- Las razones que se aducen y que justifican tales hechos, tienen muchas veces un aire de resignación, o fácilmente son desplazadas por la afirmación de otras dimensiones del carisma



- El conocimiento deficiente de las jóvenes generaciones, especialmente en las provincias que han abandonado la formación del clero, del carácter fundacional, y por lo tanto esencial, de la formación del clero en el todo del carisma de la evangelización de los pobres.
- Existen algunos intentos esperanzadores, como la reflexión hecha en la Congregación en el año 2000 al respecto; las obras pedidas por los obispos en las misiones internacionales, y en ciertas provincias, especialmente la colombiana, y los esfuerzos silenciosos, e individuales de muchos cohermanos.

La metamorfosis y la identidad misionera.

Utilizando como fondo narrativo la experiencia vivida por Gregorio Samsa, en la obra «La Metamorfosis» de Franz Kafka, quisiera ahora presentarles, lo que significaría para mí la triste experiencia en la Congregación, del fin de la formación del clero; pero sobre todo, lo que ello representaría en orden a nuestra propia identidad, y fidelidad al carisma recibido:

Cuando José Antonio Samsa, sacerdote de la Misión, se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, encontró sobre su cama, sin mucho entusiasmo, el último boletín, curiosamente impreso, de Nuntia, que ciertamente le parecía a él un «monstruoso insecto» en estas eras digitales... El anciano sacerdote lo había leído la noche anterior, volvió a ver allí, con grandes titulares y sin vergüenza, el título dónde se anunciaba el fin de la formación del clero como opción de servicio al pobre en la Congregación. Al releerlo en silencio, se dijo a sí mismo... no ha sido una pesadilla lo de noche. De nuevo, y casi como vendaval que arrastra, se fueron despidiendo en su mente, y en la historia, las intuiciones proféticas de Vicente, las largas distancias misioneras que sirvieron a los pobres inaugurando seminarios en tierras lejanas, las duras noches de preparación de clases, y los diálogos espirituales,

pastorales y fraternos con tantos rostros ávidos de entrega. Terriblemente cuerdos, los autores del artículo, demostraban con solvencia y con resignación, los motivos que sustentaban tal decisión. Sintiendo como con un caparazón gigante en su espalda, se levantó pesadamente de la cama, y al mirarse al espejo se vio dividido, casi mutilado, como siendo otro del que era hasta entonces... le vibraban el corazón y los ojos ante tal espectáculo. «¿Qué me ha ocurrido?» «¿Qué nos ha ocurrido?», pensó.

Ante este posible panorama es bueno preguntarse: ¿Es la formación del clero sólo una forma histórica de servicio? o ¿esta esencialmente unida al servicio a los pobres? ¿Puede ser, o convertirse para la Congregación, un servicio accesorio, secundario, entendido como reemplazable, u olvidable? ¿Podemos seguir siendo Congregación de la Misión, vicentinos, y no ser formadores del clero?

1.2 La formación del clero, una realidad carismática... identitaria

Cuando san Vicente habla de la novedad que significó la formación del clero, dentro del carisma de servicio a los pobres, la hace ver como *signo de la plenitud de los tiempos*:

«Al principio no pensábamos ni mucho menos en servir a los eclesiásticos; sólo pensábamos en nosotros y los pobres. ¿Cómo empezó el Hijo de Dios? Se ocultaba, parecía que pensaba en sí mismo, oraba a Dios y sólo hacía acciones particulares; no aparentaba nada más, hasta que empezó a anunciar el evangelio a los pobres; pero, con el tiempo, eligió a los apóstoles, se esforzó en instruirlos, amonestarlos y formarlos, y finalmente, los animó con su espíritu, no sólo para ellos sino para todos los pueblos de la tierra; les enseñó además todas las máximas para hacer sacerdotes, para administrar los sacramentos y cumplir con su ministerio... Del mismo modo, al comienzo, la compañía sólo se ocupaba de sí misma y de los pobres; durante ciertas estaciones,

se retiraba a sus casas particulares; durante otras, iba a enseñar a los pobres del campo. Dios permitió que en nosotros sólo se viera esto; pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias y a enseñarles lo que tienen que hacer y practicar. ¡Qué tarea tan importante! ¡qué sublime! ¡cuán por encima de nosotros! ¿Quién había pensado jamás en los ejercicios de los ordenandos y en los seminarios? Nunca se nos hubiera ocurrido esta empresa si Dios no nos hubiera demostrado que era su voluntad emplearnos en ella.» (*Conf. Sobre la finalidad de la Congregación. 6 de diciembre de 1658*)

Esto quedó plasmado en las reglas comunes, y está claramente expresado en las Constituciones. Es evidente que el servicio a la formación del clero, es una acción fundante que compromete nuestra identidad, y nuestro carisma. Lo que para san Vicente fue plenitud de nuestro servicio, no puede estar simplemente conminada al acaso.

2. LA HERENCIA RECIBIDA

2.1 *El clero de la época*

a. La imagen que se proyecta

«Para hacernos una idea debemos evitar, tanto la indignación de los moralistas («todos» los sacerdotes serían ignorantes, borrachos, incontinentes), como el flagelo de los predicadores, las críticas de los religiosos, los juicios interesados de los protestantes, las caricaturas de los novelistas»¹

Los obispos, son en general de la nobleza, con buena preparación, preferentemente jurídica. Los criterios de elección eran en su orden los siguientes: políticos, intelectuales y morales. Aunque había algunas figuras sobresalientes, se les conoce en la historia en general como obispos poco religiosos, vividores y disolutos.

El clero bajo. La decisión con respecto a su estado, era de las familias; quienes se movían bajo alguno de los siguientes modelos:

- modelo sacrificial: escoger un hijo y ofrecérselo a Dios;
- modelo cultural: para que hiciera estudios; y
- modelo social: por prestigio social.

Su formación consistía en aprender a desenvolverse bien en los ritos y la lectura del misal. «Estaba previsto un examen ante el arcediano dos días antes de la ordenación. El candidato debía saber la fórmula de los sacramentos, el cuarto libro de la Summa de Pedro Lombardo y los libros 2 y 4 de las Decretales, además naturalmente de los derechos y deberes del estado eclesiástico»².

Vivían en general concentrados en las ciudades.

Su formación era claramente deficiente, pues no se contaba con ninguna estructura real, como por ejemplo los seminarios. En general el clero no predicaba, no confesaba, y si lo hacían, no era seguro que supieran la fórmula de la absolución. No mantenían sus residencias, de allí el abandono del campo, y mantenían mal sus iglesias.

- b. San Vicente ve la miseria del clero: ignorantes, incapaces, y depravados

Ignorancia

En la repetición de oración del 25 de enero de 1655, hablando a los misioneros del origen de la «pequeña compañía», narra san Vicente esta anécdota: «El hecho es que una dama, confesándose con un sacerdote, observa que éste no le da la absolución, sino que murmura algo entre dientes. Como el caso se repite, apenada acude a un religioso para que le dé la fórmula de la absolución por escrito. Esta buena dama, volviendo a confesarse, ruega al sacerdote que pronuncie las palabras de la absolución que le ha entregado en un papel» (XI, 170).

Incapacidad

Un obispo le escribe a Vicente en estos términos: «Excepto el canónigo lectoral de mi Iglesia, yo no encuentro otro sacerdote en mi diócesis que se le pueda encomendar un cargo eclesiástico. Vos juzgaréis cuán grande es la necesidad de tener buenos obreros. Os pido me dejéis vuestros misioneros para ayudarnos en nuestra ordenación» (VI, 53).

Depravación

Un fragmento de la carta dirigida por otro obispo a san Vicente, describe el estado de su clero: «...un grupo numeroso y extraño de sacerdotes ignorantes y viciosos componen mi clero; no pueden corregirse ni con exhortaciones ni con ejemplos. Siento horror pensar que en mi diócesis hay cerca de siete mil sacerdotes borrachos o impúdicos que suben todos los días al altar sin vocación» (II, 428-29).

También el obispo de Cahors, Alano de Solminihac le dirige a Vicente una carta, diciéndole el estado de la diócesis de Rodez: «El estado de la diócesis de Rodez es tan deplorable y tan ruinoso como la de Perigueux..., y de los sacerdotes que son más numerosos, pero tan depravados, que, cuando el señor obispo, Carlos de Noaille, pasó a mejor vida, abandonaron en masa el hábito clerical. Unos colgaron las sotanas de las ventanas de las tabernas, otros bebían a su salud, y los que habían dejado sus concubinas las volvieron a tomar...». (III, 294-95).

Por todo esto, es fácil comprender lo que San Vicente de Paúl decía: «No hay nada mayor que un sacerdote, a quien el Señor le da todo poder sobre su cuerpo natural y su cuerpo místico, el poder de perdonar los pecados, etc. ¡Dios mío! ¡Qué poder! ¡Qué dignidad!». Y añadía: «Viene la duda de si todos los desórdenes que vemos en el mundo tengan que atribuirse a los sacerdotes. Esto podrá escandalizar a algunos,

pero el tema requiere que yo indique, por la grandeza del mal, la importancia del remedio. Se han tenido varias conferencias sobre esta cuestión, que se ha tratado a fondo, para descubrir las fuentes de tantas desgracias; y el resultado ha sido que la Iglesia no tiene peores enemigos que los sacerdotes. De ellos es de donde han nacido las herejías: testigos son esos dos heresiarcas Lutero y Calvino, que eran sacerdotes; por los sacerdotes es como se han impuesto los herejes, reinan los vicios y la ignorancia ha establecido su trono entre el pobre pueblo; y esto por culpa de sus propios desórdenes y por no haberse opuesto con todas sus fuerzas, como tenían obligación, a esos tres torrentes que han inundado la tierra». (XII, 85-86)

2.2 Modos del servicio al clero

La intuición formativa de san Vicente abarcó los diferentes momentos de la formación, así mismo se valió de instancias determinantes que servirían de apoyo para la misma. He decidido reunir las diferentes formas en los tres grupos:

- a. Formación inmediata
 - **Misiones:** eran un momento privilegiado, no solo para buscar la conversión de los pueblos, sino que buscaban llegar a los eclesiásticos para animarlos a cambiar su vida. San Vicente se daría cuenta muy pronto de lo provechoso que es para los pobres un buen sacerdote.

En la repetición de oración de 1658 decía san Vicente: «Algunos me han hablado que, habiendo ido a trabajar a un sitio donde había muchos eclesiásticos, resultó que son casi todos inútiles: dicen su breviario, celebran su misa, aunque muy pobremente; algunos administran los sacramentos de cualquier manera, y esto es todo; pero lo peor es que están llenos de vicios y desórdenes. Si Dios quisiera hacernos muy

espirituales y recogidos, podríamos esperar que se sirviera de nosotros, a pesar de nuestra ruindad, para hacer algún bien, no solo con el pueblo, sino también y especialmente con los eclesiásticos. Aunque no digáis ni una sola palabra, si estáis llenos de Dios, tocaréis los corazones sólo con vuestra presencia» (Conferencias a los misioneros. p336)

Lo mismo atestigua Abelly: «Además de todos estos servicios prestados a los laicos, el Sr. Vicente procuraba que sus misioneros hicieran cuanto podían por todo el clero de la zona. A ello destinaba conferencias espirituales, en las que discutía con ellos las obligaciones de su estado, las faltas de que debían guardarse, las virtudes que debían practicar como más convenientes a su estado, y otros temas parecidos.» (Abelly, II c.I, p.15).

- **Los retiros a los ordenandos:** En julio de 1628 viajaba san Vicente con Agustín Potier, obispo de Beauvais; habían estado hablando de los medios que se podrían tener para la reforma del clero. El obispo propone reunir a los ordenandos días antes de su ordenación para informarlos de las cosas que debían saber y de las virtudes que debían practicar. Vicente acepta la idea del obispo como un pensamiento venido de Dios. En septiembre del mismo año san Vicente organiza y predica sus primeros retiros de ordenandos.

Los ejercicios duraban de 10 a 15 días. El objetivo de los ejercicios era la inmediata preparación práctica para el sacramento del sacerdocio. Durante ellos los candidatos, en un clima de oración, mediante el sacramento de la penitencia y el diálogo, debían cerciorarse de su vocación al estado sacerdotal y acceder a este servicio con pureza de intención.

Por la mañana se explicaban los fundamentos principales de la teología moral, el decálogo, el derecho canónico, los sacramentos y el símbolo apostólico. El programa preveía también la explicación de las

ceremonias de los respectivos sacramentos, sobre todo las relativas a la celebración de la eucaristía. Desde el primer día los ordenandos se preparaban para la confesión general de toda la vida o desde la última general. Vicente les ayudaba a profundizar en el espíritu de oración, a conocer la teología práctica, a aprender cómo administrar los sacramentos.

En la formación de los candidatos tomaban parte todos los cohermanos de la comunidad, hermanos coadjutores incluidos. Al respecto decía: «A los que no sepan componer, o no tengan tiempo para ello, se les entregarán sermones ya hechos, para que se los aprendan de memoria. Solemos hacerlo así para ver las disposiciones que tiene cada uno. Nadie se excusará de este ejercicio;... Todos hemos de contribuir con nuestro esfuerzo a que se haga este ejercicio. Sé muy bien que no podrá hacerlo el padre Portail, por la dificultad que tiene de hablar; tampoco el padre Almerás, por su enfermedad; ni el padre Becú, por culpa de sus manos, y no de su cabeza, pues la tiene muy buena; ni el padre Bourdet, que se encuentra algo débil; pero todos los demás, sí; y yo también, pobre porquero, que seré el primero en empezar, no ya en el púlpito, pues no puedo subir, sino en alguna conferencia, donde trataré sobre algún punto de las Reglas o de algún otro tema» (XI,581-582)

De quinientos a seiscientos clérigos pasaban cada año por San Lázaro solamente. Se dice que, sólo en París, durante la vida de San Vicente unos 12.000 sacerdotes recién ordenados participaron en los ejercicios. Pronto se extendieron de París a muchas ciudades. En Roma, se ofrecieron los ejercicios a título voluntario a partir de 1642. El Papa Alejandro VII, en 1659, mandó que todos los ordenandos tomaran parte en los ejercicios en la casa de los vicencianos.

Sólo habían transcurrido dos años desde los comienzos en París, cuando san Vicente escribía:

«Ha sido del agrado de la bondad divina conceder una bendición especial a los ejercicios para ordenandos de una manera que sobrepasa la imaginación. La bendición es tal que todos los que han hecho los ejercicios, o la mayor parte de ellos, llevan la vida de buenos, perfectos eclesiásticos» (I, 254)

- **Los retiros para sacerdotes:** En la bula de fundación de la Compañía, «Salvatoris Nostris», estos ejercicios se mencionan como una de las principales actividades de la Congregación.

San Vicente consideraba estos ejercicios espirituales como complementarios de los que habían hecho los ordenandos, así como de la formación recibida en las conferencias de los martes y en los seminarios.

- Su presencia en el **Consejo de Conciencia:** sirvió para orientar el nombramiento de obispos que apoyaran la reforma de la Iglesia y prestaran más atención a los sacerdotes y cuidaran la elección de los candidatos a las órdenes

Vicente prestó sus servicios en este cuerpo administrativo, un tanto selecto, de 1643 a 1652. En Francia el Concordato de 1516 seguía vigente. Este concedía al rey un papel decisivo en el nombramiento de candidatos para el episcopado y otros altos cargos eclesiásticos. Este trabajo, evidentemente, fue difícil para san Vicente dadas las intrigas políticas que conllevaba. Escribe a Bernardo Codoing en 1643: «Nunca he sido más digno de compasión que ahora, ni nunca he tenido más necesidad de oraciones que en mi nuevo puesto. Espero que no sea por mucho tiempo.»(II, 339)

b. Formación permanente

- **Las conferencias de los martes:** Fueron una continuación de la experiencia positiva de los ejercicios a los ordenandos, y

una idea novedosa de formación permanente. Fueron encuentros de tipo espiritual, semanales, que buscaban el crecimiento espiritual de los participantes, renovar la identidad sacerdotal, y dinamizar la promoción pastoral y el servicio de los pobres. El primer grupo se reunió el martes, 9 de julio de 1633, y su tema fue «el espíritu Eclesiástico».

El reglamento de las conferencias era: «La compañía de los señores eclesiásticos... tiene por fin honrar la vida de Nuestro Señor Jesucristo, su sacerdocio eterno, su santa familia y su amor a los pobres. Por eso cada uno de ellos procurará conformar su vida con la de Cristo, procurar la gloria de Dios en el estado eclesiástico, en su familia y entre los pobres, incluso entre los del campo, según sus ocupaciones y los talentos que Dios les haya dado» (XIII, 128).

No era tan fácil ser admitido en este grupo, en el que solamente los que llevaban una vida ejemplar eran admitidos, contándose entre ellos algunos de los más grandes nombres del clero de París por entonces. A partir de 1641 predicaban misiones, por ejemplo, a los galeotes y en el hospicio de «las pequeñas casas» a las afueras de París. Desde 1633 hasta la muerte del santo se registraron más de 250 miembros de la Conferencia. Muchos de ellos ocuparon posteriormente importantes cargos en la Iglesia: 40 doctores de teología, 22 obispos, fundadores de comunidades religiosas, representantes en el parlamento, capellanes de la corte, canónigos y párrocos.

Después de París, las Conferencias se fundaron en Puy (1636), Pontoise (1642) Angoullême (1647), Angers, Bordeaux y en otras ciudades cuyos nombres se desconocen. Se fundaron también en Italia y en Irlanda.

c. Formación inicial

- **Los seminarios:** Viendo la necesidad de una sólida preparación al sacerdocio y pensando al mismo tiempo en la reforma del clero, el Concilio de Trento había decretado, el 15 de julio de 1563, la creación de los seminarios en las distintas diócesis. En 1636 san Vicente intentó en Bons-Enfants organizar un seminario menor, pero no tuvo éxito, sobre todo a causa de la edad de los candidatos.

Los dos primeros seminarios confiados a los misioneros fueron los de Annecy y Alet. A ellos siguieron otros: Marsella, Périgueux, Montpellier. Buen número de obispos pidieron al santo que organizara un seminario en sus respectivas diócesis. Al morir Vicente, los misioneros dirigían en Francia 16 seminarios.

Es importante notar tres características de los seminarios fundados por san Vicente:

- Eran para los jóvenes que estaban próximos a recibir las órdenes.
- Por ello, no ofrecían de ninguna manera programas completos de filosofía y teología como los seminarios de hoy.
- Por su brevedad, tendían a enfatizar lo práctico, en particular cuestiones de teología moral y materias relacionadas con la administración de los sacramentos.

En la conferencia sobre la formación del clero de julio 18 de 1665, llegará a decir san Vicente, que esta obra es «la más difícil, la más elevada, la más importante». San Vicente pone gran énfasis en ofrecer lo que es útil. Por esa razón, la liturgia y la predicación ocupan un alto puesto en su lista de prioridades.

San Vicente comunicaría sus sentimientos sobre la relación de sus distintas obras a favor de la formación del clero, en una carta a Luis Lebreán escrita el 3 de febrero de 1641:

«Así se servirá a Dios de esta Compañía: para la gente sencilla, por las misiones; para el clero que está comenzando, por los ejercicios de ordenandos; para los que ya son sacerdotes, no admitiendo a beneficios o vicariatos a nadie que no haya hecho estos ejercicios y se haya instruido en el seminario; y para los que tienen beneficios, por los ejercicios espirituales. Que plazca a la Divina Bondad concedernos su gracia para lograrlo». (II, 127)

3. MISIÓN Y FORMACIÓN DEL CLERO

3.1 Finalidad del servicio

San Vicente viendo el estado de la vida religiosa de los campesinos se convenció de que la divina Providencia lo llamaba a evangelizar a las pobres gentes del campo, abandonadas, e ignorantes de las verdades fundamentales de la fe necesaria para la salvación. Pero, muy pronto llegó a la convicción de que para conservar los buenos frutos de las misiones se requerían sacerdotes bien preparados y llenos de celo.

Formar buenos sacerdotes, no para abandonar las misiones, sino para conservar sus frutos

El 20 de julio de 1650, San Vicente le escribe una carta al Obispo de Périgueux, Filiberto Branden:

«Le agradezco muy humildemente. Monseñor, por el medio que nos quiere dar para prestar un pequeño servicio a Dios. Pero le suplico, con todo el respeto que me es posible, que acepte mi observación de que no son suficientes dos obreros para una fundación conforme a su deseo y a nuestro Instituto. Usted piensa en su seminario, y nosotros

estamos obligados a las misiones; lo principal para nosotros es la instrucción del pueblo del campo, y el servicio que prestamos al estado eclesiástico no es más que accesorio. Por experiencia sabemos que los frutos de las misiones son muy grandes, ya que las necesidades de los pobres del campo son extremas. Pero como ellos son rudos de espíritu y de ordinario poco cultivados, olvidan fácilmente los conocimientos que se les dan y las buenas resoluciones que toman, si no tienen buenos pastores que los mantengan en el buen estado a que se les ha llevado. Por este motivo tratamos de contribuir también a la formación de buenos eclesiásticos con los ejercicios de ordenandos y los seminarios, no para abandonar las misiones, sino para conservar los frutos que se obtienen de ellas.» (IV, 42-43).

Lo accesorio que san Vicente menciona en el texto, no es en orden a algo de segundo grado, sino que con ello resalta que toda experiencia de servicio debe estar referida al servicio de los pobres.

3.2 Estilo formativo

a. En el caso de los ordenandos:

- **Sencillez y humildad.** Quería que los misioneros predicaran las conferencias con sencillez, evitando las rebuscadas maneras de la retórica, convencido de que la sencillez edifica a los candidatos y que las verdades presentadas sencillamente son bien acogidas. Vicente no deseaba que se diera una síntesis de teología, pues estaba convencido de que los candidatos estaban mejor instruidos que los misioneros. «No se los ganará por la ciencia o por las cosas bonitas que se les digan; son más sabios que nosotros... lo que les impresiona son las virtudes que aquí ven practicar» (XI, 11)

- **La participación de toda la Comunidad:** presbíteros y hermanos
- b. En el caso de los seminarios:
 - **Marcada vida espiritual.** Vicente ponía a menudo de relieve la importancia de la formación espiritual del clero y llamaba la atención sobre las prácticas cotidianas de piedad: oración, participación en la Eucaristía, liturgia de las horas, meditación y examen de conciencia. El sacerdote debe ante todo ser virtuoso. Escribió que la formación consistía «especialmente en la vida interior y en la práctica de la oración y de las virtudes; porque no basta con enseñarles el canto, las ceremonias y un poco de moral; lo principal es formarles en la devoción y en la piedad sólida» (IV, 597)
 - **Marcado acento pastoral.** Vicente puso acento sobre la importancia de las prácticas pastorales. El santo quería formar buenos pastores, que fueran capaces de predicar, de catequizar, de administrar los sacramentos y resolver los casos de conciencia. Por eso Vicente aceptaba alguna parroquia vecina al seminario con el fin de dar a los seminaristas la posibilidad de la experiencia pastoral. «La experiencia nos ha hecho ver que, donde hay un seminario, es conveniente que tengamos también una parroquia para ejercitar en ella a los seminaristas, que aprenden mejor las funciones parroquiales con la práctica que con la teoría» (VII, 253-254)
 - **Seguridad en la enseñanza.** San Vicente no quería que los profesores dictaran apuntes, prefería que emplearan un buen autor y explicaran su texto a los estudiantes. Cita cinco textos con nombre propio: Pedro Lombardo en teología, Martín Becanus en apologetica, Francisco Toledo, Pedro Binsfeld, y Martín Bonacina en casos de conciencia.

- **Sobriedad en el conocimiento.** Urge a los estudiantes a que estudien con sobriedad, humildad, frenando su curiosidad. Resumía sus consejos en una charla a los jóvenes estudiantes que comenzaban la filosofía el 23 de octubre de 1658: «Que la filosofía que vais a aprender os ayude a amar y servir al buen Dios aún más que hasta ahora; que os ayude a elevaros hasta él por amor; y mientras estudiáis la ciencia y la filosofía de Aristóteles y os aprendéis todas sus divisiones, que aprendáis la ciencia, y filosofía de nuestro Señor y aprendáis sus máximas las pongáis en práctica, y que lo aprendido no sirva para hinchar vuestro corazón, sino que os ayude más bien a servir mejor a Dios, y a su Iglesia» (XI, 372-373)
 - **«Es necesaria la ciencia, hermanos»:** Se lo repetía con mucha frecuencia a los misioneros. Y algunas veces hasta con un cierto tono dramático: «¡Pobres de nosotros si no tenemos ciencia! ¡Ay de los misioneros que no estudian por tenerla!» (XI, 436).
- c. En el caso de las conferencias de los martes
- Aún la **sencillez del pequeño método.** Vicente comunicaba a los miembros de las Conferencias de los martes su «pequeño método» de predicar. Estaba íntimamente convencido de la necesidad de predicar con toda sencillez y trasmitía este convencimiento a los miembros de su propia congregación y a los seminaristas y sacerdotes diocesanos con quienes y para quienes trabajaba.

3.3 Tensiones entre misión y formación

San Vicente ayudó a comprender a los cohermanos, unas veces con dulzura, otras con firmeza, que una era la misión, pero que se expresaba de dos maneras:

- ***Dos fines principales: Instrucción del pobre y los seminarios***

El 14 de febrero de 1648 escribe a Antonio Portail, superior en Marsella, quien le han pedido dos sacerdotes para el hospital de dicha ciudad. Después de criticar fuertemente el deseo de los administradores de imponer un reglamento elaborado prematuramente, da los motivos que lo llevan a una respuesta negativa. El tercero es categórico: «Que nuestro Instituto no tiene sino dos fines principales: a saber, la instrucción del pobre pueblo del campo y los seminarios...» (III, 273).

- ***Trabajar en el seminario, es trabajar mediatamente en la salvación del pobre pueblo.***

Francisco Fournier es ya sacerdote y sigue trabajando en el seminario de Agen el 22 de febrero de 1654. Se pregunta cómo puede cumplir el cuarto voto que lo obliga a trabajar por el pobre.

Vicente le responde: «sobre lo que me pregunta cómo se cumple el cuarto voto de dedicarse toda su vida a la salvación de los pobres del campo, ya que no trabaja sino en los seminarios, le respondo en primer lugar que se cumple por la disposición de espíritu, manteniéndose pronto a ir a las misiones a la primera señal que se le haga; y en segundo lugar, porque trabajar en la formación de buenos párrocos y buenos eclesiásticos que vayan luego a instruirlos y exhortarlos a una buena vida, es trabajar mediatamente en la salvación del pobre del campo; al menos debemos tener esta intención y esta esperanza» (V, 81).

- ***Sacerdote que desee trabajar en las misiones, pero no quiera trabajar en los seminarios, misionero a medias***

Así entendemos las palabras del santo, en carta a Lucas Plunket, el 21 de mayo de 1659, que es una de las cartas más duras que Vicente haya escrito:

«¿No sabe usted, padre, que estamos obligados a formar buenos eclesiásticos lo mismo que a instruir los pueblos del campo, y que un sacerdote de la Misión que quisiera hacer una de las cosas y no la otra no sería misionero más que a medias, ya que ha sido enviado para las dos? Más todavía; ha dejado de ser misionero en el mismo momento en que se niega a obedecer en una cosa para dedicarse a una tarea en la que no se cree conveniente que trabaje» (VII, 476-477).

- *El todo del carisma... porque es el todo de Cristo*

El servicio al clero, lo mismo que las misiones, están enmarcadas en san Vicente en una comprensión cristológica fundamental. Servir a los pobres y formar el clero, son un todo en la Congregación, como es un todo en Cristo la evangelización de los pobres y el acompañamiento y formación de los apóstoles:

«Al principio no pensábamos ni mucho menos en servir a los eclesiásticos; sólo pensábamos en nosotros y los pobres. ¿Cómo empezó el Hijo de Dios? Se ocultaba, parecía que pensaba en sí mismo, oraba a Dios y sólo hacía acciones particulares; no aparentaba nada más, hasta que empezó a anunciar el evangelio a los pobres; pero, con el tiempo, eligió a los apóstoles, se esforzó en instruirlos, amonestarlos y formarlos, y finalmente, los animó con su espíritu, no sólo para ellos sino para todos los pueblos de la tierra; les enseñó además todas las máximas para hacer sacerdotes, para administrar los sacramentos y cumplir con su ministerio... Del mismo modo, al comienzo, la compañía sólo se ocupaba de sí misma y de los pobres; durante ciertas estaciones, se retiraba a sus casas particulares; durante otras, iba a enseñar a los pobres del campo. Dios permitió que en nosotros sólo se viera esto; pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias y a enseñarles lo que tienen que hacer y practicar. ¡Qué tarea tan importante! ¡qué sublime! ¡cuán por encima de nosotros!

¿Quién había pensado jamás en los ejercicios de los ordenandos y en los seminarios? Nunca se nos hubiera ocurrido esta empresa si Dios no nos hubiera demostrado que era su voluntad emplearnos en ella.» (Conf. Sobre la finalidad de la Congregación. 6 de diciembre de 1658)

4. LA NUEVA REALIDAD: ALGUNAS CAUSAS

Es claro que la formación del clero hoy en día se bate entre el declive silencioso, casi inconsciente de muchas provincias, y los signos esperanzadores ya antes mencionados. Las causas aducidas son muy variadas, unas claramente comprensibles, otras, desde mi óptica, un tanto «justificantes» de nuestra pasividad:

- La formación diocesana ha logrado una gran estabilidad en orden a la estructura y formación permanente
- Las fluctuaciones vocacionales que no permiten equipos cualificados
- La ambigüedad y la falta de creatividad de las ofertas formativas de la Congregación
- La improvisación de los equipos formadores
- La falta de conocimiento del significado de la formación del clero en las nuevas generaciones, y la ausencia de una reflexión seria de lo que implica la interacción carismática de misiones y formación
- La sensación de indiferencia y silencio al respecto por parte de Curia General, y ciertos animadores provinciales
- Un cierta pereza intelectual, y la recurrencia justificativa a otros ámbitos de formación

5. REFLEXIONES PERSONALES

Es necesario:

- Animar una espiritualidad de la formación del clero que lleve a reavivar esta dimensión fundamental de nuestro carisma
- Propiciar espacios de cambio sistémico, y reconfiguraciones, también a este respecto
- Profundizar las propuestas existentes en torno a las nuevas formas de servicio al clero, pero sobre todo tomar decisiones al respecto.

Oración

¡Oh dulce Salvador! Tú sabías que mucha gente no aceptaría tu pasión, y no por eso dejas de morir por ellos. Si tu Cruz, el signo más sagrado, es profanada, y Tú agonizas con el mismo amor, ¿cómo abandonaremos nosotros, los misioneros, los ejercicios con el pueblo y clero, cuando alguien no aprovecha? Padres míos, qué pérdida más grande si la pereza arruina esta obra. ¡Animo, hijos míos! que si el señor nos llama a esta tarea, El nos bendecirá. ¡Oh Salvador! Suscita en la Misión la constancia del mártir san Lorenzo. ¡Misioneros del mundo entero!, sabed que Dios retirará su mano de la compañía si apartamos la nuestra de las tareas espirituales con el pueblo y el clero» (XI/3, 144-145)

BIBLIOGRAFIA

Londoño, Aurelio. «*Formación del clero diocesano y del laicado*». Vicentiana. 1996.

Maloney, Robert. «*Nuestro ministerio para ayudar a formar al clero diocesano, ayer y hoy*». Vicentiana. 2000.

Mezzadri, Luigi. *El clero en la Francis de San Vicente*. Vicentiana. Año 44, No. 3. Mayo-Junio, 2000.

Muneta, Jesús M. *Estado del clero francés en los siglos XVI y XVII*. Del libro: «Vicente de Paúl, animador del culto». 1974

Wypych, Stanislaw. «*San Vicente, formador del clero*». Vicentiana. Año 44, No. 3. Mayo-Junio, 2000.

¹Mezzadri, Luigi. *El clero en la Francis de San Vicente*. Vicentiana. Año 44, no. 3. P193

² Mezzadri, L. Op. Cit. P197

MISIONES POPULARES

P. Carlos Albeiro Velasquez, C.M.



BIBLIOGRAFÍA

ARREGUIAnder, *Misiones populares ayer y hoy*. En: Diccionario de espiritualidad vicenciana, Ceme, Salamanca 1995, 398-402; MEZZADRI Luigi, *Le Missioni Popolari della Congregazione della Missione nei secoli XVII-XVIII. Studi e documenti*. II ed. Edizione Vincenziane, Roma 2002, 13-129; SAGASTAGOITIA CALVO Mikel. *Vicente de Paül y la Misión*. Ceme, Salamanca 2006, 55-79; Clapvi 56 (1987), *Proyecto del manual de misiones populares vicentinas*; MEZZADRI Luigi, *Le missioni popolari*. En: Vincentiana 4-5-6- (1987), 839-853; Vincentiana 4-5 (1997), *La Misión Popular*; TAMAYO Alfonso María, *Estudios Vicentinos*. Sevco, Bogotá 1988, 89-113; *Perfezione Evangelica. Tutto il pensiero di San Vincenzo de Paoli esposto con le sue parole*. Edizioni Vincenziane, Roma 1990, 172-182; VICENTE DE PAUL, *Conferencias a los misioneros (1632-1659)*, Ceme, Salamanca 1992.

He querido ubicar al inicio de esta reflexión un repertorio bibliográfico muy general para que de entrada se tenga en cuenta que el tema que se me ha pedido para este tercer ciclo de la Escuela de Formación de Formadores ha sido tratado con bastante frecuencia; de hecho, es quizás uno de los temas que más se han traído junto con el de los pobres en la reflexión vicentina.

Nuestra identidad vicentina reclama estos espacios de reflexión, que nos ayudan a conocer, valorar y sostener el dinamismo de la Misión a la que hemos sido llamados.

Me limitaré al tema de las ‘misiones populares’ y no al de la misión en general que ya fue expuesto la semana pasada, bajo el título de ‘San Vicente y la misión’. Espero poder evitar la repetición, aunque a veces es ineludible. En síntesis, el tema de hoy es el *de las misiones populares en el tiempo y en la visión de Vicente de Paúl y su repercusión hoy para nosotros*.

Si queremos ahora estudiar las Misiones Populares, no podemos perder de vista que se trata de un tema bastante amplio, susceptible de ser mirado desde varias ópticas. Mencionaré sólo algunas:

1. Desde su contexto histórico: ¿cómo surgen?, ¿en qué consisten?, ¿cómo se desarrollaban?, fuera de la Congregación de la Misión, ¿qué otras experiencias de misiones populares se tenían en la Iglesia?, ¿se trataba de adaptarse a modelos ya existentes?, ¿cómo se encuadran en el contexto del siglo XVII? ¿cuál es la originalidad de Vicente de Paúl al fundar una Congregación de la Misión (para las misiones a los pobres del campo)?, ¿qué alcances tuvieron o qué efecto en la sociedad de ese tiempo? Me parece que no podemos descontextualizar las misiones populares, porque hacerlo nos corta la visión completa de las mismas y nos priva de entenderlas en un momento en que eran muy comunes.
2. Desde el marco doctrinal: en los escritos del Fundador se puede espigar una pródiga riqueza de afirmaciones en este sentido. ¿Cuál es la visión de Vicente de Paúl? ¿Qué documentos de la tradición vicentina son claves y qué nos dicen en materia de misiones populares? Aquí vale la pena decir, sin más, que fuera de los escritos de San Vicente la Congregación ha generado a

lo largo de su historia no pocas reflexiones de orden teológico pastoral e incluso normativo en esta materia. Hay otros documentos que para profundizar este tema conviene no dejar de lado: me refiero a todos los documentos que procesualmente fueron dando configuración a la Congregación, pero sobre ellos se volverá más adelante.

3. Desde una actualización pastoral que responda a las llamadas y exigencias de hoy. Lo que la *Ratio Missionum* llama nuevo paradigma misionero. La Iglesia, y con ella la Congregación de la Misión, se siente interpelada por la urgencia de la misión. El mandato misionero sigue vigente y el carisma sigue siendo vivo y actual. Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* dice:

«Una mirada sobre los orígenes de la Iglesia es muy esclarecedora y aporta el beneficio de una experiencia en materia de ministerios, experiencia tanto más valiosa en cuanto que ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y extenderse. No obstante, esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de estos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia y que muchos de sus miembros querrán abrazar para la mayor vitalidad de la comunidad eclesial»¹.

Y podemos hoy llegar a plantearnos otras cuestiones: ¿si la Congregación nació por y para las misiones a los pobres del campo, esta impronta sigue vigente con el paso del tiempo y la apertura a nuevas condiciones de tiempo y de lugar?

Me parece que el tema de las misiones populares nos acerca entonces al de la identidad de la Congregación de la Misión y a su ubicación en el seno de la Iglesia.

Dirigir la mirada a los orígenes de la Congregación de la Misión, resulta inspirador para hablar de misiones populares hoy. ¿Por qué? No podemos esperar que San Vicente nos ofrezca todas las respuestas a los problemas o situaciones de hoy; sería muy ingenuo de nuestra parte decir: ‘San Vicente hizo esto, luego, nosotros tendremos que hacer lo mismo’.

Nos conviene entrar en el triple ejercicio de la memoria, la conciencia y el proyecto. Percibir el pasado (siglos XVI-XVII) en el que la Congregación adquirió con las misiones populares su carta de identidad; tomar conciencia del presente, de las realidades nuevas; y abrirse – haciendo de esto una lectura hermenéutica– hacia nuevas formas de presencia como un imperativo del carisma. No se trata de mirar al pasado para hallar una nueva percepción de las realidades actuales, porque corremos el riesgo de crear lo que nunca existió o de hacer decir lo que el personaje de turno nunca dijo. Quizás somos dados a crear un San Vicente como yo desearía que fuese. No se trata de forzar las cosas, sencillamente de tener a San Vicente y su contexto como punto de referencia y como punto de partida, toda vez que la *mirada sobre los orígenes es muy esclarecedora*. La añoranza del pasado siempre nos ha acompañado. No se trata tampoco de hacer apología de lo que fue, pero sí de contextualizar para entender lo que hoy estamos llamados a ser. Es probable que hoy existan experiencias que ya no tienen razón de ser sostenidas y prolongadas por el prurito de ser fieles a los orígenes. Es probable que hoy se inventen formas nuevas fundamentadas en aquellas otras que en su tiempo también lo fueron y que en vez de traicionar la intuición original del Fundador, la traducen como lo hubiera hecho él mismo. En cuanto a las misiones populares, éstas han sido y siguen siendo para la Congregación su santo y seña.

MEMORIA, CONCIENCIA Y PROYECTO DE LAS MISIONES POPULARES VICENTINAS

1. Memoria

Las misiones populares son la respuesta vicentina inmediata ante el descubrimiento de que los pobres necesitan ser evangelizados. La cosa comenzó en 1617 con dos experiencias que resultaron definitivas cuando Vicente de Paúl, que tenía 36 años de edad (17 de sacerdocio), se encontraba en las villas de las tierras señoriales de los Gondí. El encuentro con el moribundo necesitado de confesión en enero de 1617 en se vio reforzado, en agosto de ese mismo año, por el descubrimiento de las miserias de los pobres. Se cruzaron así dos polos típicos del carisma: la atención espiritual y corporal de los predilectos del Reino. Mientras la experiencia de Folléville le mostró a Vicente de Paúl que había que reaccionar porque las pobres gentes del campo necesitaban las verdades necesarias para su salvación², Châtillon completa el cuadro de esta visión y le indica que la miseria es también corporal, que esos mismos pobres mueren de hambre. Es un proceso que le va abriendo la mente y el corazón para que descubra:

- Que los campesinos se encuentran en situación de abandono religioso,
- Que la Iglesia será de Dios en la medida en que se vuelva a los pobres,
- Que la responsabilidad primera de esta realidad recae en los sacerdotes malformados, ignorantes y poco celosos,
- Que no existen congregaciones que se dediquen a la evangelización de los pobres del campo,
- Que la misión popular se debe abrir paso, pero con una impronta orientada hacia la confesión general, la catequesis, la predicación y la praxis de la caridad (porque no es posible separar

la misión de la caridad), una caridad que supone organización y el compromiso de los laicos.

El Concilio de Trento y la urgencia de la restauración. Uno de los estudiosos más notables de este concilio (1545-1563) es Giuseppe Alberigo. Nos ayuda entender el concilio de Trento dentro del marco histórico de reacción eclesial y política a la Reforma protestante. Este es un concilio que debemos desmitificar y, por el contrario, conocer y valorar para entender muchos de los proyectos de Vicente Paúl, pues él como sus contemporáneos, en la época de la Reforma Católica, se movieron bajo la influencia de las decisiones tridentinas. Para entender bien a San Vicente hay que ubicarlo en este contexto de la reforma católica francesa. Su obra, en la primera mitad del siglo XVII, se inscribe en el seno de todo este movimiento general de reforma (restauración) del cristianismo popular, que se puso en marcha con Trento. R. Taveneaux afirma que el siglo XVII marca en Francia el apogeo de la Restauración católica y que sus primeras décadas son los tiempos de las reformas, de la institución de los seminarios, del origen de las grandes obras espirituales y de la instrucción de los fieles, que va consolidándose a través del catecismo, la predicación y las misiones³. Bien es sabido que en Francia esta reforma advino tardíamente por razones políticas (guerras de religión), por un cierto galicanismo del clero que sembraba desconfianza hacia lo que viniera de Roma. Esta entrada de las reformas tridentinas, después de largas dilaciones, coincide con el inicio de la vida y acción de San Vicente en la Iglesia de Francia. Son, pues, muchos frentes desde donde se realiza esto que Trento pidió: la doctrina, la defensa de la fe, la liturgia (reforma del breviario y del misal romano, edición de biblias, del martirologio), la curia romana, la catequesis (publicación de catecismos), la predicación, los concilios locales, las visitas pastorales, la formación del clero, las formas de vida consagrada, las misiones populares (cf. Propaganda Fide).

En lo que respecta a las misiones populares, aunque no encontramos una explícita disposición en Trento sobre su implantación u organización, éstas se convierten en uno de los recursos de renovación de la Iglesia pos-tridentina, hasta convertirse en una práctica clave de la pastoral católica. La exigencia de la predicación, que sí fue un tema tratado explícitamente en el Concilio, se convierte en un medio que los misioneros de la época supieron emplear, con tres características: instruir, convertir y hacerse entender. Observemos que estos rasgos aparecen frecuentemente en los escritos de San Vicente.

Las misiones populares, como lo afirma el P. Luigi Mezzadri, fueron una forma de predicación extraordinaria de carácter sistemático, que apuntaba a convertir, instruir y enfervorizar comunidades ya evangelizadas⁴. En la práctica son una síntesis de ejercicios espirituales, de catequesis doctrinales y morales, de prácticas de oración y penitencia, dirigida a toda una población de una zona. Es clave la impostación catequética.

En la historia de la Iglesia del siglo XVII, particularmente en Francia, podemos establecer una catalogación de las misiones: misiones *ad gentes*, misiones dirigidas concretamente a los calvinistas (hugonotes) y protestantes, misiones parroquiales o populares (urbanas y rurales). No es poca la bibliografía que podemos profundizar en esta materia.

La Congregación de la Misión y las misiones populares. No podemos ingenuamente pensar que las misiones populares fueron una invención de la nada, ni siquiera que fue mérito del propio Vicente de Paúl. Jesuitas, capuchinos y barnabitas ya habían abierto la brecha. En el siglo XVI y comienzos del XVII, gracias a la actividad de estas órdenes regulares, en Francia se recoge la institución de las llamadas misiones parroquiales que se caracterizaban por la intensidad de los ejercicios espirituales, la insistencia en la predicación con estilo elocuente y la corta duración.

En los Anales de la Congregación hay un estudio sobre este punto en el que me parece podemos encontrar una descripción de las misiones parroquiales que nos ayudará a ver qué matices les dio Vicente de Paúl:

«Las Misiones parroquiales tienen su origen más remoto en el siglo XII y otro más próximo en el siglo XVI italiano. Las órdenes religiosas fundadas en esta última época, conscientes de que no bastaba a la evangelización de las poblaciones la sola acción de los párrocos, formaron pequeños equipos de predicadores que iban de una a otra parroquia, reunían en la iglesia a la gente y anunciaban a ésta la palabra de Dios. Estos predicadores mostraban a menudo una categoría notable y extraordinario celo misional. A su vez, el pueblo permanecía insensible, y aquella itinerancia apostólica conoció reiteradamente el éxito. Pero la conversión requiere más que la sola escucha: de ahí que muy pronto se recurriese a la confesión y otros actos, para que el sermón no quedase aislado. Y si los misioneros habían de establecer contacto con los fieles, era precisa que su estancia entre éstos durase algunos días. He aquí cómo toma cuerpo un modelo de campaña misionera y obtiene perfil un patrón de expedición apostólica»⁵.

La Congregación de la Misión nace en 1625 para la evangelización de los pobres a través de las misiones: *«Evangelizare pauperibus maxime rusticis»*; La Congregación fue querida expresamente para las misiones. El mismo nombre, «de la Misión» revela su naturaleza. En una conferencia decía San Vicente a los misioneros:

«Las misiones corresponden a los designios eternos que Dios tiene sobre nosotros. El punto esencial de nuestra vocación es trabajar por la salvación de las pobres gentes del campo; todo lo demás es accesorio, pues no nos hubiésemos nunca ocupado de los ordenandos, ni en los seminarios eclesiásticos, si no hubiésemos juzgado que esto era necesario para mantener al pueblo y conservar el fruto que producen las misiones cuando hay

buenos eclesiásticos, imitando en eso a los buenos conquistadores, que dejan una guarnición en las plazas que ocupan, por miedo a perder lo que han conquistado con tanto esfuerzo, ¿Verdad que nos sentimos dichosos de expresar al vivo la vocación de Jesucristo?»⁶.

El hecho fundacional de la Congregación nos viene dado en cuatro relatos. Lo que puede interpretarse como un hecho que marcó la vida del Santo⁷. Elementos comunes de estas cuatro referencias a la fundación nos permiten entrar en la mente y visión de Vicente de Paúl:

- Origen teologal de las misiones,
- Las misiones populares son momentos de la Providencia y, por consiguiente, son consideradas como momento destacadamente salvífico
- Servicio a la Palabra de Dios que debe ser predicada
- Espiritualidad que reclaman
- Necesidades de la Iglesia y del pueblo pobre
- Otros apostolados (seminarios, retiros a eclesiásticos, seminarios, caridades) tienen las misiones populares como polo unificador
- Imperativo de estar disponibles para ir a todas partes
- Instrucción al pueblo, oferta de salvación, atención espiritual y corporal «*de ces pauvres gens*»
- Institución de las caridades (proyección social, compromiso de laicos).

Las misiones populares vicentinas, se acercaron al mundo rural y a las clases populares. Este impacto social es un claro efecto de la ya mencionada reforma eclesial, que según la opinión de J. Delumeau, fue uno de los grandes acontecimientos sociales de la época⁸. Aquí nos encontramos de frente a uno de los grandes alcances de las misiones populares, que recibieron una impronta notoria de parte de Vicente de Paúl: la irrupción, la cercanía al mundo popular y al mundo rural.

San Vicente, como otros misioneros de su época⁹, habla del «abandono del campo» por parte del clero y de la decadencia de éste, y de «ignorancia del pobre pueblo». A esta doble realidad salen al encuentro las misiones populares en el medio rural. Estas situaciones habían creado las condiciones para que Francia fuera «país de misión»¹⁰. El primer biógrafo de San Vicente nos dice que muchos párrocos del campo eran como aquellos pastores de los que habla el profeta, *«que se contentan con tomar la lana y sacar la leche de sus rebaños y se preocupan poco de darles los pastos necesarios para la vida de sus almas»*¹¹. Ésta marcada «ignorancia» será la que despertará también una respuesta que pondrá remedio a tanta devastación espiritual en el clero y en el pueblo. Todo sumado, hay un abismo infranqueable entre élite intelectual noble y burguesa, rica de una cultura refinada, y la masa popular del campo que se estancaba en su ignorancia y se veía abandonada sin que nadie se preocupase de su instrucción.

¿Cómo se desarrollaban las misiones populares?

*Un grupo de misioneros durante un cierto tiempo predicán, catequizan y administran los sacramentos, especialmente la confesión, en una o varias parroquias, con la finalidad de convertir e instruir a los fieles y de hacer que se comprometan en una vida cristiana más regular y consecuente*¹².

Las misiones de la Congregación se desarrollaban con esta **organización y estructura**:

1. Teniendo en cuenta los párrocos y los obispos. Con el permiso del obispo, llegaban los misioneros a lugar indicado, previo conocimiento de las situaciones particulares existentes.
2. Duración: Se desarrollaban a lo largo del año, interrumpiéndose durante el tiempo de la vendimia, desde julio hasta octubre

(por consideración con el tiempo de los campesinos, según lo pide el mismo Vicente). La misión se comenzaba en domingo, con una predicación sobre la penitencia y la necesidad de la confesión general. Entre semana llegaba el equipo misionero (dos o tres sacerdotes y con frecuencia un hermano). Llevaban todo, incluso los muebles. Duraba de dos a seis semanas, dependiendo del número de habitantes y de si se había cumplido el objetivo principal: la instrucción cristiana de los habitantes, recordando el criterio general trazado por San Vicente: «*No salir de una aldea hasta que todo el pueblo haya sido instruido en las cosas necesarias para la salvación y que cada uno haya hecho su confesión general*» (SVP I, 551; VII, 18-20).

3. Agenda de la misión. Por la mañana tenía lugar la predicación, muy temprano, para asegurar la participación de los campesinos antes de que salieran a sus labores. El **pequeño catecismo** se tenía a primera hora de la tarde. Este se reservaba a la instrucción de los niños y se hacía a partir de una metodología de preguntas y respuestas. Por la tarde o al anochecer, se tenía con los adultos el **catecismo mayor**, o ‘gran catecismo’; así se concluía la jornada misional.
4. Instrucción mediante la predicación y la catequesis. El ‘pequeño método’ fue importante y se oponía a un estilo común de teatralidad en la predicación.
5. Un principio común era que la misión debía ser gratuita, por razones prácticas y teológicas, subvencionándose por medio de donativos.
6. El establecimiento de las Cofradías, es una manera de dar continuidad a la misión. Así las misiones adquirieron un matiz

doble de asistencia espiritual y material de los pobres. Aquí hay una clara impronta de San Vicente sobre la evangelización, según la cual la misión no sólo instruye, sino que también asiste materialmente a los pobres. Algunos lugares eran visitados periódicamente (cada 3, 5, 8 o 10 años): *«Creo, lo mismo que usted, que será conveniente*

7. El arreglo de pleitos y discordias: supresión de odios, de enemistades y de desunión, arreglo de pleitos, restitución de bienes robados.

Adquirieron una metodología que implicaba la itinerancia, la catequesis o exposición de las verdades de fe necesarias para la salvación, la predicación de deberes que habían de practicarse, la práctica de la penitencia sacramental (confesión general), la recepción de la comunión, los ejercicios espirituales, la búsqueda de restablecimiento de fracturas sociales (las paces) y la práctica de la caridad (cofradías de la caridad).

Me parece oportuno, además, que hagamos una mirada sobre algunos documentos de los orígenes de la Congregación que nos resultan claves para entender bien este paso de ‘la Misión’ a la ‘Congregación de la Misión’. Tenemos por ejemplo:

- ✓ **El contrato de fundación de la Congregación** (17 abril 1625): es un acta notarial firmado por los señores de Gondi, Vicente de Paúl y dos notarios archiveros reales, que dio origen al futuro equipo misionero (Vicente será el director, vivirán en común, el número de los miembros, aspectos generales de la misión como periodicidad, lugares, tipo de trabajo y también el descanso):

«Eclesiásticos que se dedican por entero y exclusivamente a la salvación del pueblo pobre, yendo de aldea en aldea... predicando, instruyendo, exhortando y catequizando...»

- ✓ **La aprobación por el Arzobispo de París** (24 abril 1626): con este documento, un año después de la fundación, se entra en el ámbito canónico, eclesiástico y se ratifica que la asociación de eclesiásticos asumirá una vida en común con el fin de predicar a los pobres del campo:

«Eclesiásticos que se ocupan de las misiones, en catequizar, predicar y preparar las confesiones generales de las pobres gentes del campo».

- ✓ **El Acta de asociación de los primeros misioneros** (4 septiembre 1626). Este documento vuelve a explicitar el fin de la nueva Congregación: *«Para vivir juntos en forma de congregación, compañía o cofradía y para trabajar por la salvación del pueblo pobre del campo».*
- ✓ **La Bula *Salvatoris Nostri*** (Urbano VIII, 12 de enero de 1633), mediante la cual se da la aprobación de la Congregación, contiene todos los elementos que tipifican las misiones populares vicentinas¹³:

«...buscar junto con su propia salvación la de las almas que residen en los pueblos, aldeas, tierras y lugares más humildes..., ejercicios a ordenandos, culto especial a la Santísima Trinidad, al sagrado misterio de la Encarnación y a la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios».

La Bula contiene todo el programa apostólico de la Congregación. Se dice allí, por ejemplo, que el objetivo principal de esta nueva fundación misionera es buscar la salvación propia y de los otros, especialmente de aquellos que viven «in villis, pagis, terris, locis, oopidulishumilioribus». Estos son lugares teológicos en donde los misioneros deberán atender principalmente varios frentes apostólicos: enseñar, catequizar, confesar, fundar Caridades, disolver pugnas. El núcleo central de las misiones populares trazado por San Vicente aglutina otros frentes apostólicos: damas de la caridad, Hijas de la Caridad, seminarios, retiros a eclesiásticos, trabajo y compromisos con los laicos, mediaciones de conflictos. Con la Bula la Misión llega a ser Congregación de la Misión, de modo oficial, y se convierte, como lo dice Sagastagoitia, no en el punto final de una obra humana, sino en el punto de partida de un proyecto de Dios para los pobres¹⁴.

- ✓ **Las Reglas Comunes**, cuyo primer texto fue aprobado por el Arzobispo de París en 1653, formula el fin de la Congregación: «1°. *Hacer en todo la voluntad de Dios.* 2°. *Evangelizar a los pobres, especialmente los del campo.* 3°. *Ayudar a los eclesiásticos en la adquisición de la ciencia y virtudes necesarias a su estado*»
- ✓ **El breve *Ex Commissa Nobis***, de Alejandro VII, 1655, mediante el cual se aprueban los votos; el Reglamento de las Caridades y, después las Reglas Comunes.

En todos estos documentos encontramos la misma idea de la misión popular, aunque de uno a otro existen algunas variantes¹⁵. Desde este marco doctrinal nos podemos adentrar al pensamiento de Vicente y al contexto social y eclesial. Desde aquí podemos también delinear cuál es la teología de las misiones populares vicentinas, que se resume en estas dimensiones: Cristo, Misionero del Padre; la Iglesia, continuadora de la Misión de Jesucristo evangelizador; el pobre, protagonista de la misión.

8. Conciencia

El objetivo de este encuentro es, en el fondo, la revitalización del celo misionero de nuestras Provincias. Ya hemos afirmado que las misiones populares contribuyeron a extender la Buena Nueva del Evangelio entre las pobres gentes del campo y a promover la renovación de la fe y del apostolado de los seglares.

¿Hay originalidad en la manera como la Congregación llevó a cabo las misiones populares?

Del origen pasemos ahora a la originalidad. San Vicente no fue un inventor ni de las misiones populares, ni de la formación del clero, ni de los seminarios, ni de formas nuevas de apostolado femenino. Su originalidad consistió en plasmar en cauces bien concretos un estilo a lo que ya se venía dando en todo ese ambiente post tridentino. La Congregación de la Misión nace como mediadora de la Palabra de Dios hacia ‘la pobre gente del campo’, como suele llamarla Vicente de Paúl. Se trata de gente sencilla, *«en donde se encuentra la fe auténtica y genuina»*¹⁶, ignorante en lo que respecta a las verdades de la fe, olvidada, azotada por muchos males, colmados de necesidades de vida digna, destinada a sufrir todo tipo de vejaciones.

La misión popular vicentina es:

- **Eclesial y social en su origen.** Esto le da carta de ciudadanía y la hace encarnada. La encarnación de la evangelización en la realidad, la interconexión entre misión y situación es algo típico de la misión popular.
- **Teologal en su estructura.** Esto implica fundamento teológico, mirada de fe sobre la realidad, reflexión comunitaria.
- **Popular en su estilo y en sus destinatarios.** Esto implica métodos y contacto directo con el pobre.

9. Proyecto

Conviene ahora hacer una salvedad: cuando hablamos de ‘proyecto’ no nos referimos a la elaboración de un proyecto, ni de un directorio de misiones populares, sino más bien a lo que desde aquí podemos continuar viviendo. Si esto sirve para conocer algo nuevo en torno a las misiones populares, está bien. Si esto sirve para afirmar las convicciones misioneras, está bien. Este tercer momento, llamado ‘proyecto’, es lo que haremos en el taller y esta tarde en la plenaria. Una reflexión que debe estimular nuestro compromiso misionero vicentino. Les propongo el siguiente método:

1. ¿Qué elementos comunes encontramos en estos textos (Extracto de la Bula Salvatoris Nostri, Carta de San Vicente a Inocencio X, 1650, Ratio Missionum, cap. 2)?
2. ¿Qué cambios de horizonte que se han producido de la época de San Vicente a nuestros días en cuanto a las misiones populares?

3. La *fidelidad creativa a la misión*, tema fundamental de la última Asamblea General, qué nos plantea en materia de misiones populares.

¹ EN 73

² Cf. SVP, XI, 698-699; IX, 72; XI, 326-327; XI, 700.

³ Cf. R. Taveneaux, *Le catholicisme dans la France classique*. Sedes, Paris 1980, vol. 2, 519-520.

⁴Cf. MEZZADRI Luigi. *Una riforma vitale*. En: *Storia della Chiesa. La Chiesa nell*

età dell'assolutismo confessionale (1563-1648). Edizioni Paoline, Torino 1988, 129.

⁵ PEYROUS B. *San Vicente de Paúl y la renovación de las misiones parroquiales*. En: *Anales* (1983), 617.

⁶ SVP XI, 55

⁷ Primero: IX,72ss, el P. Portail en la conferencia a las Hermanas, el 9 de marzo de 1642; Segundo: XI, 698-700; Tercero: XI, 94-96, repetición de oración del 25 de enero de 1655; Cuarto: XI, 326 ss., sobre la observancia de las reglas. Además otras alusiones en la famosa conferencia del 6 de diciembre de 1658 sobre el fin de la Congregación.

⁸ DELUMEAU J., *El Catolicismo de Lutero a Voltaire*. Labor, Barcelona 1973, 232-237.

⁹ Adrián Bourdoise, Jean-Jacques Olier, Jean Eudes.

¹⁰ La expresión «*Francia, país de misión*» fue acuñada por H. Godin, en 1942.

¹¹ ABELLY L., *La vie du vénérableserviteur de Dieu Vincent de Paul*. Vol. I. Paris 1664, 3-4.

¹² SAGASTAGOITIA A., *op. Cit*, 58.

¹³ Cf. Bula *Salvatoris Nostri Domini*, Urbano VIII, 12 de enero de 1632. SVP X, 303-320.

¹⁴SAGASTAGOITIA Mikel. *Vicente de Paúl y la Misión*. CEME, Salamanca 2006, 112.

¹⁵Un estudio de la Bula se puede profundizar en un artículo de BAYLACH José Oriol, en: *VINCENTIANA* (1983), 28-31.

¹⁶XI, 642: sobre la sencillez, 21 marzo 1659.



FORMACION DE DISCIPULOS MISIONEROS PARA UNA MISION PERMANENTE

P. Leonidas Ortiz Lozada



1. La dimensión humana comunitaria

Sobre esta dimensión, Aparecida nos dice que:

«Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata

de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio». (DA 280)

1.1. La formación de personas equilibradas, sólidas y libres

Si nos remontamos al Evangelio, Jesús forma a sus discípulos en esas cualidades humanas que son indispensables para la realización plena de la persona y para hacer creíble el anuncio de la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios. Les enseña a compartir la mesa (2,15 ss);

los anima a no tener miedo (4,40; 6,50); los invita a acompañarlo en las diversas actividades de su caminar (5,37; 6, 1); les encomienda una misión y los organiza, con instrucciones precisas, para su cumplimiento adecuado (6, 7-13); los motiva a trabajar en y con la comunidad y a responder a sus necesidades concretas, tanto físicas como espirituales (6,30-44; 8, 1-9); les da una visión ecuménica y universal de su misión (9, 38-40); les ayuda a revisar sus comportamientos equivocados (8,33; 9, 33-37; 9, 42ss; 10, 33-45).

Juan Pablo II recomendaba vivamente la formación de los laicos en los valores humanos familiares y sociales:

«Finalmente, en el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los valores humanos. Precisamente en este sentido el Concilio ha escrito: «(los laicos) tengan también muy en cuenta la competencia profesional, el sentido de la familia y el sentido cívico, y aquellas virtudes relativas a las relaciones sociales, es decir, la probidad, el espíritu de justicia, la sinceridad, la cortesía, la fortaleza de ánimo, sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana»»¹.

El enfoque que orienta el desarrollo de la dimensión humano-comunitaria es el seguimiento de Jesús en su plena humanidad, quien, solidario con el género humano, se hizo en todo como nosotros, excepto en el pecado.

Por eso, decíamos arriba que la dimensión humana-comunitaria se propone formar personalidades equilibradas, sólidas y libres, a ejemplo de Jesús, dentro de los dinamismos de la **solidaridad** y la **participación**, a partir de la pedagogía de la encarnación solidaria del Hijo que se hace partícipe de la condición humana y trae una propuesta de salvación para todos.

El discípulo misionero «debe procurar reflejar en sí mismo, en la medida de lo posible, aquella perfección humana que brilla en el Hijo de Dios hecho hombre y que se transparenta con singular eficacia en sus actitudes hacia los demás...»². «*Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta*». (Flp 4,8).

1.2. El dinamismo de la solidaridad

La solidaridad tiene su fundamento en la encarnación del Hijo de Dios, misterio en el que se unen, en forma «escandalosa» para la lógica del mundo, la divinidad con la humanidad. Es Dios quien se hace solidario con todos los seres humanos de toda la historia. Aunque en Marcos, el principio, el núcleo y el fin de su relato es la divinidad de Jesús, sin embargo, ha sido considerado el evangelista de la humanidad de Dios, de su cercanía solidaria con los hombres y mujeres del universo.

El testimonio de solidaridad de las primeras comunidades cristianas fue lo que más impresionó a los judíos y a los paganos de su tiempo (cf. Hech 2, 42-47; 4, 32-36). Por eso, la Iglesia como pueblo de Dios, como comunidad fraterna, debe ser expresión del amor misericordioso del Creador y sacramento de salvación para todos en el contexto del mundo contemporáneo. La Constitución pastoral *Gaudium et spes* establece esa relación de servicio que la Iglesia debe prestar al mundo de hoy. Desde esta óptica, la solidaridad debe entenderse como «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»³.

La solidaridad se expresa en el servicio y en la preocupación permanente por el otro, tanto a nivel personal como institucional. *Medellín*, al mismo tiempo que denuncia la falta de solidaridad como creadora de estructuras injustas⁴, anuncia gozosamente que la solidaridad humana

solo puede realizarse en Cristo⁵. *Santo Domingo*, cuando presenta el perfil de las mujeres y de los hombres que necesita hoy América Latina y el Caribe, anota claramente la solidaridad con todos, especialmente con quienes más sufren⁶. *Ecclesia in America* propende, a partir del Evangelio, por una promoción de una cultura de la solidaridad⁷.

En la formación y en la vivencia de la solidaridad, el discípulo de Jesús debe considerar diversos niveles: *solidaridad consigo mismo*, que implica auto-conocimiento, auto-estima, auto-cuidado; *solidaridad con los otros*, que se expresa en la ayuda mutua, en la responsabilidad por el otro, en la vida comunitaria; *solidaridad con la naturaleza*, que implica una alianza entre el ser humano y el medio ambiente⁸.

1.3. El dinamismo de la participación

En la formación humana-comunitaria, la solidaridad va estrechamente unida con la participación. En efecto, el fortalecimiento de la identidad de la persona, que conlleva un modo original y único de *estar-en-el-mundo*, exige su participación activa como sujeto, lo cual va a incidir en la construcción tanto de la comunidad humana como de la comunidad eclesial.

En la comunidad humana, un modelo de sociedad justa y equitativa, debe estar caracterizado por la participación de todos los ciudadanos y por su ordenamiento al servicio de las personas⁹. La Iglesia, por su parte, es una comunidad organizada de discípulos y discípulas de Jesús, quienes, a partir del don de la fe, recibido en el bautismo, contribuyen activamente en su edificación y crecimiento, de acuerdo con la multiforme variedad de carismas que han recibido del Espíritu Santo. La Iglesia es ontológicamente ministerial y, por tanto, todos sus miembros tienen el deber y el derecho de participar en su vida y misión.

Todo en la Iglesia, en el contexto de la comunión, es participación. El sacerdocio bautismal es participación del sacerdocio de Jesucristo. Uno de los encargos que se le hace a los presbíteros es el de promover la participación de todos los miembros de la comunidad eclesial, de acuerdo con sus carismas, servicios y ministerios.

«Los presbíteros se encuentran en relación positiva y animadora con los laicos, ya que su figura y su misión en la Iglesia no sustituye sino que más bien promueve el sacerdocio bautismal de todo el Pueblo de Dios, conduciéndolo a su plena realización eclesial. Están al servicio de su fe, de su esperanza y de su caridad. Reconocen y defienden, como hermanos y amigos, su dignidad de hijos de Dios y les ayudan a ejercitar en plenitud su misión específica en el ámbito de la misión de la Iglesia». (PDV 17)

Los laicos, a su vez, contribuyen a la formación de los presbíteros:

«Precisamente la participación de vida entre el presbítero y la comunidad, si se ordena y lleva a cabo con sabiduría, supone una aportación fundamental a la formación permanente, que no se puede reducir a un episodio o iniciativa aislada, sino que comprende todo el ministerio y vida del presbítero»¹⁰.

Por tanto, la formación de los discípulos de Jesús debe tener en cuenta que la meta a la que está dirigido este proceso es la participación en el sacerdocio de Jesucristo, para dinamizar la vida y la misión de la Iglesia¹¹.

En el proceso de formación discipular se exige la *participación* de todos y todas en la buena marcha de los grupos de acción y de vida, con una clara proyección a la transformación de sus propias comunidades locales. El Papa Juan Pablo II, dirigiéndose a los jóvenes, les decía:

*«Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar **como fruto de la participación de todos**. Es esencial que todo hombre tenga un sentido de participación, de tomar parte en las decisiones y en los esfuerzos que forjan el destino del mundo»¹².*

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿De qué manera la solidaridad y la participación dinamizan el crecimiento del discípulo y de la discípula en su dimensión humana?
- ¿En el dinamismo de la solidaridad, qué valores y qué condiciones pueden fortalecer la formación discipular en este campo específico?
- ¿Qué valores y qué condiciones pueden contribuir para que la participación sea más efectiva en la vida comunitaria?

2. Dimensión espiritual

Sobre la dimensión espiritual, Aparecida nos dice:

«Es la dimensión formativa que funda el ser cristiano en la experiencia de Dios, manifestado en Jesús, y que lo conduce por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profunda. Por medio de los diversos carismas, se arraiga la persona en el camino de vida y de servicio propuesto por Cristo, con un estilo personal. Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor» (DA 280 b).

2.1. El encuentro personal con Jesucristo vivo

Juan Pablo II, en la Exhortación Postsinodal *Christifideles Laici* destacó la urgencia de la formación espiritual de los fieles laicos, haciendo énfasis en la intimidad con Jesús y en la vida de comunión con los demás:

*«Sin duda **la formación espiritual** ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia. Escribe el Concilio: «Esta vida de íntima unión con Cristo se alimenta en la Iglesia con las ayudas espirituales que son comunes a todos los fieles, sobre todo con la participación activa en la sagrada liturgia; y los laicos deben usar estas ayudas de manera que, mientras cumplen con rectitud los mismos deberes del mundo en su ordinaria condición de vida, no separen de la propia vida la unión con Cristo, sino que crezcan en ella desempeñando su propia actividad de acuerdo con el querer divino» (AA 4)¹³.*

En la línea de Aparecida, el enfoque de la formación espiritual tiene como punto de partida el seguimiento de Jesús, Maestro y Buen Pastor, con miras a una plena configuración con Él, expresión máxima de la santidad. La dimensión espiritual estimula, por tanto, a los discípulos a vivir su vocación a la santidad y dar testimonio de ella, dentro de los dinamismos de la *comunidad* y de la *intimidad con Dios*, a partir de la pedagogía del encuentro con Jesucristo vivo.

En la medida en que los discípulos y discípulas descubran su vocación, se sentirán más urgidos de formación con miras a la misión: «*La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión*»¹⁴.

En este contexto, la formación *espiritual* es el eje integrador de la personalidad en el seguimiento de Jesucristo. En efecto, la espiritualidad plenifica la dimensión humana, ilumina la inteligencia para comprender los contenidos de la fe y hace idóneos a los discípulos misioneros para desarrollar los carismas que han recibido y para desempeñar fructuosamente las responsabilidades profesionales y los servicios pastorales. La formación *humana*, desarrollada en el contexto de una antropología integral, se abre y se potencia con la formación espiritual. Todo ser humano ha sido llamado a la vida; pero también está llamado a una vida de fe, a ser regenerado «por el agua y el Espíritu Santo» (cf Jn 3,5)¹⁵. La formación *intelectual*, al mismo tiempo que estimula la reflexión científica sobre los saberes filosóficos, teológicos y otros campos del conocimiento, introduce al discípulo en el camino del seguimiento del Señor, a través de la progresiva incorporación en el misterio de Cristo y de la Iglesia, en la caridad pastoral. La formación *pastoral y misionera*, por su parte, apunta a un objetivo fundamental del discipulado, que es formar agentes pastorales idóneos, llamados a anunciar el Evangelio de la Vida, incluso más allá de las fronteras,

para lo cual es indispensable una íntima comunión con Dios y una vida al estilo de Jesús Buen Pastor.

Siendo la formación espiritual el eje unificador e integrador de todas las demás dimensiones, es fundamental que se diseñen itinerarios de crecimiento en la vida interior y se establezca una adecuada coordinación de actividades entre las mencionadas dimensiones.

2.2. El dinamismo de la intimidad con Dios

Los discípulos son llamados a «estar permanentemente con él», es decir, a compartir la **intimidad** del Maestro, (Mc 3,14). En el transcurso de la predicación de la Buena Nueva, los discípulos eran invitados por Jesús para estar a solas, lejos de la muchedumbre (3,9; 4,36; 6,31; 7,17). Este trato íntimo y prolongado con Jesús se convierte en una condición necesaria en la formación discipular; en efecto, antes de ser enviados a predicar y curar, son llamados a estar con él y esa relación de profunda intimidad se prolonga a través de toda la narración evangélica¹⁶.

La *intimidad* es, en el camino del seguimiento, esa unión estrecha con Jesús que se fortalece con la oración, con la lectura meditada de su Palabra, con la Eucaristía, con el servicio a los hermanos y con la comunión eclesial.

La dimensión espiritual, en el itinerario de la formación discipular, debe tener como contenidos básicos el trato familiar y asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo; la unión íntima con Cristo Maestro y Buen Pastor, a quien los discípulos y discipular se van a configurar; la vivencia del misterio pascual, de tal manera que sepan iniciar en él al pueblo cristiano; la permanente búsqueda de Cristo en la fiel meditación de la Palabra de Dios, en la activa comunicación con los misterios de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía, en el Obispo,

que los envía, y en los hombres y mujeres a quienes son enviados, principalmente en los pobres, los niños, los enfermos, los pecadores y los incrédulos; el amor y la veneración de filial confianza a María, primera discípula del Señor¹⁷.

2.3. El dinamismo de la comunión con Dios y con los demás

La vida espiritual es, en una primera instancia, vida de intimidad con Dios, que se expresa en la oración y la contemplación. En una segunda instancia, de ese encuentro con Dios, nace «la exigencia indeclinable del encuentro con el prójimo, de la propia entrega a los demás, en el servicio humilde y desinteresado que Jesús ha propuesto a todos como programa de vida en el lavatorio de los pies a los apóstoles: «Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (Jn 13, 15)»¹⁸.

El encuentro con Dios y el encuentro con los hermanos están íntimamente relacionados, ya que solamente en la intimidad con Jesús y en la adoración del Padre, el discípulo se libera de otras absolutizaciones y de todo tipo de esclavitud; y le permite abrirse al encuentro con los demás como hermanos y hermanas.

La identidad misma de la Iglesia es necesario verla desde la iniciativa trinitaria que la funda como comunión, articulada en la variedad de dones y servicios. El principio que debe animar la *comunión* se expresa en la fórmula que el Santo Padre recordaba a los Obispos de Brasil, en términos agustinianos: «*in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*».

La Iglesia es, por esencia, comunal; y esa comunión debe expresarse en todos los niveles: en la familia, como Iglesia doméstica; en la parroquia, como comunidad de comunidades; en la diócesis, como

Iglesia particular; y en las diversas instancias regionales y universales que encuentran su centro de unidad en el Obispo de Roma.

En esta vida de comunión encuentra el discípulo del Señor el sentido de su servicio eclesial a la comunidad cristiana. Por eso, la santidad de los discípulos y discípulas es funcional a la de los otros fieles, ya que pone a disposición de la Iglesia todos sus carismas para que llegue a ser un ‘pueblo santo’, un ‘reino de sacerdotes’. En otras palabras, la santidad del discípulo es significativa en la medida en que se pone al servicio de la santidad de la comunidad eclesial.

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿Por qué decimos que la formación *espiritual* es el eje integrador de la personalidad en el seguimiento de Jesucristo?
- ¿De qué manera la comunión y la intimidad con Dios dinamizan el crecimiento del discípulo y de la discípula en su dimensión espiritual?
- En el dinamismo de la **comunión**, ¿qué valores y qué condiciones pueden fortalecer la formación discipular en este campo específico?
- ¿Qué valores y qué condiciones pueden contribuir para que **la intimidad con Dios** sea cada vez más profunda?

3. Dimensión intelectual

«El encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requieran y para la adecuada presencia en la vida secular». (DA 280 c)

3.1. La búsqueda de la verdad en el amor

La dimensión intelectual orienta al cristiano en el amor y en la búsqueda de la verdad y del bien, a fin de que sepa dar razón de su fe y de su esperanza, siguiendo los *dinamismos de la inteligencia de la fe y del diálogo fe-cultura*, a partir de una pedagogía de la fe y de un diálogo creador.

La formación intelectual debe integrarse en un camino espiritual de seguimiento de Jesús como Maestro, marcado por la experiencia personal de Dios Padre, con el fin de «llegar a aquella inteligencia del corazón que sabe ‘ver’ primero y es capaz después de comunicar el misterio de Dios a los hermanos»¹⁹. Por eso, *«la naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien»*²⁰.

La formación intelectual se relaciona profunda y estrechamente con las dimensiones humano-comunitaria, espiritual y pastoral misionera, *«constituyendo con ellas un elemento necesario; en efecto, es como una exigencia insustituible de la inteligencia con la que el hombre, participando de la luz de la inteligencia divina, trata de conseguir una sabiduría que, a su vez, se abre y*

*avanza al conocimiento de Dios y a su adhesión*²¹. A su vez, la formación intelectual es gradual y sistemática de acuerdo con las etapas que va siguiendo el discípulo. En igual forma, los procesos de configuración con el Señor, además de la preparación espiritual, exigen la formación debida de los discípulos misioneros en el campo intelectual.

La formación intelectual de los discípulos y discípulas encuentra su justificación²² en la naturaleza misma de su sacerdocio bautismal y en las exigencias de la Nueva Evangelización; en la necesidad de dar razón de la fe y de la esperanza (cf. 1Pe 3,15); en la situación de indiferencia religiosa y de desconfianza con relación a la capacidad de la razón para alcanzar la verdad objetiva y universal; en la incertidumbre frente a los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos; en la reafirmación del fenómeno del pluralismo, tanto en la sociedad como en la misma comunidad eclesial.

Esta formación en el campo intelectual no puede estar desvinculada de la caridad. Por eso, Juan Pablo II, en *Fides et Ratio*, recordaba la indicación de san Buenaventura, gran maestro del pensamiento y de la espiritualidad, quien en su *Itinerarium mentis in Deum* decía que «no es suficiente la lectura sin el arrepentimiento, el conocimiento sin la devoción, la búsqueda sin el impulso de la sorpresa, la prudencia sin la capacidad de abandonarse a la alegría, la actividad disociada de la religiosidad, el saber separado de la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio no sostenido por la divina gracia, la reflexión sin la sabiduría inspirada por Dios»²³.

Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in Veritate*, ha presentado, en forma magistral, esta relación entre la caridad y el saber:

«La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser «sazonado» con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor»²⁴.

3.2. El dinamismo de la inteligencia de la fe

Jesús reclama con frecuencia a sus discípulos la falta de comprensión de los misterios del Reino: no saben leer los signos de los tiempos, no entienden el significado de las parábolas y enseñanzas de Jesús, no conocen su identidad, tienen un concepto erróneo de su misión mesiánica, están dormidos cuando Jesús los necesita y, al final, todos huyen. Como se puede ver, Jesús tuvo una permanente preocupación por la formación intelectual de sus discípulos, quienes no lograron comprender dos pilares constitutivos de la inteligencia de la fe: reconocer en Jesús la manifestación suprema de Dios entre los hombres; y, la llegada del Reino de Dios.

Hoy también la discípula y el discípulo de Jesús encuentran en este campo una serie de dificultades en su camino de seguimiento del Señor. Algunos de los obstáculos que actualmente inciden en la obtención de esa inteligencia de la fe son: la ignorancia religiosa; la escasa incidencia de la catequesis, sofocada por los mensajes más difundidos y persuasivos de los medios de comunicación de masas; un *pluralismo* teológico, cultural y pastoral, mal entendido; la persistencia de un sentido de desconfianza y casi de intolerancia, en algunos sectores, hacia el magisterio jerárquico; las presentaciones unilaterales y reductivas del mensaje evangélico, que transforman el anuncio y el testimonio de la fe en un factor exclusivo de liberación humana y social o en un refugio alienante en la superstición y en la religiosidad sin Dios²⁵. Por estos motivos,

*«Se revela hoy cada vez más urgente la **formación doctrinal** de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de profundización de su fe, sino también por la exigencia de «dar razón de la esperanza» que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas. Se hacen así absolutamente necesarias una sistemática acción de catequesis, que se graduará según las edades y las diversas situaciones de vida, y una más decidida promoción cristiana de la cultura, como respuesta a los eternos interrogantes que agitan al hombre y a la sociedad de hoy»²⁶.*

La formación intelectual ejercita al discípulo en la gestión de investigar, analizar, discernir, emitir juicios y elaborar síntesis vitales-existenciales a partir de las cuales dará razón de su fe y tendrá motivos de esperanza en medio de la comunidad eclesial a la que servirá.

Para obtener esa *inteligencia de la fe*, el discípulo, «participando de la luz de la inteligencia divina, trata de conseguir una sabiduría que, a su vez, se abre y avanza al conocimiento de Dios y a su adhesión»²⁷. La inteligencia de la fe promueve, por una parte, una vivencia más íntima y una incorporación progresiva al misterio de Cristo; y por otra, una proyección evangelizadora entre los alejados y los no creyentes, lo mismo que una presencia inculturada en medio del mundo.

3.3. El dinamismo del diálogo fe-cultura

La inteligencia de la fe debe complementarse, en la formación intelectual, con el diálogo que los discípulos de Jesús deben mantener con la cultura de cada lugar y de cada época.

A la Iglesia le corresponde iniciar un diálogo respetuoso, franco y fraterno con las culturas, tanto en los ambientes influenciados por la cultura postmoderna, como en los sectores indígenas, afro-americanos o mestizos, defendiendo los auténticos valores culturales de los

pueblos²⁸. En los Evangelios se pueden descubrir dos principios educativos que Jesús empleaba en la formación de sus discípulos: por una parte, el diálogo como camino pedagógico del seguimiento y, por otra, la controversia como elemento estratégico para hacer claridad sobre su propuesta evangélica. En el medio académico, diálogo y controversia deben estar unidos, teniendo como faros orientadores la búsqueda sincera de la verdad, la construcción de un reino de justicia y la opción misericordiosa por los pobres.

Los discípulos de Jesús deben ser hombres y mujeres de la comunión, de la misión y del diálogo, llamados a establecer, en los diversos ambientes, relaciones de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad y de promoción de la justicia y la paz.

La Exhortación Postsinodal *Pastores dabo vobis* establece algunas prioridades en este diálogo, dirigidas a la formación de los futuros presbíteros, pero que tienen validez para todos los discípulos: en primer lugar, el diálogo debe mantenerse con los hermanos de las otras Iglesias y confesiones cristianas; en segundo lugar, con los fieles de las otras religiones; en tercer lugar, con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, de manera especial con los pobres y los más débiles, y con todos aquellos que buscan, aun sin saberlo ni decirlo, la verdad y la salvación de Cristo²⁹. Además de lo anterior, se debe tener en cuenta, en la formación, el espíritu de diálogo y cooperación con asociaciones, movimientos eclesiales, caminos de espiritualidad...

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿De qué manera la inteligencia de la fe y el diálogo fe - cultura dinamizan el crecimiento del discípulo y de la discípula en su dimensión intelectual?
- En el dinamismo de la **inteligencia de la fe**, ¿qué valores y qué condiciones pueden fortalecer la formación discipular en este campo específico?
- ¿Qué valores y qué condiciones pueden contribuir para que el diálogo fe - cultura sea cada vez más profundo y útil para el mundo de hoy?

4. Dimensión pastoral y misionera

«Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atractivos, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas». (DA 280 d)

4.1. La vivencia de la caridad pastoral en la verdad

La dimensión pastoral fortalece la vivencia de la caridad pastoral en la verdad, dentro de los dinamismos de la *misión y de la inculturación*, a partir de una pedagogía del camino y de la cruz.

El enfoque de esta dimensión es el seguimiento del Señor en el camino de la cruz, a través de la caridad pastoral, la cual animará y sostendrá los esfuerzos humanos de los discípulos para que su acción misionera sea actual, creíble y eficaz³⁰.

«*El amor*, es y sigue siendo la *fuera de la misión*, y es también «el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados por la caridad, nada es disconforme y todo es bueno»³¹.

Los tres adjetivos de la Exhortación apostólica PDV (actual, creíble y eficaz) cualifican la formación pastoral teniendo en cuenta el hoy de la historia, el sello de la sacramentalidad como signo creíble y la eficacia que solo la da Dios a través de la encarnación o de la inculturación como presencia amorosa del evangelio en las culturas.

4.2. El dinamismo de la misión

La misión que el Señor encomienda a los discípulos misioneros hoy, está enmarcada en el contexto del envío de los Doce (3,14)³², a quienes Marcos presenta como los primeros misioneros y a quienes Jesús les encomienda cuatro tareas: estar con Él, anunciar la Buena Nueva, expulsar demonios y estar siempre al servicio de los otros, especialmente, de los más débiles e insignificantes para el mundo.

En la formación que Jesús da a sus discípulos para prepararlos para la misión, establece una estrecha conexión entre la teoría y la práctica (1,27; 6,2.34), de tal manera que lo que se enseña o predica esté en sintonía con lo que se vive o practica. Así pues, en la misión, «praxis y teoría se relacionan en una estrecha circularidad; una teoría teológica que no llegue a la praxis está vacía, porque es en el horizonte hermenéutico vivo de la comunidad situada en la historia donde la verdad de la Palabra se descubre y puede ser concretamente vivida; por su parte, una praxis que no se encuentre orientada por la teoría está ciega y carece de discernimiento y, en consecuencia, de meta y de sentido»³³. De otro lado, en las cuatro tareas que Jesús encomienda a sus discípulos, está implícita la liberación integral de la persona, a partir de una actitud libre y liberadora como la del Maestro.

Uno de los aspectos en que se debe insistir más es en la universalidad de la misión: por la naturaleza misma de su compromiso misionero, los discípulos deben estar «animados de un profundo espíritu misionero y de un espíritu genuinamente católico que les habitúe a trascender los límites de la propia diócesis, nación o rito y proyectarse en una generosa ayuda a las necesidades de toda la Iglesia y con ánimo dispuesto a predicar el Evangelio en todas partes»³⁴. En este sentido, solidaridad y misión están íntimamente unidas, ya que la solidaridad se expresa «en una viva dimensión misionera, que le haga poner sus preocupaciones ministeriales al servicio del mundo con su grandioso devenir y con sus humillantes pecados»³⁵.

4.3. El dinamismo de la inculturación

La inculturación, como encarnación del Evangelio en las culturas, es la manera propia de llevar el Evangelio a todas las naciones y de hacer discípulos de Jesús. Misión e inculturación constituyen un binomio, cuyos elementos se reclaman mutuamente: la realización de la misión lleva implícita la encarnación del Evangelio en las diversas culturas; y,

al mismo tiempo, la inculturación introduce a los pueblos con sus valores en la dinámica de una misión universal, donde lo local y global se interaccionan para un enriquecimiento mutuo³⁶.

El tema de la inculturación enriquece la formación humana, abriendo al discípulo a la multiplicidad de valores, dones y carismas de cada pueblo; fortalece la dimensión intelectual, exigiendo un estudio riguroso de la teología, de la antropología y ciencias afines para que el proceso sea coherente con el anuncio de la Buena Nueva del Reino y el respeto a las culturas autóctonas; renueva la dimensión espiritual, volviendo a las fuentes que la relacionan con el misterio de la Encarnación del Verbo Dios en la fragilidad de la carne; y, finalmente, potencia la dimensión pastoral, haciendo realidad el mandato de Cristo de predicar el Evangelio a todas las gentes hasta los últimos confines de la tierra. Por eso, la PDV exige, en la formación de los candidatos al ministerio presbiteral, lo cual es válido para todos los discípulos y discípulas, un estudio más amplio y una particular sensibilidad en el tema de la evangelización de las culturas y de la inculturación del mensaje de la fe³⁷.

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿De qué manera la misión y la inculturación dinamizan el crecimiento del discípulo y de la discípula en su dimensión espiritual?
- En el dinamismo de la **misión**, ¿qué valores y qué condiciones pueden fortalecer la formación discipular en este campo específico?
- ¿Qué valores y qué condiciones pueden contribuir para que **la inculturación** contribuya eficazmente a llevar las Buenas Noticias a los más alejados?

¹ ChL 60.

² PDV 43.

³ Sollicitudo rei socialis- SRS 38.

⁴ Medellín 1,2.

⁵ Medellín 2,14.

⁶ SD 32. Las otras cualidades son: la capacidad de escucha con un corazón bueno y recto, la conversión de corazón, el trato íntimo con Dios como Padre, el reconocimiento de los hermanos, la libertad que da la Verdad. La solidaridad, juntamente con la promoción de la justicia y el destino universal de los bienes, se convierte en un valor indispensable en la doctrina social de la Iglesia. Cf. SD 169.

⁷ EAm 52.

⁸ Cf Caritas in Veritate-CIV 50

⁹ Cf. PABLO VI, Carta para la celebración de la XXX Semana Social de España, 1976. Pablo VI cita, en este campo, a Pío XII: «los ciudadanos de cada Estado no se nos muestran desligados entre sí, como granos de arena, sino más bien unidos entre sí en un conjunto orgánicamente ordenado, con relaciones variadas, según la diversidad de los tiempos, en virtud del impulso y del destino natural y sobrenatural» (PIO XII, *Summi Pontificatus*, 20 octubre, 1939).

¹⁰ PDV 78.

¹¹ Cf. PDV 11.

¹² JUAN PABLO II, Jornada Mundial por la Paz, 1985.

¹³ ChL 60.

¹⁴ ChL 58.

¹⁵ Cf. PDV 45.

¹⁶ Cf. PDV 60.

¹⁷ Cf. PDV 45.

¹⁸ PDV 49.

¹⁹ PDV 51c.

²⁰ GSp 15.

²¹ PDV,51a; Cf. GSp 15.

²² Cf PDV 51.

²³ FR 105

²⁴ CIV 30.

²⁵ PDV 7.

²⁶ ChL 60.

²⁷ PDV, 51.

²⁸ Cf. SD 243.

²⁹ Cf. PDV 18

³⁰ Cf PDV 72

³¹ RMi 60, La cita es de Isaac de Stella, Sermón 31: PL 194, 1793.

³² Las dos únicas perícopas que, en Marcos, hacen referencia a los Doce son ésta (3,14) y cuando los llama al servicio (10, 43-45); en los demás lugares, Marcos los llama 'los discípulos', es decir, los que están en la escuela de Jesús y que constituyen el prototipo de la comunidad cristiana.

³³ FORTE, Bruno. Op. cit., p. 46.

³⁴ PDV 18

³⁵ Medellín 11,17

³⁶ Cf. RMi 52; SD 230

³⁷ PDV 55.

CRONICAS DEL CURSO

P. Jose Jair Velez, C.M.

DÍA 1

13 de Febrero



Después de participar de la eucaristía presidida por el P. Daniel Vásquez, presidente de la CLAPVI, iniciamos la primera jornada de trabajo en la cual el P. José Antonio González, rector de Villa Paúl, da la bienvenida a todos los participantes y nos contextualiza sobre el itinerario que ha traído este Curso de Formación de Formadores

desde su inicio. Recuerda que es un encuentro que se ha ido alternando con la Escuela de Espiritualidad que se realiza cada dos años en la Provincia de Curitiba – Brasil. Nos presenta el objetivo, los criterios, la metodología y pedagogía del mismo encuentro. Seguidamente hace un recuento de lo que han sido los dos cursos anteriores. Finalmente nos recuerda el lema del encuentro «*Evangelizare pauperibus misit me*» (Lc- 4,18); se nos hace entrega de la carpeta con el material de trabajo y luego pasamos a la merienda.

Avanzada un poco la mañana, el P. Daniel Vásquez nos habla sobre la importancia de la tercera sección del Curso de Formación de Formadores como parte de las tareas trazadas por la CLAPVI en su última Asamblea Ordinaria. Ilustra su intervención haciendo alusión al documento de Aparecida, a la Asamblea General del 2010, a sus líneas de acción, a la última carta del Superior General del 25 de enero y a la Verbum Domini. Antes de terminar la jornada de la mañana se hizo una presentación de todos los participantes.

Luego del almuerzo y del receso del medio día, nos dispusimos a entrar en materia con la primera ponencia del curso: **«LA COMUNICACIÓN: UNA PASTORAL EN BUSCA DE RECONOCIMIENTO»**. El ponente: el **Dr. Javier Darío Restrepo**, periodista colombiano de alto reconocimiento, experto en ética periodística, premio Nacional Simón Bolívar 1985 –1986 y actual director de la Revista Vida Nueva.

El Dr. Javier Darío introduce su ponencia con la siguiente frase: *«hay un suspiro de alivio cuando después de numerosos esfuerzos inútiles se obtiene, por fin, una comunicación y se intercambian palabras con alguien»* Luego de definir la comunicación de múltiples maneras por muchos conocida, basó su intervención en 4 afirmaciones:

1. La comunicación es un tema fundamental que atraviesa toda la teología

Manifiesta, entre otras cosas, que el misterio central de la fe, la encarnación, es un hecho de comunicación. Cuando los teólogos se internan en el misterio de la Trinidad, descubren que allí se da lo que en pequeño e imperfecto ocurre en nuestro proceso de elaboración del pensamiento. Esto, que de modo tan imperfecto se da en nosotros, es lo que de modo perfecto se da en Dios cuando comunica toda su riqueza de vida al Hijo que, por tanto, es llamado Verbo o Palabra del Padre. En Él se expresa todo lo que es el Padre.

Estas ideas tomadas de la teología de la comunicación, un excelente trabajo de los teólogos del CELAM, demuestra que la comunicación atraviesa toda la teología, que no es asunto accidental ni incidental, ya que la comunicación es la esencia misma de la teología...

2. La comunicación es básica para la comprensión de las Sagradas Escrituras

Si se prescinde del fenómeno de la comunicación se le quita a las Escrituras su columna vertebral. Ellas son comunicación, que al principio fue oral, tuvo boca y no hojas. Las palabras habladas primero, escritas después, mantuvieron una relación de Dios con el hombre...

3. La comunicación es la viga maestra de la acción pastoral

Toda pastoral es comunicación. Sin comunicación la pastoral se convierte en magia: los sacramentos adquieren el carácter de ensalmos, conjuros o fórmulas de hechicería que anulan la libertad humana y convierten a los humanos en objeto pasivo de fuerzas misteriosas. Cuando el sacramento comunica, hace real lo que antes era solo posible.

En esta parte de su intervención, intentó, a partir del Evangelio, mostrar un manual de predicación para «Dummies» así:

- Una buena predicación supone una actitud. (Cf Celam 137)
- Todo en este predicador indica respeto por la libertad. (Cf Celam 138)
- El buen predicador desideologiza la religión, la purifica de todo elemento opresor y de los formalismos rituales que denunciaba Jesucristo. (Cf Celam 139).
- La buena predicación condena el odio, la violencia, la calumnia, la agresión, porque atentan contra la dignidad del hombre y sus derechos. (Cf Celam 140)

- El buen predicador anuncia y propaga el amor y la misericordia como fuerzas liberadoras. (Cf Celam 141)
- La buena predicación puede ser dura e indignada. (Cf Celam 142)
- El buen predicador hace sentir que a todos recibe y acoge. (Cf Celam 143)
- Como Cristo, el buen predicador come con los fariseos, pero no contemporiza con ellos. (Cf Celam 144)

Todas estas que mencionó hasta aquí, son características de una actitud.

4. La comunicación es la clave de las relaciones con la feligresía

¿Para qué sirve una preciosa liturgia sacramental, o una brillante celebración eucarística, o una elocuente homilía si a continuación o antecediéndolas, el encuentro con el Otro está interferido – si no anulado – por el talante agrio, distante, altanero o soberbio con el feligrés de carne, hueso, estatura, aliento, gagueo y demás condiciones a el encuentro comunicativo?

El Dr. Javier Darío, concluyó su intervención manifestando que, a su juicio, el mensaje de Aparecida sobre la comunicación es que, más que anunciar un mensaje, se lo debe transparentar. Esto libera al mensaje de cualquier carga propagandista o apologética, aporta como materia de su comunicación el hecho de vida. Medios así respiran autenticidad y frescura evangélica. La misma que reconoce los escenarios y las palabras de Cristo en el Evangelio.

Luego de la merienda nos reunimos en plenaria para darle un eco a lo expuesto por el Dr. Restrepo y así dar por concluida la jornada del primer día.

DIA 2

14 de Febrero

La jornada de este segundo día inicia con la eucaristía, presidida por el P. Jesús Bravo, de la Provincia de Venezuela. Luego del desayuno el P. José Antonio González, nos presenta al conferencista del día: **P. Fenelón Castillo, C.M.**, sacerdote vicentino especializado en teología y liturgia. Su ponencia: **«SAN VICENTE DE PAUL Y LA MISION»**



El Padre Fenelón inicia su intervención con una frase: *«Lo que hace el Fundador lo hace por algo... Cuando hablamos de San Vicente hay que hablar de las misiones populares y también de las misiones ad gentes».*

Y nos introduce dentro de un contexto histórico, comenzando por lo que inició San Vicente de Paúl en un principio: «la misión popular». Entendida ésta como la que va dirigida a los ya bautizados, a los convertidos y que reciben una nueva ilustración de su fe y exhortación a la conversión.

Contexto Histórico (1671-1660)

Es indispensable fijarnos en la coyuntura histórica en la cual, en manos de San Vicente y de la Compañía, nació la obra.

Resulta interesante darnos cuenta cómo era la Iglesia Católica y cómo era Francia. Coincide que en el año de 1625, Francia vive una

recuperación política; es cuando el rey Luis XIII asume las riendas de la monarquía francesa. Él es quien precisamente inicia en Francia la llamada monarquía absoluta, que se volvería más absoluta con el rey Luis XIV. Para algunos historiadores este hecho explica muchas cosas, por ejemplo la manera nuestra de vivir la obediencia.

Estos dos reyes fueron muy «procatólicos», fueron muy «anti-protestantes». Por lo que estaban muy interesados en que el catolicismo tomara fuerza.

Contexto Religioso

Francia vivía un periodo muy fecundo, porque es el momento en el que se acepta y adopta el Concilio de Trento. Dicho Concilio fue muy reformador, exhortaba a que los fieles cristianos se revitalizaran, a que se reformara, especialmente la eucaristía y la confesión, a que el clero fuera innovador, todo esto era toda una reforma conciliar, y es por donde se encamina San Vicente.

Para que lo que se trató en el Concilio fuera una realidad, fueron necesarios varios promotores, dentro de los que se destaca a Vicente de Paúl como un hombre de post Concilio, un hombre de redes.

1. Las Misiones Populares

En la primera mitad del siglo XVII ya había misiones populares, por lo que deducimos que Vicente de Paúl no las inventó, ni tampoco la Comunidad fue la primera en hacerlas. En realidad en Francia hubo por lo menos 5 o 6 personajes que le metieron el esfuerzo apostólico a la misión popular. Por ejemplo, San Francisco de Reyes, Jesuita misionero de Lyon y San Juan Eudes, entre otros. Lo que podemos decir es que San Vicente sí ayudó a San Juan Eudes con estas misiones.

En Cartas de San Vicente (18 junio de 1660), vemos como San Vicente indica qué es lo que a nosotros nos caracteriza, qué es lo que nos distingue:

- El campo de acción. Mientras los demás tenían misiones en la ciudad, nuestro campo de acción, nuestra herencia, eran los campesinos.
- La amplitud con que nos dedicamos a ellos.

¿Cuáles fueron los motivos para dedicarnos a esto?

- Teológico
- Cristológico
- La situación de los pobres del campo.

¿Qué es lo que vamos a procurar con todo esto? – los objetivos

- Imitar a Jesucristo.
- Dar a conocer a Dios a los pobres
- Anunciarles a Jesucristo
- Hacer efectivo el evangelio

¿Cómo hacerlo? - la metodología

- Nuestra misión era catequista
- Sacramento de la penitencia
- Era una provocación a la confesión general, a la comunión general.
- La reconciliación de las personas y de las familias.
- La institución de las caridades
- El sistema de reconciliación con los herejes. La experiencia de Marchais-Montmirail. Convencer con mucha dulzura.

- La gratuidad. San Vicente no ofrecía misiones sin que hubiera fundaciones desde el punto de vista económico.

2. MISIÓN AD GENTES

Es el fruto de una evolución homogénea. Italia fue el primer punto de llegada: Roma 1642, Génova 1645, Turín 1655, Polonia 1651. Luego Irlanda y Escocia, y con posterioridad el norte de África: Argelia y Túnez. Para concluir en Madagascar, la primera obra de evangelización de infieles (1648).

Finalmente, y como conclusión de su ponencia, el Padre Fenelón nos invitó a leer las 10 características del misionero, escritas por el Padre Maloney.

Finalizada la ponencia, y luego de una merienda, nos reunimos por grupos para leer y profundizar la Conferencia a los misioneros del 6 de diciembre 1658, sobre la finalidad de la Congregación de la Misión. Numerales: 625-628; 638, 641 y 644).

Ya en horas de la tarde y luego del almuerzo, nos volvimos a reunir en plenaria para compartir el trabajo realizado en los grupos, exponiendo las respuestas a 3 interrogantes planteados por el Padre Fenelón:

- ¿Cuáles son los motivos de las misiones según San Vicente de Paúl?
- ¿Son aún válidos?
- A la edad que tenía San Vicente, 1658: ¿qué valores refleja imitables hoy en la evangelización?

Con las múltiples respuesta a estas reflexiones, concluimos el segundo día de Curso.

DIA 3 15 de Febrero

La jornada de este tercer día inicia con la eucaristía, presidida por el P. William Benavides, de la Vice-provincia de Costa Rica. Luego del desayuno el P. José Antonio, nos presenta al conferencista del día: **P. Humberto Aristizábal, C.M.**, sacerdote vicentino, formador en Villa Paúl. Su ponencia: **LA MISIÓN: SER DISCÍPULOS Y HACER DISCÍPULOS**

El Padre Humberto fundamentó su ponencia con el texto del Evangelio de Mateo 28, 16-20 y el numeral 1 de las Constituciones. Luego de leer el texto inicia su intervención:

¿Qué significa la misión en Mateo?

La misión en Mateo no es otra cosa que ser discípulos y hacer discípulos. Para poder ir a evangelizar, tenemos que ser evangelizados, sólo así podemos comunicar el evangelio. Antes de nuestro pasaje, encontramos dos indicadores que señalan el lugar donde se encuentra la presencia del Señor. La Palabra de Jesús, que anuncia a los discípulos que lo verán en Galilea (26,1) y la Periferia, simbolizada en Galilea, y las mujeres, que en el sepulcro han recibido la orden del ángel y de Jesús, de decirle a los discípulos que



vayan a Galilea (28,1-10). Galilea: tipifica la periferia. Las Mujeres: tipifican los que no cuentan, los que no figuran. Jesús les dice a las mujeres: «díganle a mis hermanos...» Esto le da un tono muy familiar al encuentro....

Para ir al lugar donde Jesús se encuentra hay que escuchar la Palabra de Dios, pero hay que hacerle caso a los llamados de la periferia, sino nos quedamos con algo menos que el Evangelio.

Siguiendo en el versículo 16, vemos que quienes aparecen son los 11 discípulos, los mismos que salieron corriendo. Son los mismos discípulos que Él llamó. Al mencionar 11, hace referencia a un grupo herido por la traición y desaparición de Judas, estas heridas les recuerda que todos vacilaron en la fidelidad al Maestro (fuga, triple negación).

Frente al grupo que huyó, que negó al maestro, que tuvo miedo, Jesús no llama a otros, ni les echa en cara su fidelidad, simplemente los llama otra vez. Esto nos hace entender el fundamento del discipulado: la llamada y la fidelidad de Dios que nunca abandona sus proyectos y que cuando ofrece algo, lo mantiene para siempre.

Van a Galilea, tierra de gentiles, lugar de contradicciones, lugar del llamado, lugar del seguimiento, es también un lugar de memoria porque en Galilea se dio la llamada de los primeros discípulos.

Van al monte, donde se dio la primera y fundamental enseñanza de Jesús (5-7). En el monte, Jesús da una enseñanza que es fundamental para todos los creyentes: *el sermón de la montaña*. Allí está presente la multitud y son los primeros destinatarios del mensaje, esta enseñanza es para todos, en él está presente lo que significa ser cristiano, ser discípulo, allí está el contenido fundamental. Si Israel recibió su identidad en el monte Sinaí, los cristianos hemos recibido nuestra identidad en el monte de las bienaventuranzas.

En el versículo 17, lo ven y quedan maravillados, incluso le rinden homenaje; sin embargo dudan: esto nos demuestra que la fe no es seguridad... por lo que no es la perfección de la fe el fundamento de la misión; el fundamento está en Jesús en su llamado. Muchas personas esperan predicar a Dios cuando sean perfectos, si esperamos eso nunca anunciaremos a Dios. La fe es una caminata a la intemperie, es una caminata hacia un lugar que no conocemos.

Jesús no repara en la duda, no hace nada fuera de lo común para superarla... simplemente se acerca y les habla. Así entramos en la segunda parte de nuestro texto.

LA MISIÓN: Hagan discípulos que vivan la voluntad de Dios. El Reino de Jesús ha comenzado ya. Sin embargo vemos como el mundo sigue bajo el dominio de poderes distintos y contrarios a la voluntad de Dios. Lo cierto es que la autoridad de Jesús es distinta a la de los príncipes del mundo, que tiranizan; la autoridad y el poder de Jesús es servir, liberar, no dominar. Somos poderosos cuando nos hacemos siervos.



¿Qué es un discípulo? Es el que transparenta en su vida que ha sido tocado por la fuerza, por el poder del evangelio y que tocado por este poder se hace poderoso: servidor, hermano, amigo de los hombres. Sólo se puede hacer discípulos a otros, cuando se permanece

como discípulo del único maestro. No se trata de fundar un imperio, sino una familia donde todos somos hermanos.

MEDIOS PARA LA MISION: ... *bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les mandé a Ustedes.*

Los discípulos estamos llamados a sumergirnos en una nueva relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De esta comunión con Dios nace una nueva familia de hermanos. Al lado del bautismo está la enseñanza: no importan las instituciones, lo que verdaderamente importa es que la causa de Jesús continúe y la causa de Jesús es hacer hermanos, hacer una familia.

GARANTIA DE LA MISION: ... *y he aquí yo estoy con ustedes todos los días hasta la consumación del mundo.*

Quien permanece es Jesús, no el Espíritu: el punto de referencia para el actuar de los discípulos en el mundo es la praxis de Jesús, su vida terrestre, no la presencia del Espíritu, pues su presencia da lugar a la confusión, mientras que la vida de Jesús sigue hablando con claridad a los creyentes de todos los tiempos.

Con esa frase concluyó el Padre Humberto.

Al finalizar la ponencia de la mañana el Padre Humberto nos indicó que para el trabajo de hoy no tendremos plenaria como tal, sino que el trabajo por grupos lo llevaremos a la oración de vísperas. El trabajo que se realizó en la tarde estuvo basado en el siguiente esquema:

1. Capítulo 2 de las reglas comunes (máximas evangélicas) hacer unas renunciaciones a partir de las reglas comunes.

2. Sermón de la montaña: hacer un credo.
3. El espíritu del misionero vicentino (P. Maloney): Compromisos.
4. Las Constituciones del 1 al 19: Acción de gracias

Con esta original actividad espiritual llevada a la oración, concluimos nuestro tercer día de formación.



DIA 4

16 de Febrero



La jornada de este cuarto día inicia con la eucaristía, presidida por el P. Marcos Gumiero, de la Provincia de Curitiba - Brasil. Luego del desayuno nos encontramos en el solón de conferencias con el **P. Felipe de Jesús de León**, conferencista para el día de hoy, Secretario Ejecutivo del

departamento de misión y espiritualidad del CELAM. Su ponencia: **FUNDAMENTOS DE LA MISION CONTINENTAL.**

El Padre Felipe inicia su ponencia indicando que su reflexión estará centrada en cuatro aspectos: ¿Misión de la Iglesia o Misión de Cristo?, fundamentos de la Misión Continental, la Formación de los Futuros Presbíteros, y a manera de conclusión: ¿Cuál Misión Continental según Aparecida?

A manera de introducción, el Padre afirma que uno de los compromisos centrales de Aparecida fue despertar la conciencia discipular de los cristianos, rescatar la dimensión misionera de la Iglesia y convocar a una Misión en todo el Continente. Nos recuerda que a nivel continental se hizo el lanzamiento oficial en Quito, Ecuador, con motivo del Congreso Americano Misionero en 2008. El presidente del CELAM de ese momento, Mons. Raymundo Damasceno, hizo entrega a cada delegación de las Conferencias Episcopales, del Tríptico que el Santo Padre Benedicto XVI entregó a los Obispos en Aparecida como símbolo

del compromiso misionero continental. Después de esta introducción nos expone propiamente el tema:

1. ¿MISIÓN DE LA IGLESIA O MISIÓN DE CRISTO?

El origen de la misión está tanto en el corazón del Padre que nos ama como en el acto de enviar a su Hijo para cumplir una misión de salvación. «Queremos ser continuadores de su misión».

La Iglesia no tiene una misión suya... La misión de la cual hablamos es la misión de Cristo.

2. FUNDAMENTOS DE LA MISIÓN CONTINENTAL

Ante todo, en Aparecida es clara la exigencia del viraje misionero que es necesario dar y que ni es puntual ni es parcial sino que es algo que debe afectar positivamente a la totalidad de la pastoral.

Este viraje de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera, de una pastoral que espera a que los demás se acerquen a una pastoral que sale al encuentro del otro, tiene sus características fundamentales que el exponente resume en ocho puntos:

- Movimiento centrífugo sin fronteras en favor de la vida
- Atención a las culturas (D.A 480)
- Modelo paradigmático (D.A369)
- El *kerygma* primer anuncio
- Diálogo y anuncio
- Totalidad (D.A 372)
- Evangelización y promoción humana (D.A 399)
- El Espíritu Santo y la misión

3. LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS PRESBITEROS

El exponente nos recuerda que la formación presbiteral debe situarse, evidentemente, dentro de la acción de la Iglesia, como continuación de la acción de Cristo, pues la formación presbiteral es formación de agentes ordenados para la acción de la Iglesia. Luego la formación de presbíteros para la acción de la Iglesia en América Latina y El Caribe debe tener como eje inspirador la misión evangelizadora.

Afirma que desde esa óptica hay que redefinir el nuevo modelo de presbítero: discípulos misioneros, servidores de la vida, amigos de los pobres, llenos de misericordia...

Recuerda también que si un presbítero no tiene una profunda experiencia de Dios, si no se configura con el corazón del Buen Pastor, dócil a las orientaciones del Espíritu, si no se alimenta de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración, no puede tampoco entregarse de lleno al servicio de los más pobres y a la defensa de los derechos de los más débiles.

Afirma también que los presbíteros «son los primeros promotores del discipulado y de la misión», «los primeros agentes de una auténtica renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios». Concluye diciendo que es necesario emprender un «nuevo paso» en el camino de la formación presbiteral, de tal manera que se comience un «nuevo período» de su historia. Esto exige que se entre en un proceso de «repensar profundamente» la formación, para renovarla y revitalizarla, en la perspectiva misionera.

4. CONCLUSIÓN: ¿CUÁL MISIÓN CONTINENTAL SEGÚN APARECIDA?

Ante todo hay que decir que una misión continental es en primer lugar el esfuerzo por colocar toda nuestra pastoral del continente en estado permanente de misión, según los contenidos y procesos que Aparecida nos ha ofrecido. Sin este estado permanente de Misión, todo otro esfuerzo de misión continental sería como construir sobre la arena y no sobre la roca firme (DA 551).

Concluida la ponencia, y luego de la merienda, nos reunimos por grupos para dar lectura al Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI sobre la Jornada Misionera 2012. Trabajamos sobre un interrogante que se nos dijo: ¿Cuáles pueden ser los fundamentos para una futura misión vicentina?

Luego del almuerzo, ya en horas de la tarde, nos reunimos nuevamente por grupos para compartir sobre el Mensaje del Santo Padre y para dar respuesta al trabajo asignado. Luego pasamos a la oración de la tarde.



DIA 5 17 de Febrero

La jornada del día de hoy inicia, como de costumbre, con la eucaristía presidida por el P. Rubén Darío Arnaiz, de la Provincia de México., luego del desayuno, nos encontramos con nuestro anfitrión y hoy ponente, el **P. José Antonio González, C.M.**, rector del Seminario de Villa Paúl. Su ponencia: **SERVIR A CRISTO, EVANGELZADOR DE LOS POBRES, EN LA MISIÓN DE FORMAR EL CLERO.**

Como introducción a su ponencia, el P. José Antonio, presenta las siguientes constataciones:

- Declive silencioso
- Las razones justificantes
- El conocimiento deficiente
- Algunos intentos esperanzadores

Para hablarnos sobre el tema: *La metamorfosis y la identidad misionera.* Nos relata, de manera ilustrativa, un pensamiento suyo teniendo como base el relato que hace Franz Kafka en su libro «La Metamorfosis.

De dicho relato nos invita a hacer las siguientes reflexiones: ¿Es sólo una forma histórica el servicio al clero, o esta esencialmente unida al servicio a los pobres? ¿Puede ser



un servicio accesorio, secundario, entendido como reemplazable, u olvidable? ¿Podemos seguir siendo vicentinos, y no ser formadores del clero?

Luego de esta introducción, el P. José Antonio continúa su intervención estructurándola de la siguiente manera:

1. LA HERENCIA RECIBIDA

El clero de la época: los obispos, en general eran de la nobleza, con buena preparación sobretodo jurídica. Los criterios de elección eran: políticos, intelectuales y morales. Aunque había algunas figuras sobresalientes, se les conoce en la historia en general como obispos poco religiosos, vividores y disolutos. San Vicente ve la miseria del clero: ignorantes, incapaces, y depravados. Por todo esto, es fácil comprender la intuición que tuvo para emprender un serio trabajo de formación y de ayuda espiritual. Luego el exponente nos presenta algunos ***modos del servicio al clero:***

- **La formación inmediata:** era un momento privilegiado para las misiones, no solo para buscar la conversión de los pueblos, sino que buscaban llegar a los eclesiásticos para animarlos a cambiar su vida. San Vicente se daría cuenta muy pronto de lo provechoso que es para los pobres un buen sacerdote.
- **La formación permanente:** las conferencias de los martes fueron una continuación de la experiencia positiva de los ejercicios a los ordenandos, y una idea novedosa de formación permanente. Fueron encuentros de tipo espiritual, semanales, que buscaban el crecimiento espiritual de los participantes, renovar la identidad sacerdotal, y dinamizar la promoción pastoral y el servicio de los pobres.

- **La formación inicial:** viendo la necesidad de una sólida preparación al sacerdocio y pensando al mismo tiempo en la reforma del clero, el Concilio de Trento había decretado, el 15 de julio de 1563, la creación de los seminarios en las distintas diócesis. En 1636 san Vicente intentó en Bons-Enfants, organizar un seminario menor, pero no tuvo éxito, sobre todo a causa de la edad de los candidatos.

2. MISIÓN Y FORMACIÓN DEL CLERO

San Vicente viendo el estado de la vida religiosa de los campesinos se convenció de que la divina Providencia lo llamaba a evangelizar a las pobres gentes del campo. Pero, muy pronto llegó a la convicción de que para conservar los buenos frutos de las misiones se requerían sacerdotes bien preparados y llenos de celo. Para ello utilizó el siguiente estilo formativo:

En el caso de los ordenandos: sencillez y humildad. (XI, 11); la participación de toda la comunidad: presbíteros y hermanos.

En el caso de los seminarios: marcada vida espiritual. (IV, 597); marcado acento pastoral. (VII, 253-254); seguridad en la enseñanza y sobriedad en el conocimiento. (XI, 372-373).

En el caso de las conferencias de los martes: la sencillez del pequeño método.

De la misma manera, San Vicente nos indica cómo enfrentar las tensiones entre *misión y formación* con las siguientes afirmaciones:

- Dos fines principales: Instrucción del pobre y los seminarios (III, 273).

- Trabajar en el seminario, es trabajar mediatamente en la salvación del pobre pueblo. (V, 81).
- Sacerdote que desee trabajar en las misiones, pero no quiera trabajar en los seminarios, misionero a medias (VII, 561). (Conf. Sobre la finalidad de la Congregación. 6 de diciembre de 1658).

El Padre José Antonio, ya concluyendo, explica algunas causas de la nueva realidad en los siguientes términos:

La formación diocesana: estructura y formación permanente; las fluctuaciones vocacionales; la ambigüedad y la falta de creatividad de las ofertas formativas de la Congregación; la improvisación de los equipos formadores; la falta de conocimiento del significado de la formación del clero, y la ausencia de una reflexión seria de lo que implica la interacción carismática de misiones y formación; la sensación de indiferencia y silencio al respecto por parte de Curia General, y los animadores provinciales; una cierta pereza intelectual, y la recurrencia justificativa a otros ámbitos de formación.

Ya para terminar, el Padre nos comparte las siguientes reflexiones personales:

- Animar una espiritualidad de la formación del clero... que lleve a reavivar esta dimensión fundamental de nuestro carisma



- Propiciar espacios de cambio sistémico, y reconfiguraciones, también a este respecto
- Profundizar las propuestas existentes en torno a las nuevas formas de servicio al clero, pero sobre todo tomar decisiones al respecto.

Luego de un descanso nos reunimos por grupos para leer el documento del P. Maloney: *Algunas reflexiones sobre nuestro papel en ayudar al clero diocesano de hoy*.

Luego del almuerzo y del descanso del medio día, nos volvimos a reunir para socializar las reflexiones que nos inspiraron el texto del Padre Maloney. Así concluimos el trabajo de este quinto día.

Para el día de mañana sábado, tendremos nuestra salida comunitaria a catedral de sal de Zipaquirá, por lo que estas crónicas volverán el próximo lunes.



DÍA 6

20 de Febrero



Después de un fin de semana de descanso, empezamos este lunes nuestra segunda semana de encuentro con la celebración de la eucaristía presidida por este servidor, Secretario Ejecutivo de CLAPVI. Luego del desayuno, nos encontramos con el primer ponente de la semana, el **P. Carlos Albeiro Velásquez Bravo, C.M.**, misionero vicentino, especialista en historia de la Iglesia. Su ponencia: **LAS MISIONES POPULARES.**

El Padre Carlos Albeiro, para empezar nos presenta, al inicio de su reflexión, un repertorio bibliográfico muy general para que de entrada se tenga presente que el tema de su ponencia ha sido tratado con mucha frecuencia; de hecho, es quizás uno de los temas que más se ha trabajado junto con el de los pobres en la reflexión vicentina. El Ponente afirma que se limitará al tema de las «**misiones populares**» y no al de la misión en general, que ya fue expuesto la semana pasada, bajo el título de «San Vicente y la misión».

Estructura y desarrolla su ponencia desde 3 aspectos:

1. **Desde su contexto histórico:** ¿cómo surgen?, ¿en qué consisten?, ¿cómo se desarrollaban?, fuera de la Congregación de la Misión, ¿qué otras experiencias de misiones populares se tenían en la Iglesia?, ¿se trataba de adaptarse a modelos ya existentes?, ¿cómo se encuadran

en el contexto del siglo XVII? ¿cuál es la originalidad de Vicente de Paúl al fundar una Congregación de la Misión (para las misiones a los pobres del campo)?, ¿qué alcances tuvieron o qué efectos alcanzaron en la sociedad de ese tiempo? No podemos descontextualizar las misiones populares, porque de hacerlo cortaríamos la visión completa de las mismas y nos privaríamos de entenderlas en un momento en que eran muy comunes.

2. **Desde el marco doctrinal:** en los escritos del Fundador se puede espigar una pródiga riqueza de afirmaciones en este sentido. ¿Cuál es la visión de Vicente de Paúl? ¿Qué documentos de la tradición vicentina son claves y qué nos dicen en materia de misiones populares? Aquí vale la pena decir, sin más, que fuera de los escritos de San Vicente la Congregación ha generado a lo largo de su historia no pocas reflexiones de orden teológico, pastoral e incluso normativo en esta materia. Hay otros documentos que para profundizar este tema conviene no dejar de lado: se refiere a todos los documentos que procesualmente fueron dando configuración a la Congregación.
3. **Desde una actualización pastoral** que responda a las llamadas y exigencias de hoy. Lo que la Ratio Missionum llama: *nuevo paradigma misionero*. La Iglesia, y con ella la Congregación de la Misión, se siente interpelada por la urgencia de la misión. El mandato misionero sigue vigente y el carisma sigue siendo vivo y actual.

El Padre Carlos finaliza su intervención manifestando que **La misión popular vicentina es:**

- **Eclesial y social en su origen.** Esto le da carta de ciudadanía y la hace encarnada. La encarnación de la evangelización en la realidad, la interconexión entre misión y situación es algo típico de la misión popular.
- **Teologal en su estructura.** Esto implica un fundamento teológico, una mirada de fe sobre la realidad y una reflexión comunitaria.

- **Popular en su estilo y en sus destinatarios.**

Esto implica métodos y un contacto directo con el pobre.

Para terminar se asigna un trabajo por grupos; nos deja tres preguntas para desarrollar:

1. ¿Qué elementos comunes encontramos en estos textos?: Extracto de la Bula Salvatoris Nostri, Carta de San Vicente a Inocencio X, 1650, Ratio Missionum, cap. 2
2. ¿Qué cambios de horizontes se han producido desde la época de San Vicente hasta nuestros días, en cuanto a las misiones populares?
3. La *fidelidad creativa a la misión*, tema fundamental de la última Asamblea General 2010, qué nos plantea en materia de misiones populares.



Luego de la merienda nos reunimos los 7 grupos de trabajo para leer y reflexionar sobre los temas dejados por el ponente. Ya en horas de la tarde nos reunimos en plenaria para socializar acerca de las reflexiones de la mañana. Concluyendo así el sexto día.

DÍA 7

Febrero 21



La jornada del día inicia con la Eucaristía presidida esta mañana por el P. Agnaldo de Paula, de la Provincia de Río de Janeiro. Luego del desayuno, nos reunimos con el ponente del día, el **P. Leonidas Ortíz**, Secretario General adjunto del CELAM. Su ponencia: **DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESÚS, HOY, A LA LUZ DE APARECIDA.**

El Padre Leonidas, luego de una breve presentación, hace memoria de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas realizadas antes de Aparecida. Posteriormente nos introduce diciendo que el Documento de Aparecida es como un manual de espiritualidad y pastoral, y con esta ponencia pretende que tengamos una idea de lo que es el Documento de Aparecida. ¿Cómo lograr esto? Pues a través de un currículo de todo el Documento:

El punto de partida (Cap. 1 y 2): *Los discípulos misioneros*; el contexto en el que se desarrolla la misión. Tenemos que partir de allí, de un punto de partida concreto, en el contexto donde se desarrolla la vida de los discípulos. Para resaltar, debemos tener en cuenta que el discípulo misionero debe tener tres cualidades o características fundamentales:

1. Que sea una persona agradecida. La gratitud nos ayuda a valorar la experiencia de fe.

2. Que sea una persona alegre. La alegría es un antídoto contra el miedo, la inseguridad y el temor.
3. Que sea una persona portadora de buenas noticias. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.

El punto de llegada: *la vida plena en Jesucristo.* Todos estamos llamados a llevar una vida plena en Cristo. Hay que rescatar y promover la dignidad humana. ¿De quiénes? Primero de la *Persona* (Cap. 8); por lo menos de estas cinco: los habitantes de la calle, los adictos, los enfermos, los migrantes o desplazados y los detenidos en las cárceles. Segundo, de la *Familia* (Cap. 9). Y tercero, de la *Comunidad* (Cap. 10).

El Camino: Para poder recorrer el camino entre el punto de partida y el punto de llegada, es necesario un *vehículo* con cuatro ruedas:

Primera rueda: **La vocación.** (Cap. 4): vocación de los discípulos misioneros llamados a la santidad.

Segunda rueda: **la comunión.** (Cap. 5): la vida comunitaria, con Dios y con los demás.

Tercera rueda: **la formación.** (Cap. 6)

Cuarta rueda: **el compromiso misionero.** (Cap.7). La primera tarea que se tiene es vivir, aprender a vivir. La segunda tarea es comunicar de esa vida plena a los demás.

El vehículo (Cap.3). Todas las buenas noticias que debemos anunciar.

Antes de continuar con la parte de La Formación (Cap. 6), el Padre nos propone que tomemos dos minutos para expresar las inquietudes que nos ha suscitado la ponencia hasta ahora.

Luego de escuchar varias opiniones e inquietudes de algunos participantes, el Padre Leonidas continúa su ponencia hablándonos sobre una de las ruedas, **La Formación:**

UNA FORMACIÓN AL ESTILO DE JESÚS, camino, verdad y vida.

Éste capítulo 6 inicia con un subtítulo inesperado ya que vamos a hablar de formación: *«una espiritualidad Trinitaria del encuentro con Jesucristo»*. Para hablar de formación se debe hablar de espiritualidad. Si vamos a estudiar filosofía o teología tenemos que hacerlo siempre desde la fe, si no lo hacemos así podemos perder esa misma fe.

Afirma que en la formación existen cuatro dimensiones que son fundamentales y que se deben trabajar: la Humana-Comunitaria, la Intelectual, la Espiritual, la Pastoral y Misionera. El punto de encuentro de estas dimensiones es la persona. ¿Cómo desarrollarlas? Propone que lo hagamos a través de dos dinamismos para cada dimensión:

Para la dimensión Humano-Comunitaria: *La solidaridad y participación.*
 Para la dimensión Intelectual: *Inteligencia de la fe y el diálogo entre la fe y la cultura.*
 Para la dimensión Espiritual: *Comunión y la intimidad con Dios.*
 Para la dimensión Pastoral y Misionera: *Misión e Inculturación.*

Finaliza su ponencia entregándonos el material para el trabajo en grupos, donde nos invita a profundizar sobre las cuatro dimensiones de este capítulo 6.

Luego de la merienda nos reunimos por grupos para trabajar los temas dejados por el ponente; en horas de la tarde, nos reunimos nuevamente ya en plenaria y debatimos las conclusiones del trabajo de la mañana. Con esta actividad y con la oración de vísperas concluimos la jornada de este día.

DÍA 8

22 de Febrero



Con el inicio del tiempo de cuaresma, este miércoles de ceniza comienza con la eucaristía presidida hoy por el P. Yamil Abel Velásquez, de la Provincia de Colombia. Luego del desayuno, nos reunimos en el salón de conferencias con el ponente del día, el **P. Pedro Hughes Fitzgerald**, Sacerdote irlandés, miembro del Instituto Misionero San Colombano y actual Secretario Ejecutivo del Departamento de Justicia y

Solidaridad del CELAM. Su ponencia: **LA MISIÓN AD GENTES.**

El Padre Hughes luego de su presentación manifiesta que con esta ponencia no pretende mostrar lo que dice el documento del Concilio Vaticano II, sino más bien seguir una especie de ruta que la Iglesia ha caminado durante su propia historia con relación a la misión realizada en todos los pueblos del mundo y tratar de reflexionar lo que la Iglesia ha aprendido en dicho proceso. Así las cosas, el Padre estructura su ponencia de la siguiente manera:

1. **Salvación en el antiguo testamento:** la tensión entre la fe de Israel (particular) y las naciones (universal). Comienza desde el hecho fundacional (Ex 3) donde Dios se comunica con Moisés; también hay varios credos históricos, por ejemplo en

Deuteronomio 6 donde vemos uno de estos credos donde se muestra la experiencia del pueblo de Israel con Dios, un Dios que da vida, un Dios que con brazo fuerte los sacó de Egipto y los llevó a la tierra prometida.

Vemos también como la fe de Israel se abre a través del exilio, donde mediante los profetas Jeremías, Isaías se dan cuenta que Dios es Dios también de las demás naciones (Isaías 65). La fe de Israel avanza y crece, se abre al conjunto de la humanidad.

2. **El Nuevo Testamento:** en principio la actitud de Jesús con las otras naciones aparece un poco ambigua; por un lado tenemos a un Jesús con referencias muy claras de que él es el enviado al pueblo de Israel y que su conciencia de ser enviado más allá de las fronteras de Israel es bastante débil. Son varios los textos que nos hablan de un Jesús que tiene una conciencia muy propia de sí mismo como judío. Muestra de esto lo vemos por ejemplo el texto de Marcos 7, 24-29, en el episodio de Jesús con la Siro fenicia: ...»*los perros comen las migajas que dejan caer los hijos*».

Llegamos luego al texto conocido de Mateo 28: aquí se narra el gran envío a todas las naciones, ya sin ambigüedades para el anuncio del evangelio, es decir, es un anuncio ya con un sentido universal. Luego notamos como en Gálatas 3, 26 no hay diferencias ni de culturas, ni de pueblos, ni entre varón y mujer... es un anuncio que incluye a toda la humanidad.

3. **La Cristiandad.** En esta época situamos a San Agustín quien vive la crisis del imperio, la invasión de los bárbaros y afirma que: «fuera de la Iglesia no hay salvación», afirmación que hoy día no comprenderíamos. También encontramos a Santo Tomás de Aquino quien fue muy cuidadoso para no limitar la salvación

únicamente a los bautizados. Se constata que durante ésta época de la cristiandad no era una época para la misión ad gente o extranjera, más bien hay un retroceso en ese sentido.

4. **La Modernidad.** Para esta etapa podemos tomar la época del Papa Alejandro VI, español. Con el descubrimiento de América, se abre una nueva discusión en la Iglesia con los nativos indígenas, en materia de que si eran o no humanos, si se podían o no bautizar. San Bartolomé de las Casa dijo: «mejor indio infiel vivo, es decir, no bautizado, que indio bautizado muerto».
5. **Vaticano II, Iglesia en América Latina.** Podemos destacar una cita del Documento de Medellín: *«la Iglesia en América Latina debe ser una Iglesia pobre, misionera y pascual, libre de todas las ataduras del poder temporal, una Iglesia verdaderamente liberadora»* Juventud 15.

El extranjero de hoy día en la Iglesia, además de las personas que viven en las islas lejanas, son esas personas excluidas, como aquella mujer abandonada con muchos hijos que no tiene casa, que no tiene el apoyo de nadie, ella es la forastera, la extranjera. La misión ad gentes debe estar dirigida a la gente que no tiene vida, al excluido.

El Padre finaliza su intervención diciendo que los discípulos misioneros estamos llamados a



estar presentes en la transformación de la historia, el mundo de la política, la economía, la universidad, los medios de comunicación.

Luego de la merienda nos reunimos en plenaria para darle eco a la ponencia del Padre Hughes. En horas de la tarde continuamos con la plenaria sobre el tema de la misión ad gentes. Cabe destacar que la jornada del día de hoy, estuvo enmarcada dentro del fervor y devoción de los colombianos con la imposición de la ceniza.



DÍA 9 23 de Febrero

Después de haber iniciado el tiempo de Cuaresma el día de ayer con el miércoles de ceniza, y una vez celebrada la eucaristía presidida hoy por el P. Rafael Buendía, de la Provincia de Perú, nos reunimos en la sala de conferencias para dar inicio al trabajo. Para hoy le correspondió el turno a la Doctora Susana Nuin, Secretaria Ejecutiva del Departamento de Comunicación y Prensa del CELAM, con el tema **«LA COMUNICACIÓN FORMADORA»**.

Luego de la presentación, la ponente manifiesta que más que una ponencia, su intervención la centrará en un compartir de experiencias donde no viene a traer algo que ya sabía sino a aprender y a retroalimentarse con la experiencia de todos.



Para iniciar, nos indica cuatro puntos en los que basará su presentación y que son fundamentales para cualquier comunicador o formador:

1. ¿Qué pasa con la comunicación en la revelación del Antiguo y Nuevo testamento?
2. ¿Qué pasa con la comunicación dentro los Padres de la Iglesia?

3. ¿Qué pasa con la comunicación en el Magisterio de la Iglesia?
4. Pastoral para transformar la realidad

1. ¿Qué pasa con la comunicación en la revelación del Antiguo y Nuevo testamento?

Para hablar del Antiguo Testamento toma como referencia al rey David, quien siendo un pecador tenía claro qué era lo que Dios quería de él, mientras que en el Nuevo Testamento se abre un camino nuevo de comunicación en la persona de Jesús. Dios se comunica con nosotros dándose a sí mismo a través de Jesús quien se hace presente en cada uno de nosotros.

Es un continuo encuentro con Jesús vivo, un encuentro con Jesús en el otro y un encuentro con Jesús en la comunidad.

Constatamos en los Evangelios como Jesús muestra un estilo de comunicación a través de diálogos: diálogos amorosos, furiosos, pacientes e impacientes, etc.

2. ¿Qué pasa con la comunicación dentro los Padres de la Iglesia?

A través de varias experiencias, la ponente responde a esta pregunta afirmando que el testimonio de los Padres de la Iglesia, entre ellos San Juan Crisóstomo, en la comunicación es tan fuerte que genera conversiones inmediatas.

3. ¿Qué pasa con la comunicación en el Magisterio de la Iglesia?

El Documento de Aparecida es clave porque, pese a que en los anteriores documentos de la Iglesia la comunicación ocupó parte fundamental de ellos, en Aparecida se habla de la dignidad de la vida humana. Todo el documento de Aparecida está atravesado por un componente comunicativo.

4. Pastoral para transformar la realidad

La comunicación no puede estar desencarnada, ya que los cristianos somos la única religión donde Dios se encarna. La Trinidad se encarna en Jesús, Jesús se encarna para traer vida nueva, vida abundante, vida digna, vida plena. El camino de toda esta comunicación es Jesús.

Luego de abordar los temas anteriores, la conferencista mediante una metodología participativa, nos brinda un espacio para conocer qué es lo que nos gustaría saber acerca del tema de comunicación en general. Los participantes de una manera sencilla le manifestaron algunas inquietudes sobre el tema mientras ella de la misma forma iba respondiendo.

De dicha conversación la ponente subraya que la comunicación es un proceso que se presenta en forma de espiral ascendente, que inicia y se va construyendo en un proceso. También nos habla sobre una clave comunicativa, clave que nos resulta interesante: «todo conflicto hay que reconocerlo, una vez asumido, hay que transitarlo; cuando un conflicto dura mucho tiempo hay que mirar qué nos está pasando.

Finaliza su intervención diciendo que hay un camino, un proyecto de vida, que tenemos una razón y un afecto, pero el gran desafío es integrar

profundamente estos elementos. La comunicación tiene su fundamento en la vida trinitaria; ningún comunicador puede perder de vista que Dios nos amó primero y que estamos llamados a continuar ese hecho comunicativo a través de nuestra vida y de una competente formación.

Luego de la merienda nos reunimos como de costumbre por grupos para dar respuesta al siguiente interrogante: Cómo se ha integrado en la misión estos tres momentos:

1. El proceso humano de la persona que se acompaña
2. Las nuevas tecnologías
3. El servicio desde nuestro carisma

En horas de la tarde nos reunimos en plenaria para exponer las conclusiones del trabajo en grupo y luego pasamos a la parte externa del seminario para tomarnos la foto oficial del curso. Ya en horas de la noche y teniendo en cuenta que algunos de los participantes se disponían para partir a sus lugares de trabajo, tuvimos un encuentro fraterno en comunidad.

DÍA 10

24 de Febrero



Legamos hoy al último día de nuestro Curso de Formación de Formadores, con la oración de Laudes iniciamos el día, luego del desayuno nos reunimos en la sala de conferencias para iniciar el trabajo. Hoy el ponente fue el **Padre Jorge Luis Rodríguez, C.M.**, Rector del Seminario de Santo Domingo de los Tsachilas en Ecuador. Su ponencia: **La Familia Vicentina llamados a la Misión.**

El Padre advierte que hará referencia sobre todo a los grupos de la Familia Vicentina existentes en el Comlombia y divide su ponencia en tres partes:

1. Qué nos hace ser familia
 2. Elementos comunes
 3. Llamados como familia a la misión
1. **Qué nos hace ser familia:** Una familia tiene un origen común, un aire común en hechos de principios, motivaciones, expresiones.

Pero, ¿qué nos hace ser familia vicentina?

AIC: asume una lucha consciente y permanente contra todas las pobrezas y sus causas, para lograr una justicia social desarrollando una acción conjunta de personas voluntarias con compromiso cristiano.

C.M.: seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres, la formación del clero y de los laicos.

H.C.: honrar y servir a Jesucristo. El servicio corporal y espiritual

Asociación de la Medalla Milagrosa: Ejercer un apostolado de caridad con los menos favorecidos para que eleven su sentido de dignidad y mejoren su calidad de vida.

Asociación de Hijos e hijas de María Inmaculada: canalizar la actividad apostólica y social de sus miembros preparándoles individual y comunitariamente en el espíritu de San Vicente y Santa Luisa.

Juventudes Marianas Vicentinas: Suscitar, acompañar y dinamizar en los jóvenes el espíritu misionero y el apostolado a favor de los pobres, principalmente de los jóvenes.

Damas del Santuario: Asociación católica de carácter religioso y social sin ánimo de lucro que venera a la Santísima Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Fundación Luisas de Marillac: asociación de personas católicas que buscan la realización de su vocación cristiana. Promueven y rehabilitan integralmente a los pobres.

MISEVI: se crea para fomentar, apoyar, facilitar y coordinar la presencia y el trabajo misionero de los laicos vicentinos en las misiones ad gentes encomendadas a la Familia Vicentina.

SSVP: Su misión es responder a las necesidades del pobre, generando en comunidad alternativas de solución.

VOLJUVI: Conformar comunidades de jóvenes con el fin de desarrollar planes, programas, proyectos y actividades de voluntariado y de interés general inspirados en el Evangelio.

NAVIL: busca que los niños sean amigos de Jesús y que María sea su maestra y modelo.

Hijos de la Caridad: Congregación religiosa de sacerdotes y hermanos. Dedicados a tareas pastorales cerca de la gente más alejada de la fe y de la Iglesia.

2. Elementos Comunes:

- ✓ La centralidad de Jesucristo evangelizador de los pobres.
- ✓ Amar a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres.
- ✓ Amor afectivo y efectivo
- ✓ La experiencia de María.

3. Llamados como familia a la misión: Ser instrumentos de Cristo; prolongar la misión de Cristo, vivir la misma vocación en Cristo y una misión que priorice la centralidad de la Palabra.

El ponente concluye su intervención con las siguientes observaciones que nos pueden ser muy útiles: conocernos y formarnos para actuar juntos; una familia que se sostiene y se mantiene; compartimos un carisma con un carácter secular; vivimos la centralidad de la Palabra.

Luego de un descanso nos reunimos en plenaria para darle eco a la ponencia del Padre Jorge Ruíz y realizar la evaluación del Curso.

A las 5:30 p.m. se realizó la solemne Eucaristía de clausura del Curso presidida por el Padre Daniel Arturo Vásquez, C.M., presidente de CLAPVI.



CLAPVI

PLAN TRIENAL

2012 - 2014

La XIV Asamblea Ordinaria de CLAPVI nos ha permitido formular nuestro Plan Trienal 2012 – 2014, bajo la dinámica de Luces y Sombras. Es una manera de ver y analizar en forma objetiva el trabajo que vienen realizando las distintas provincias y que se va concretizando en sus logros y dificultades como resultado del trabajo misionero que realiza cada cohermano en su lugar de misión.

Las líneas de acción que formulamos son una especie de derrotero y punto de referencia para el trabajo que ha de realizar cada provincia durante los tres próximos años y que estará enmarcado dentro del contexto de la última Asamblea General de la Congregación e iluminado por los últimos documentos de la Iglesia.

LUCES

- ✓ Una mayor integración de las provincias, expresada en la corresponsabilidad y colaboración interprovincial.
- ✓ Continuidad del seminario en conjunto en Brasil, la aceptación de Ecuador en el cono sur, el Seminario Interno de CLAPVI

NORTE en República Dominicana, la creación en marzo de 2010 de La República de Haití como Región de CLAPVI NORTE.

- ✓ El crecimiento del trabajo más comprometido y amplio con la Familia Vicentina en todo el Continente.
- ✓ El anhelo de las provincias por volver a la espiritualidad original, es decir, la misionera.
- ✓ El esfuerzo del Consejo Ejecutivo y de las provincias encargadas de fortalecer la Escuela de Espiritualidad Vicentina de Curitiba y la Escuela de Formación de Formadores de Colombia.
- ✓ La preocupación, constante y cada vez más intensa, con la formación inicial y permanente, y el deseo de hacer un plan de formación permanente.
- ✓ El trabajo cada vez más comprometido y amplio con la Familia Vicentina.
- ✓ La búsqueda sincera de identidad vicentina y de intencionalidad misionera como preocupación de todas las provincias.
- ✓ Creación y realización de proyectos que ayuden a los pobres.

- ✓ La Preocupación de imprimirle un decidido impulso misionero a las parroquias donde trabajamos.
- ✓ La acogida responsable de la propuesta de la centralidad de la Palabra en la vida y misión de las provincias a partir de la exhortación apostólica Verbum Domini.
- ✓ Especial atención a la doctrina social de la Iglesia a la luz de la realidad social, política y económica de América Latina.
- ✓ Apoyo económico por parte de la Curia General a los proyectos de formación promovidos por CLAPVI.
- ✓ Disponibilidad de las provincias para la realización de los distintos encuentros.

SOMBRAS

- ✓ Miedo y resistencia al cambio por parte de algunos cohermanos, desfavoreciendo con ello la fidelidad creativa al carisma.
- ✓ Deserción en muchos misioneros, impidiendo con ello el fortalecimiento de las obras y el desaliento en muchos otros.

- ✓ La falta de formadores capacitados y acompañantes espirituales debilita los procesos de formación inicial y de verdadero acompañamiento.
- ✓ La falta de acompañamiento a los sacerdotes jóvenes influye gravemente en su identidad y estabilidad misionera.
- ✓ La ausencia de provincias en los encuentros de formación en la Escuela de Espiritualidad Vicentina en Curitiba y en el curso de Formación de Formadores en Colombia.
- ✓ La crisis vocacional y escasez de vocaciones en la mayoría de las provincias indican un grave problema para la vida y acción misionera de las mismas.
- ✓ El creciente número de cohermanos jóvenes en dificultades.
- ✓ Falta de profetismo ante la difícil situación social, política y económica de América Latina y el Caribe.
- ✓ El negativismo y la falta de disponibilidad de un gran número de cohermanos.
- ✓ La entrega y cierre de algunas obras por falta de misioneros.

- ✓ La problemática socio-cultural no siempre es tomada en cuenta en el momento de formular nuestros proyectos y análisis de la realidad.
- ✓ La grave crisis por la que atraviesan las familias incide desfavorablemente en la vida de los jóvenes en formación, cohermanos y provincias.

LÍNEAS DE ACCIÓN

- ✓ Fortalecer la formación inicial y permanente. (Formación de Formadores y acompañantes espirituales).
- ✓ Urgir la creatividad y fidelidad al carisma misionero. (Conf. Asamblea General, II de creatividad, Párrafo III)
- ✓ Retomar y reflexionar seriamente el Documento de Aparecida en lo referente al tema de formación y espiritualidad misionera.
- ✓ Asumir a nivel provincial y de CLAPVI la circular del mes de octubre del 2011 del Superior General.
- ✓ Encargarnos de regiones misioneras sin arraigarnos a las estructuras parroquiales para estar siempre disponibles y abiertos a una misión itinerante.

- ✓ Dar mayor énfasis misionero en la Escuela de Espiritualidad Vicentina.
- ✓ Continuar con el curso de Formación de Formadores de Colombia.
- ✓ Promover un encuentro de párrocos para reflexionar sobre las parroquias.
- ✓ Continuar con los encuentros sobre nuestra identidad y actividad misionera, respondiendo al espíritu del carisma y mandato de Aparecida por la preocupación de la Iglesia universal por la Nueva Evangelización.
- ✓ Intensificar el estudio, la reflexión y la puesta en práctica de las exigencias que nos plantean la centralidad de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia.



PROGRAMACION 2012 - 2014

2012			
No.	ACTIVIDAD	LUGAR	FECHAS
1	Curso de Formación de Formadores	Funza – Colombia	13 – 24 de Febrero
2	Consejo Ejecutivo	Bogotá – Colombia	24 – 26 Febrero
3	Encuentro Latinoamericano de la Familia Vicentina	São Paulo – Brasil	17 – 22 Abril
4	Encuentro sobre Parroquias	San José – Costa Rica	22 – 26 Octubre

